

DEBATE DE
NUESTRO
TIEMPO

MARZO - ABRIL 1993

TECOSTA

INTERNACIONAL

9

PRECIO \$ 4.-

Cuba

LA POLEMICA SOBRE
SU ACTUALIDAD

• Intervienen:

Jesús Díaz, F. Martínez
Heredia, E. Galeano
y Armando Hart

• Pablo Milanés:
Nunca he juguetado
con el poder



A un año de la
disolución de la U.R.S.S.
LOS HUEVOS DE LA SERPIENTE

Europa oriental
LA MUJER REGRESA A LA COCINA

subrayados



Hace casi medio siglo, recién alcanzada la Independencia de la India, un periodista le preguntó a M. Gandhi si entre sus proyectos se contaba hacer al nuevo e inmenso país tan próspero como su antigua metrópoli. La lúcida respuesta del líder hindú fue: "Si el imperio británico necesitó apropiarse de la mitad de los recusos del planeta a través de sus colonias, ¿cuántos planetas necesitará la India para igualar ese progreso?"

"La muerte de Dios fue noticia bien triste en su día, pero con el tiempo uno se acostumbra a todo, y ya estamos resignados a vivir sin él".

(Francisco Ayala)



"No hay nada cierto en este país, preso de pulsiones fascistas cada vez más evidentes y que nadie sabe como frenar".

(Giorgio Strehler, ex director del Piccolo Teatro de Milán)



"Quisiera en este momento,
el más joven de mi vida,
no ser sólo una perdida
partida de nacimiento.

Que como la libertad,
el hombre cuando está vivo,
en la luz no tiene edad.

Y yo estoy vivo, aunque viejo,
y nadie me va a decir
que soy un muerto pellejo".

*(Coplas de Juan Panadero de Rafael Alberti.
El poeta español acaba de cumplir 90 años)*



Mientras lees cómodamente esta nota, un drama ecológico se desarrolla al mismo tiempo en innumerables lugares del planeta: la naturaleza está siendo acorralada por el hombre. En estos precisos momentos, una especie vegetal es eliminada por completo de la Tierra. Nunca llegaremos a conocer cuál era la fragancia de sus flores, o los beneficios potenciales que hubiera aprovechado el hombre. Y es necesario reconocerlo: el hombre es el responsable número uno de su pérdida."

("Clarín", 21/4/92)



"El desarrollo se define como una sucesión de cambios societarios orientados a viabilizar el funcionamiento de una sociedad en el largo plazo y garantizar el bienestar de todos sus miembros."

(Roberto P. Guimarães, científico político brasileño)

DEBATE DE
NUESTRO
TIEMPO

MARZO - MAYO 1993

TESIS 11

INTERNACIONAL

9



Año 2 - Nº 9
Del 2 de Marzo
al 4 de Mayo

✓ Consejo de Dirección:

Oscar Carnota
Isidoro Dreizik
Bernardo Feder
Feliciano López
Rafael Paz
Horacio Ramos

✓ Diseño y Composición:

Ricardo Souza

✓ Impresión:

Talleres Gráficos
EL LIBRO S.R.L.
Santos Dumont 4457

✓ Editor Responsable:

Tesis 11 Grupo Editor S.R.L.



Avda. de Mayo 1370
Pso. 14 Oficinas 355 / 356
☎ 383-4777
(1085) Capital Federal

DISTRIBUIDOR EN CAP. FED.
Distribuidora RUBBO
Av. Juan de Garay 4226
Cap. Fed.

DISTRIBUYE INTERIOR
D.I.S.A. Distribuidora Interlazos
S.A. - Pte. E.S. Peña 1836 - Bs. As.
1.135

Registro de la Propiedad
Intelectual N° 251498

SUMARIO



Retiración de tapa: SUBRAYADOS

- 2 CUBA. Polémica sobre su actualidad
Jesús Díaz, Fernando Martínez Heredia, Armando
Hart, Eduardo Galeano, Pablo Milanés.
- 12 FORO DE SAO PAULO. Notas de un participante
Cuauhtémoc Sandoval Ramírez.
- 15 LA POST GUERRA EN EL SALVADOR
- 15 LA PAZ EN LA VIDA COTIDIANA. Horacio
Castellanos Moya
- 18 DERECHOS HUMANOS
- 18 El Salvador: Encarandose al pasado.
- 18 Perú: Juicios por traición y la pena de muerte
- 19 LA DICTADURA DE LA DICHA (las bondades del
mercado libre, la TV privada y la publicidad.).
Antonio Muñoz Molina
- 22 Europa Oriental
- 22 LA MUJER REGRESA A LA COCINA. Peter
Gellert
- 24 LOS HUEVOS DE LA SERPIENTE. (A un año de
la disolución de la Unión Soviética. Oscar Carnota
- 38 Descubierta una carta de Unamuno en la que
explica a su madre su conversión al socialismo.
- 39 TEORIA Y DEBATE:
- BONAPARTISMO Y AUTONOMÍA DEL
ESTADO. Lucio Oliver
- 48 NOTAS DE PRENSA

Retiración de contratapa: Cartas de Lectores y Agenda.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la opinión del
Consejo de Dirección de la Revista.



Cuba

La polémica sobre su actualidad

Hace un año tuvo lugar en Zurich una mesa redonda sobre el Nuevo Orden Mundial que derivó en un debate acerca de la actual situación en Cuba. Protagonistas de una encendida discusión sobre el tema fueron, en esa oportunidad, Jesús Díaz (escritor cubano, residente en Berlín) y el escritor uruguayo Eduardo Galeano.

A partir de esa circunstancia la polémica se extendió con la incorporación de Fernando Martínez Heredia (investigador cubano); y alcanza, tal vez, su punto más tenso con la carta que hace pública Armando Hart (Ministro de Cultura de Cuba).

Todos estos elementos de juicio son recogidos por TESIS II INTERNACIONAL con el fin de que sus lectores formen su propio parecer sobre un episodio que replantea una cuestión polémica: ¿Cuáles son los límites de la crítica (si los hay) en la revolución? Fuera de este contexto, se agregan, una breve nota de Pablo Milanés, y la noticia que da cuenta de la solidaridad con Cuba del pueblo español.



Cuba

La polémica sobre su actualidad

LOS ANILLOS DE LA SERPIENTE

Jesús Díaz*

Con su archifamoso prólogo a *El dieciocho* de Luis Bonaparte, Marx contribuyó extraordinariamente a popularizar la tesis hegeliana de que la historia se repite, y también su propia apostilla de que los hace una vez como tragedia y otra vez como farsa. Los descalabros del V Centenario parecen estarle dando la razón, no así el caso cubano, donde la historia parece condenada a repetirse siempre como tragedia. Nuestra fecha decisiva como nación no es el universal 92, sino el todavía casi secreto 98, sobre el que nadie en España ni en Estados Unidos parece interesado en adelantar una sola palabra pese a que ésta es también una fecha clave en sus historias respectivas.

En 1898 terminó en Cuba la llamada guerra de la independencia, el tercer intento de la isla para liberarse del dominio español. El cruento conflicto duró tres años, y España se declaró dispuesta a gastar en él "hasta el último hombre y la última peseta". Casi lo logra. En 1898, el Tesoro español estaba exhausto, y la población, hastiada de una guerra que desangraba la

Península. Y entonces, cuando el gran objetivo de la independencia nacional que había hecho nacer la identidad cubana estaba por conseguirse, Estados Unidos intervino cosechando los últimos frutos del moribundo imperio español y convirtió a Cuba en una neocolonia. Sería difícil exagerar el sentimiento de frustración que invadió la isla al consumarse la tragedia.

En rigor, las intenciones norteamericanas de apoderarse de Cuba eran muy anteriores a 1898. En 1823, el presidente James Monroe perpetró la doctrina que lleva su nombre, en la que advertía a las potencias europeas que no intervinieran en América, básicamente para oponerse a los deseos británicos de ocupar Cuba aprovechando la debilidad española. El secretario de Estado John Quincy Adams hizo claras las intenciones del imperio al decir, textualmente, que a su debido tiempo Cuba caería en manos norteamericanas como una "fruta madura". Absolutamente todos los presidentes yanquis, de Monroe a Bush, han hecho suyas esas palabras.

Puede decirse que desde 1868

Cuba estaba grávida de una revolución independentista que no se consumó hasta 1959. El socialismo no fue más que el nombre que adoptó esa urgencia, y la alianza con la Unión Soviética, una opción estratégica para equilibrar el formidable poder de Estados Unidos. Pero el socialismo ha fracasado estrepitosamente en Europa del Este; la Unión Soviética, el único poder europeo que retó la doctrina Monroe, ya no existe, y como en 1898, Cuba está sola frente a su trágico destino.

Me resulta imposible describir en detalle la dramática situación de la vida cotidiana en la Cuba de hoy. Baste decir que como consecuencia del bloqueo norteamericano y la desaparición de la Unión Soviética, pero también de las múltiples barbaridades político-económicas cometidas por la dirección cubana, incluso los logros emblemáticos de la revolución están en peligro. Los niveles de alimentación descienden día a día, la calidad de la salud pública se ha resquebrajado debido a la falta de medicamentos, el empleo pleno pronto será sustituido por un desempleo pleno; resulta cínico hablar de la dignidad de los ciudadanos de un país que ha establecido una suerte de *apartheid* entre sus nacionales -verdaderos ciudadanos de segunda- y los turistas.

A esta situación calamitosa se la denomina con un eufemismo: período especial. Ahora bien, el concepto de período implica un fin más o menos inmediato. ¿Cuándo y cómo terminará éste? De seguir las cosas como van, la situación económica continuará deteriorándose hasta amenazar las bases mismas de la civilización en la isla e inclusive la propia vida en ella, tal y como augura la luctuosa consigna oficial: Socialismo o muerte. Es seguro que Cuba sola, pobre y



bloqueada no podrá alcanzar el socialismo. ¿Debe entenderse entonces que la muerte del país es el único fin posible del período especial, y que la solidaridad, o la insolidaridad, con el gobierno cubano consiste en facilitar de un modo u otro este desenlace?

No parecería posible que nadie en su sano juicio pudiera pretender tal cosa; sin embargo, tanto la izquierda como la derecha, en Cuba y fuera de ella, está llevando agua a ese siniestro molino. La primera, al apoyar la consigna criminal de socialismo o muerte; la segunda, al apoyar un bloqueo no menos criminal que ya dura 30 años. Ambas políticas se complementan y no dejan otra alternativa que la tragedia, de la que todo un pueblo es prisionero ante los ojos atónitos o morbosos del mundo.

Los norteamericanos están siguiendo la misma estrategia oportunista que siguieron en el pasado siglo. Entonces, en lugar de reconocer la beligerancia de los insurrectos cubanos y facilitarles la obtención de vituallas, armas y municiones, les dieron la espalda afectando una neutralidad que de hecho beneficiaba a España, y sólo cuando ambos bandos estuvieron exhaustos intervinieron en la guerra para cosechar los frutos de la rapiña. Hoy fortalecen el bloqueo y la hostilidad, calculando que el hambre y las dificultades terminarán por producir una cadena de explosiones civiles que los convertirá en árbitros de la situación, facilitándoles una intervención militar en cierto modo semejante a la que llevaron a cabo en 1898. Esta política alimenta la actitud numantina del gobierno cubano, que identifica su continuidad con la independencia nacional y reprime a sangre y fuego cualquier disidencia.

De producirse, el choque frontal de estas posiciones irreductibles

generará un baño de sangre y dará inicio a un círculo vicioso de venganzas. Creo que el único objetivo verdadero de la solidaridad hacia Cuba, desde la izquierda y desde la derecha, es luchar por impedir a toda costa esa catástrofe, incluso si existiere sólo una posibilidad en un millón de conseguirlo. Y esa lucha implica oponerse a la política de socialismo o muerte y al bloqueo, criticar la actitud norteamericana y exigir que el Gobierno cubano contribuya a la búsqueda de una solución al atolladero. Es necesario llevar a cabo una campaña internacional que exija al Gobierno norteamericano el levantamiento del bloqueo a cambio de que el Gobierno cubano convoque un ple-

biscito donde la población pueda decidir libremente en qué sistema político quiere seguir viviendo en el futuro. El compromiso alcanzado por el Gobierno y la guerrilla en El Salvador, pese a su fragilidad, es un ejemplo de que la razón puede y debe imponer su ley frente a la muerte.

* **Jesús Díaz** es escritor cubano residente en Berlín. Autor de "Las iniciales de la Tierra" y "Las palabras perdidas"

Publicado en "El País" N°460 - Madrid - España y reproducido por "La Gaceta de Cuba" - Junio de 1992.



RESPUESTA A JESUS DÍAZ

*Fernando Martínez Heredia **

A propósito del texto de Jesús Díaz, no sólo respondiéndole, mis comentarios sobre el proceso histórico en su relación con el socialismo cubano persiguen lo que a mi juicio es esencial, en busca de continuar un diálogo entre nosotros, los que defendemos la revolución socialista cubana. En *El País*, Jesús Díaz obvia nada menos que al proceso entero de transición socialista cubano: de un tirón desco-

munal se deshace de tres décadas. Sólo quedan la alianza con la URSS, "una opción estratégica", y el fin de la URSS: por tanto, "Cuba está sola frente a su trágico destino".

Asumida como no-país, como sin historia ni acumulación propia, como no-actor, en su argumentación ya Cuba no será más que un objeto, un caso para el nuevo orden mundial, un pueblo más al que hay



que salvar de sus arranques absurdos o sus desvaríos criminales. El orden colonial queda restablecido: más que a 1898 cabría recordar al 1885 del congreso de Berlín.

Para colocar en su sitio los dictámenes y la propuesta de Jesús Díaz no es procedente exponer aquí lo que realmente significan esas tres décadas de socialismo cubano. Sólo menciono entonces algunas cuestiones atinentes al país actual y a sus opciones. Ante todo, la cuarta revolución promovió la tercera gran transformación económica y social de Cuba. Por primera vez esta fue consecuencia de una iniciativa nacional, intencionada y dirigida a beneficiar al pueblo. Las estrategias económicas han contado con la utilización en gran escala de los recursos de la sociedad en pos de la humanización y pacificación de la existencia, de la eliminación de las diferencias sociales y el desarrollo nacional. El apoyo activo, el protagonismo popular durante más de treinta años de política e iniciativas económicas (diversas, valorables, que tienen su historia) no es un accidente feliz. No se trata de economía en general sino de la economía de una revolución socialista; por sus fines, por sus medios, por sus actores, por sus prioridades, la economía sufre cambios profundos y variados en su funcionamiento y sus posibilidades.

La relación entre economía y sociedad se ha vuelto absolutamente diferente a la que existe en el capitalismo, a pesar de todos los elementos contrarrestantes que tienden o tratan de hacerla retomar (subdesarrollo, dominio internacional del capitalismo en los terrenos económicos, características e insuficiencias del sistema europeo oriental, formación de grupos privilegiados a lo interno, delito y corrupción, formas lucrativas e incontroladas de relaciones mer-

cantiles internas, reciente papel interno de dólar y sus consecuencias sociales). El poder político y el poder de la sociedad están firmemente enlazados en mantener a la economía al servicio de la gente, lo que incluye una política social que no tiene parangón por su universalidad y su carácter socialista, y el predominio de valores y hábitos no capitalistas en cuanto al consumo. Las elecciones económicas, y el planteo mismo de muchos problemas económicos, son específicos y diferentes a los términos, las opciones y las leyes de la economía en general (esto es, capitalista), y también, sólo ahora está claro, de la llamada economía política del socialismo y de las prácticas que contribuyeron decisivamente a la caída de los regímenes de Europa oriental.

La evolución histórica, las características fundamentales, las verdades, de las relaciones entre Cuba y la URSS, ya no interesan a Jesús Díaz; a nosotros sí. Baste aquí apuntar que en el enfrentamiento mortal y permanente con el imperialismo, la alianza de 30 años con la URSS ha sido inestimable; de nada habría servido, sin embargo, si del lado cubano no hubiera estado una revolución como la que he bosquejado aquí, con su fuerza, su espíritu, su autonomía, su originalidad, su estilo, su decisión.

Las relaciones económicas con las URSS y otros países del CAME, cuyo proceso histórico diferenciado y significado real no es muy necesario conocer y evaluar, permitieron a Cuba enfrentar el bloqueo y las agresiones sistemáticas de Estados Unidos, y atenuar los efectos, tan negativos para los países llamados subdesarrollados, de su inserción en el sistema capitalista mundial. Cuba gozó de una desconexión relativa de éste. Muchísimas personas e instituciones

de ideas y enfoques muy diversos reconocen hoy los avances trascendentales logrados por Cuba en esas condiciones y a partir de esfuerzos extraordinarios y sistemáticos.

La economía cubana existe, con el doble de tierra arada y mayor productividad; su PIB per cápita creció el 3,1% anual en 1960 - 85 (el promedio anual para el resto de América Latina en el período fue de 1,8%). El incremento masivo de las capacidades de las personas el intervalo de una generación es su carta más fuerte actual: la acción y las posibilidades de sucesivos contingentes de jóvenes amplían de modo extraordinario la eficiencia y la gama de respuestas cubanas a los retos actuales. La investigación científica y su aplicación técnica y productiva tienen nivel mundial en las áreas de ciencias médicas y farmacéuticas, la biotecnología es avanzadísima. La agricultura mejora en el aprovechamiento de los recursos y avanza del predominio de la química hacia el de la biología. Se ha creado una infraestructura muy notable, ramas productivas nuevas, o muy crecida y transformadas. La industria azucarera, con 40% más de producción sería irreconocible para un Rip Van Winkle tropical, al ver las máquinas en el campo, miles de técnicos, las relaciones de las personas con el trabajo y la vida que viven ellas y sus familias.

Cuba no ha podido aprovechar sus inmensos recursos naturales de hierro y níquel, no tiene una industria siderúrgica ni separación del cobalto del níquel y beneficio de este último; tampoco una producción petrolera notable, ni fabrica motores eléctricos. La industria automotriz, de viejo proyectada, apenas comienza. Nadie conoce más de derivados de la caña, pero no tenemos cómo producirlos en gran escala. Hay que importar materias



primas para muchas industrias, mientras faltan condiciones para transformar muchos productos primarios nacionales. Abandonamos la lucha por una autosuficiencia alimentaria, estrategia de todos los que se industrializaron, en aras de la supuesta "división internacional socialista del trabajo", y hoy tenemos que bregar duramente por ella. Nos han faltado -y nos han negado también- mercados internacionales, tecnologías, financiamientos.

A las dificultades lógicas del desbarajuste gigantesco producido por la liquidación rápida del capitalismo y la implantación súbita de un nuevo régimen económico y social, y a las que provienen de toda industrialización reciente, se han ido sumando algunas importantes consecuencias sociales complejas del desarrollo mismo de la transición socialista, mientras aquellas del inicio del tránsito iban disminuyendo o desapareciendo. Por otra parte, la existencia y desarrollo de importantes deformaciones e incluso retrocesos en la etapa de inicios de los años 70 en adelante -muy contradictoria, porque la transición socialista continuó y avanzó en muchos aspectos -exigió el inicio de un proceso de rectificación en 1986, cuyo condicionamiento ha cambiado después de 1989 pero está lejos de haber culminado.

Tengo que concluir que no es olvido, sino interés, la causa del silencio de Jesús Díaz sobre cuestiones fundamentales del tema que aborda, porque al vaciar de contenido al país que describe lo convierte en el esbozo-caricatura que pintan un grupo de frases suyas. Y lleva a dos conclusiones, antes de que las enuncie: toda resistencia cubana es inútil; nadie debe solidarizarse con esos locos que conducen sin remedio a la pérdida de la "civilización" en la isla. Por el camino se escriben falsedades; la ca-

da de la salud pública, la represión "a sangre y fuego". Se desnaturalizan situaciones: con dificultades y carencias, la alimentación se mantiene y para todos; el desempleo aumenta, aunque no como en su juego de palabras, pero nadie queda desamparado. Y se desciende demasiado: nuestros desaciertos insuficiencias de servicios y productos alrededor de las cuestiones del turismo nos son devueltos con un dictamen que en un corresponsal extranjero sería superficial.

Jesús Díaz propone, y ese es el objetivo de su artículo: a) que se considere parejamente criminal al bloqueo norteamericano de más de 30 años contra Cuba y a la decisión cubana de defender su soberanía nacional y su régimen socialista, por intransigente; b) que se condicione la "solidaridad" con Cuba a que ésta haga concesiones a Estados Unidos, esto es, que no haya solidaridad con Cuba; y c) levantar una campaña internacional que presione para que Cuba celebre un plebiscito sobre su sistema político a cambio de que Estados Unidos levante el bloqueo económico contra Cuba.

Para llegar hasta aquí, Jesús Díaz necesitaba olvidar u ocultar el protagonismo de la acción intransigente que hizo al cubano y a la libertad de Cuba, el sentido profundo de la justicia como guía de la moral y la política que sólo ha podido encontrar realización y meta en el socialismo. Necesitaba olvidar u ocultar la fuerza, capacidad de resistencia y unión espiritual que da a Cuba la lucha antimperialista. Necesitaba olvidar los hechos y los sueños de los cubanos. Lo logró.

Las claves de su discurso actual están, parecen estar, en una norma de conducta y una posición política. La primera es la no valoración o "valoración objetiva", distanciada, del problema de vida o

muerte al que se refiere. La segunda, que venimos oyendo a algunos, consiste en que Cuba debe hacer concesiones a Estados Unidos "para salvar" lo que ha logrado, o al menos la existencia nacional: por ahora las concesiones se refieren a plebiscitos, elecciones, partidos políticos, y otros afines. En su caso, esas claves son la ética y la política de la deserción, del abandono de la causa por la que se vivió y en la que era natural vivir, las formas de tránsito a la colusión con los enemigos del país natal.

Porque sus propuestas, llanamente dichas, consisten en que se descalifique al agredido y se desconozca el derecho de un pueblo a mantener el modo de vida digno que conquistó. Que crezca el cerco de aislamiento y de presiones sobre Cuba y se le debilita su defensa, forzándola hacia el desastre por el plano inclinado de las concesiones. Jesús Díaz sirve, con sus argumentos y su firma, a la lucha ideológica contra Cuba. Quizás cree escaparse a la calificación terrible que le toca, tomando distancia y eliminando del texto toda pertenencia personal o conexión con Cuba. Ya no cupo tampoco en *El País* el párrafo en que denunciaba más duramente el bloqueo yanqui y sus fines anticubanos ("capitalismo dependiente o muerte"), y consideraba "la debilidad mayor y más injustificable de la mayor parte de la oposición cubana" no oponerse con firmeza a ese bloqueo. El camino que él está recorriendo tiene sus reglas.

Es con dolor que constato la deserción de Jesús, y pienso que no sólo yo. Fuimos compañeros muchos años e hicimos juntos cosas hermosas y válidas. Cosas que recuerdo hoy con cariño. A muchas páginas de la literatura revolucionaria de alta calidad que escribí les conozco el origen y el ambiente, porque lo vivimos o nos lo conta-



mos. De sí mismo dará cuenta él, en los juicios diversos a que nos somete la vida. Vuelvo siempre a los libros de Martí, y ahora me recuerdan a Jesús, versos como *Al extranjero*, o textos como *El lenguaje reciente de ciertos auto-*

mistas, o una página de Henry Ward Beecher. Pienso que ya no podrá él leer a Martí, como lo hacía antes, que se amputará cada vez más de los lugares y los días que le fueron queridos, ya oculto bajo una seca máscara de esparto.

** Fernando Martine Heredia es Investigador del Centro de Estudios de América.*

Reproducido de "Crítica de nuestro tiempo" N° 4, Argentina.

"Te has vendido por un plato de lentejas"

Armando Hart *



*Señor Jesús Díaz
Europa*

Un deber de conciencia me exige hacerte estas líneas, a propósito de tus recientes declaraciones. Sabes que he apreciado tu obra, hemos conversado sobre distintos temas de nuestra realidad cultural, conocía tus opiniones y criterios polémicos, y sabía que andabas cargado de viejos resentimientos. Pero nunca pensé que fueras a proclamar las mismas exigencias que ha planteado el imperialismo en cuanto a Cuba. La palabra no debe usarse para encubrir la verdad, sino para mostrarla. Quieres socavar, con igual argumento que el enemigo, la solidaridad con Cuba. Tus declaraciones me causan la profunda decepción que produce la traición. Has cortado tus alas por falta de corazón.

Cuando no hay sensibilidad por

la justicia se prefiere vivir como un bucy manso y dócil, y no se tiene energía espiritual para aspirar al infinito, se cae en el pantano de la insensibilidad. La inteligencia se limita, el espíritu se cierra cuando, junto a la pericia adquirida y a la imaginación lograda, no va el desprendimiento necesario para amar a la patria y a la humanidad. Al menos, en la historia cubana ha sido así. Has traicionado a tu cultura; has recorrido el camino de la deslealtad de los que van por la vida acumulando rencores.

Tu pequeñez moral no te permitió alcanzar la grandeza. Te falta amor para ser un grande de la cultura cubana. En este país, las mejores plumas anduvieron siempre unidas a la causa de la justicia y de la dignidad ciudadanas. Te falta capacidad para comprender que la vida no se encierra en esquemas y que en política no se constru-

ye con artificios verbales. No pudiste asimilar el pensamiento martiano de que la pobreza pasa, pero la deshonra no.

Tu crimen es peor que el de los bárbaros ignorantes que ametrallaron, hace semanas, a cuatro hombres amarrados. Ellos no merecieron el perdón, pero tú lo mereces menos. Has cometido un crimen más grande en cuanto a la ética, la dignidad y el decoro. Las leyes no establecen la pena de muerte por tu infamia; pero la moral y la ética de la cultura cubana te castigarán más duramente. Hubieras podido colocar tu nombre dentro de lo más grande y noble de la cultura del país; pero perteneces a la categoría de apóstata. Te has vendido, Jesús, por un plato de lentejas. Debieras llamarte Judas.

** Armando Hart es Ministro de Cultura de Cuba Brecha. Montevideo. 5/2/1993*



Un crimen de opinión

Jesús Díaz

Hace unos meses participé en un conato de debate con el escritor uruguayo Eduardo Galeano en la ciudad de Zürich, y allí me opuse tanto al bloqueo criminal de Estados Unidos contra Cuba como a la no menos criminal política de *Socialismo o muerte* que lleva a cabo Fidel Castro. Galeano, hipersensible o falto de argumentos, se escudó en que no le había gustado mi tono y se negó a seguir discutiendo, lo que no afectó más que a su propio prestigio.

El asunto hubiera quedado así de no ser porque, tiempo después, manos amigas me hicieron llegar la fotocopia de una carta firmada por Armando Hart, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Ministro de Cultura y uno de los dirigentes históricos de la revolución, que había circulado profusamente en los más altos niveles del Gobierno de la isla. Dicha carta era consecuencia del debate de Zürich y estaba dirigida a mí, pero Hart no tuvo el coraje o la decencia de enviármela y prefirió escudarse en la sombra como antes Galeano lo había hecho en el silencio.

Por razones éticas considero mi deber transcribir íntegramente el texto de la misiva, que Borges hubiera podido incluir como un capítulo de

su *Historia universal de la infamia*.

(A continuación el artículo sigue con la carta de A. Hart que Tesis II Internacional publica en otro lugar de esta sección. Luego la nota de Jesús Díaz continúa como sigue).

Hasta aquí la carta firmada por Armando Hart, para quien una opinión discrepante es peor que un crimen. Cualquiera supondría que la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), el organismo que dice representar los intereses de los intelectuales cubanos, reaccionaría frente a esa abierta intimidación, frente a ese texto inquisitorial que además da pruebas de una ignorancia literalmente bíblica al confundir las 30 monedas con el plato de lentejas. No fue así. Demostrando una vez más su condición de simple agencia del Gobierno cubano, la UNEAC no se atuvo siquiera a su triste tradición de silencios culpables y procedió a expulsarme de sus filas.

Pero no se atrevieron a decir que lo hacían por un delito de opinión y prefirieron recurrir a la calumnia. El entonces todopoderoso Carlos Aldana -hoy defenestrado por corrupto- afirmó públicamente que yo pertenecía a una organiza-

ción contrarrevolucionaria internacional dirigida por Václav Havel. Desde luego ni tal organización existe ni yo conozco siquiera al señor Havel, pero es obvio que lo que interesaba allí no era la verdad, sino vincularme a alguna *organización*, aunque fuera preciso inventarla. Así como Hart no me envió su libelo, y sin embargo lo hizo circular, la UNEAC no me comunicó oficialmente la expulsión, añadiendo el fango de los procedimientos a la infamia de las decisiones.

Confieso que pensé que Eduardo Galeano sí levantaría su voz contra este intolerable proceso, aunque sólo fuera porque estuvo presente en los hechos que le dieron origen. Tampoco ha sido así. Recientemente, el ilustre ensayista puso en duda la autenticidad de la carta de Hart, se limitó a decir que de ser cierta sería lamentable, y a renglón seguido declaró que jamás volvería a discutir conmigo, repitiendo que no le había gustado el tono que según él utilicé en Zürich, pretexto ridículo si los hay. La carta es auténtica y Galeano lo sabía o podía haberlo averiguado desde el principio. El propio Hart, abrumado por la evidencia, ha reconocido la autoría ante el periodista alemán Horst Eckard Gross: lo verdaderamente lamentable es la actitud de Eduardo Galeano.

La brutal reacción del ministro se debe a que yo rompí la cárcel de silencio en la que el miedo y la incertidumbre asfixian al pueblo de la isla, y a que lo hice sin unir mi voz al coro de los anexionistas de la Cuban American Foundation ni de la radio que desde Washington usurpa el nombre de nuestro héroe nacional. Por eso intenta inútilmente hacerme aparecer como un proimperialista, sin darse cuenta de una estremecedora paradoja: que son justamente ellos los que detentan el poder en Cuba, quienes



con su soberbia y terquedad teminarán por empobrecer y exasperar a la población cubana hasta el punto de hacerla bienvenir, por lo menos al principio, una nueva dominación norteamericana. En ese

momento, Fidel Castro podría perfectamente cumplir su promesa de hundir la isla en el mar, y así quien empezó como Bolívar terminaría como Nerón. No soy religioso, pero le ruego a Dios que esa doble,

irreparable tragedia no llegue a suceder jamás.

"El País", Madrid, 18/1/1993



"En la peor tradición de los anatemas de Stalin"

Jesús Díaz

Berlín, 29 de junio de 1992
Señor Armando Hart
Ministro de Cultura

Dice usted que un deber de conciencia le obligó a escribirme a propósito de unas declaraciones mías. No contento con calificarme de resentido, rencoroso, insensible, desleal, falto de corazón, limitado de inteligencia, cerrado de espíritu, moralmente pequeño, carente de amor a la patria, buey, iconoclasta, esquemático, vendido, traidor, criminal, apóstata y Judas, llega usted a afirmar que mi crimen es peor que el de los bárbaros ignorantes que ametrallaron a cuatro hombres amarrados y prácticamente lamenta que las leyes no autoricen a ponerme ante el paredón de fusilamiento.

Permítame que le diga que sus deberes de conciencia son ciertamente extraños. Le obligan a con-

denarme y lo autorizan a hacer circular su carta entre los miembros del gobierno cubano. Pero no a enviármela ni a hacerla pública ni siquiera a responderme cuando le solicito una aclaración sobre el asunto. Le confieso que no entiendo las razones de tan insólito proceder.

Usted me atribuye viejos resentimientos y rencores. Yo le recuerdo que la revista *Pensamiento Crítico*, uno de los órganos de reflexión más importantes de la historia de Cuba, de cuyo consejo de dirección formé parte, fue estúpidamente clausurada por ustedes; que el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, donde profesábamos e investigábamos más de cuarenta compañeros, fue disuelto y su sede arrasada y reducida a escombros; y que mi novela *Las iniciales de la tierra* estuvo prohibida durante más de

doce años. Son apenas tres ejemplos entre las decenas de desoladoras experiencias personales a las que sólo me opuse internamente, sin utilizarlas jamás como piedra de escándalo, ni siquiera en la polémica de Zurich.

También ahora pensé no responder a sus invectivas, inscritas no en la línea central de la literatura epistolar cubana sino en la peor tradición de los anatemas de Stalin o de Mao. Lo hago como un acto de responsabilidad, pese a los riesgos que ello implica; simplemente no tengo derecho a ocultar un documento tan envilecedor ni a seguir callando. Créame que lo hago también con una inagotable tristeza, pues vivo convencido que la Revolución Cubana significó el momento más alto de la esperanza latinoamericana desde la independencia, y que incluso hoy Cuba significa una suerte de ilusión para muchos entre quienes nos negamos a aceptar el dominio irrestricto del capital sobre el planeta y el regreso de la isla a la infamante condición de semicolonias norteamericanas que nos avergonzó durante tanto tiempo.

Es evidente, sin embargo, que Cuba no puede seguir siendo dirigida unipersonalmente como si de una hacienda particular se tratara. Esta verdad la entienden todos, la izquierda, el centro y la derecha, y desde luego y en primer lugar la población cubana. Más no ustedes, la cúpula dirigente, ciegos y sordos tras 34 años en el poder. Estoy convencido de que el temor irracional a perderlo es la razón



última de su carta.

Usted cita a Martí para referirse a la pobreza actual de Cuba y hacerla suya, y yo podría calificarlo a usted de cínico si no supiera que está sinceramente enloquecido, que cree en lo que escribe. Porque la verdad es que ni usted, ni absolutamente ninguno de los miembros de la cúpula del poder cubano han sido pobres desde el triunfo de la Revolución. Nunca han perdido miserablemente su tiempo en ninguna de las innumerables colas donde la población se ve obligada a envejecer para garantizar su subsistencia, ni se han visto constreñidos a vivir de la ya casi inexistente ración de la Libreta de Abastecimientos, ni han tenido que rebajarse a comprar en el mercado negro la comida de sus hijos, ni han visto prostituirse a sus nietas a cambio de un puñado de dólares. Han ejercido y ejercen la pobreza del modo más cómodo y culpable, vicariamente, a través de las angustias de la población.

También yo puedo citar a Martí, recordar, por ejemplo, la idea que considero el centro de su pensamiento político con respecto a los destinos de Cuba, expresada lapidariamente en una carta dirigida a Máximo Gómez que en rigor parece destinada a Fidel Castro: "No se funda una república, general, como se manda un campamento". Así han terminado ustedes, mandando un campamento; y de ese crimen, de haber hecho abortar por pura egolatría el momento cenital de nuestra historia, serán responsables para siempre.

Afirma usted que "en política no se construye con artificios verbales". Yo me siento en la obligación de repetirle lo que le dije tantas veces cara a cara: que muchísimo menos se construye en silencio. Y es justamente a eso, al silencio, a lo que han condenado ustedes a la población y a los intelectuales cubanos. Como en un campamento habla uno solo, el jefe.

Mi crimen consiste en haber

hablado y en haberlo hecho sin unir mi voz al coro de los anexionistas de la Cuban American Foundation ni de la radio que desde Washington usurpa el nombre de nuestro héroe nacional. Usted intenta inúltimamente hacerme aparecer como un proimperialista sin darse cuenta de una estremecedora paradoja: que son ustedes quienes, con su ignorancia y terquedad, terminarán por empobrecer y exasperar a la población cubana hasta el punto de hacerla bienvenir, por lo menos al principio, una nueva dominación norteamericana. En ese momento Fidel Castro podría perfectamente cumplir su promesa de hundir la isla en el mar y así quien empezó como Bolívar terminaría como Nerón. No soy religioso, pero le ruego a dios que esa doble, irreparable tragedia no llegue a suceder jamás.

"Brecha". Montevideo
5/2/1993



Un par de precisiones

Eduardo Galeano

Hace un año, fui invitado a una mesa redonda, en Zürich, sobre el Nuevo Orden Mundial. Resultó ser un debate sobre Cuba. El debate no se frustró porque fueran

irrefutables los argumentos de Jesús Díaz, como él parece creer todavía. En sus intervenciones *tal cual fueron*, y no como se corrigieron en la versión escrita, Jesús

Díaz proclamó que de la revolución cubana no quedará nada positivo ("de Cuba no quedará nada más que la santería"), y sentenció que "no se puede hablar de dignidad en Cuba, mientras el turismo tenga privilegios de apartheid". Esa negación de un proceso tan fecundo y contradictorio y vivo, está lejos de ser irrefutable. Cotidianamente la desmienten los hechos.

Tampoco se puede sospechar que yo me quedé mudo de asombro. Vivimos en el tiempo del arrepentimiento universal; y uno, mal que bien, se va acostumbrando.

Yo me negué a continuar la discusión con Jesús Díaz, lisa y llanamente, porque su prepotencia hizo imposible el diálogo. El respeto mutuo es la condición imprescindible de cualquier intercambio



de divergencias.

Pero el frustrado debate fue, a partir de entonces, objeto de las más diversas manipulaciones y tergiversaciones, que sobre todo corrieron a cargo de la gran prensa alemana. Tampoco eso me dejó mudo de asombro. Me dejó mudo

de asco.

Y una última precisión, a propósito de la carta del ministro Hart. Cuando la carta se publicó, dije que me parecía lamentable. Me sigue pareciendo lamentable. No me sorprende que todavía sirva de materia prima para la fabricación

del falso Salman Rushdie, de un falso Jomeini llamado Fidel.

"Brecha". Montevideo,
5/2/1993.



"Nunca he jugueteado con el poder"

Pablo Milanés

Figuras del espectáculo que incursionan en la política hay montones. Para no ser menos, Pablo Milanés se presentará como candidato a diputado de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en las elecciones que tendrían lugar en Cuba el 24 de febrero. Sin embargo, el cantautor que se define como "militante revolucionario", aunque no forma parte del Partido Comunista, señaló que prefiere el papel de mecenas a través de la fundación que lleva su nombre a la participación activa en la política. "La política no me interesa, ni creo que sea un politiquero, ni creo que me valga de medios oficialistas para lograr proyectar mis cosas; al contrario, creo que siempre le escapé a todo lo que se relacione con el oficialismo." Milanés, que lleva más de tres décadas componiendo y ya tiene una discografía con más de veinte títulos, dice que se siente comprometido "con los que han genera-

do la revolución", pero que esa postura no significa hacer política "...porque nunca he jugueteado con el poder, nunca he jugueteado con un general o con un ministro, en resumen, no he sido un político o, como se dice en Cuba, un politiquero".

El autor de éxitos como *No vives en una sociedad perfecta*, manifestó públicamente que en su país "hay de todo: políticos buenos y malos, excelentes y, como en todos los sitios, también oportunistas, Fidel (Castro) es el paradigma del mejor, es el mismo hombre extraordinario que hace 34 años, aunque lamentablemente, no tiene a su alrededor gente a la altura de su personalidad".

Milanés, lanzado como candidato por seis agrupaciones ligadas al PC cubano, señaló que "no tuve más remedio que aceptar la propuesta" y que el sistema necesita ser reformado y que el país tiene que caminar

hacia un entendimiento con Estados Unidos para que se produzca una apertura democrática: "Las presiones internacionales, fundamentalmente las de Estados Unidos, las agresiones y el bloqueo, impiden que haya una fluidez de democracia. Si no existieran esas presiones, se daría esa apertura democrática". A propósito de sus amigos que siguieron sus carreras en el exterior declaró que "los entiendo", aunque puntualiza que "...lo que no entiendo es que alguien te asegure que da la vida por la revolución y, de la noche a la mañana, se vaya a los Estados Unidos y allí diga que esto nunca ha servido, que siempre pensó que se tenía que ir de aquí". Entre otros casos lamentó el de su compatriota Celia Cruz, que abandonó la isla tras el triunfo de la revolución y no se le permitió regresar ni siquiera cuando se murió su madre. "Creo que es un error y siempre ha sido un error omitir a esas personalidades por sectarismo. Creo que lo que hacen, lo van a hacer y lo que va a quedar está por encima de ese sectarismo", sentenció. Para el ahora candidato, la frase "Dentro de la revolución todo, fuera de la revolución nada", pronunciada por Castro en 1961, merece una reconsideración: "Los años van pasando y hoy en día habría que apreciar en qué aspecto una persona puede estar o no en la revolución".

"... Mucha gente pensando en Cuba"

El presidente cubano, Fidel Castro, acudió el sábado 26 al puerto de La Habana para recibir el buque Bahía de Cárdenas, que transportaba ayuda española valorada en unos 565 millones de pesetas (US\$ 5.650.000). Castro agradeció el "apoyo y la solidaridad del pueblo español" y se congratuló "de que en otras partes del mundo haya mucha gente" pensando en Cuba. El barco español, procedente de Puerto Real (Cádiz), llevaba en sus bodegas 52 toneladas de papel, 150 de aceite hidráulico, 20 toneladas de alimentos, 36 autobuses usados en buen estado, así como material escolar y otros bienes.

*Página 12, Bs.As., 3 de febrero
de 1993: p.22.*



El Foro de Sao Paulo

(Notas de un participante)

Cuauhtémoc Sandoval Ramírez

El Partido de los Trabajadores (PT) del Brasil tomó la iniciativa de convocar en julio de 1990 al I Encuentro de Partidos Políticos de Izquierda de América Latina en Sao Paulo, Brasil, al que concurren 48 organizaciones, partidos y frentes de izquierda de la región.

Debido al escaso tiempo que transcurrió entre la convocatoria y la realización del I encuentro, el grueso de los participantes provino de países sudamericanos y estuvieron ausentes partidos representativos del área centroamericana y caribeña.

Pesó en las deliberaciones de

los participantes la situación internacional presente en ese momento. Así, la declaración final menciona:

"Analizamos la situación del sistema capitalista mundial y la ofensiva imperialista, cubierta de un discurso neoliberal, lanzada contra nuestros pueblos y países. Evaluamos la crisis de Europa Oriental y del modelo de transición al socialismo allí impuesto. Pasamos a la revisión de las estrategias revolucionarias de la izquierda de esta parte del planeta y de los retos que el cuadro internacional le plantea".

Más adelante y como signo del impacto ideológico que produjo la

caída del socialismo real, agrega: "Manifestamos nuestra voluntad común de renovar el pensamiento de izquierda y el socialismo, de reafirmar su carácter emancipador, corregir concepciones erróneas, superar toda expresión de burocratismo y toda ausencia de una verdadera democracia social y de masas".

Se acordó realizar un nuevo encuentro en México, "donde continuaremos sumando inteligencias y voluntades al análisis permanente que hemos iniciado, profundizaremos el debate y buscaremos avanzar propuestas de unidad de acción consensuales en la lucha



antimperialista y popular. Promoveremos también intercambios especializados en torno a los problemas económicos, políticos, sociales y culturales que enfrenta la izquierda continental".

Asimismo, se decidió realizar un encuentro de economistas en Montevideo, que no pudo efectuarse por las dificultades generadas en el interior del Frente Amplio, ya que uno de sus integrantes impuso su veto para la participación del FA en el Foro de Sao Paulo.

Como parte de los preparativos del II encuentro, el Partido de la Revolución Democrática convocó a una reunión preparatoria en México, los días 14 y 15 de marzo de 1991. Del grupo de trabajo creado en Sao Paulo, concurren el PT, el FMLN, el FSLN (que no había participado en el I encuentro), el PC de Cuba y el PRD. No asistieron Izquierda Unida del Perú, y el Frente Amplio de Uruguay notificó que no estaba en condiciones de concurrir a la reunión preparatoria ni al II encuentro, pero que las organizaciones que lo integran, si así lo determinaban, podrían hacerlo en el futuro, con su propia representación.

Se invitó a la Coordinadora Socialista Latinoamericana, al Movimiento Bolivia Libre, al Movimiento al Socialismo de Venezuela, al Partido Socialista de Chile y al Grupo Parlamentario de los Ocho de Argentina. Asimismo, estuvieron presentes del Partido Unificado Mariateguista del Perú, del Partido Comunista Uruguayo, del Partido Revolucionario Democrático de Panamá, de la Unión Patriótica y de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar de Colombia.

Esta reunión preparatoria acor-

dó celebrar del 12 al 15 de junio de 1991 el II Encuentro de los Movimientos y Partidos Políticos del Foro de Sao Paulo, "América Latina y El Caribe frente a la reestructuración hegemónica internacional". Asimismo, aprobó una agenda de trabajo que ponía énfasis en el análisis del impacto del modelo neoliberal en nuestras sociedades latinoamericanas, las experiencias democráticas, en la región y las estrategias democráticas y populares alternativas al modelo neoliberal.

Al II encuentro concurren 68 organizaciones políticas latinoamericanas y 12 organizaciones observadoras de América del Norte y Europa, que aprobaron una declaración final, la cual, básicamente, intenta hacer un diagnóstico del modelo neoliberal y la necesidad de la "reafirmación de su compromiso con la democracia económica, social y política, que consideramos un valor permanente en todos los momentos de lucha".

"Al defender la democracia para la sociedad y para el Estado- se dice en el texto que citamos- estamos a la vez defendiendo a la democracia en el interior de los partidos, de los sindicatos y de todas las organizaciones sociales".

Para orientar el esfuerzo en la búsqueda de un proyecto alternativo al modelo neoliberal, se acordó realizar un conjunto de acciones: seminarios, encuentros, etc.

Con este propósito, tuvo lugar del 26 al 29 de febrero, en Lima, Perú- el Seminario Taller "Integración y Desarrollo Alternativo en América Latina" que aglutinó a 90 académicos, políticos y dirigentes de América Latina.

El Grupo de Trabajo (GT) por

su parte se reunió en tres ocasiones en México, en noviembre de 1990, con motivo del I Congreso Nacional del PRD, y en marzo y junio de 1990- Ampliado el GT en el II encuentro con el MBL y el Movimiento Lavalás de Haití, sesionó en Sao Paulo en diciembre de 1991 con motivo del Congreso del PT brasileño, en Lima en marzo de 1992 y en Managua en julio de 1992.

La idea aprobada por el Grupo de Trabajo era que las conclusiones del Seminario-Taller de Lima y del Seminario-Taller de Managua, convocado para el 14 y 15 de julio de 1992, previo al III encuentro, proporcionarían a los partidos participantes en el Foro de Sao Paulo un conjunto de materiales como "insumos" en la tarea de construir un modelo alternativo al modelo neoliberal.

En relación con los análisis de estos seminarios-taller surgió una divergencia en el Grupo de Trabajo. No obstante constituir elementos clave para orientar el trabajo del foro, se les limitó hasta el grado de declararlos materiales "no oficiales" del III encuentro. Era obvio que el problema de fondo era la divergencia de algunos integrantes del Grupo de Trabajo con las conclusiones de estos seminarios; más en lugar de llevar a la discusión las divergencias, el asunto se canalizó como cuestión de procedimiento.

Esta objeción a los materiales generados en los seminarios-taller se enlaza directamente con los temas de discusión de los futuros encuentros del Foro de Sao Paulo. Del III encuentro realizado en Managua no se desprende de manera clara el rumbo, las tareas ni un temario desglosado para el IV en-



cuentro que debe realizarse en La Habana del 21 al 26 de julio de 1993.

Pero en el III encuentro, el eje articulador de la lucha, "la democracia económica, política y social", no sólo no resultó el hilo conductor de los análisis, sino más bien se reprodujeron viejos dilemas de la izquierda latinoamericana ante las democracias restringidas, de los que tanto se ha hablado en los tres encuentros.

De esta manera, el proyecto de resolución presentado por el PRD de México sobre la transición democrática en nuestro país, fue objetado por algunos partidos que tienen relaciones estatales con el PRI*; después de diversas consultas, se redactó en términos aceptables para ser aprobado como una resolución particular.

Del III encuentro realizado en Managua, se desprende una primera conclusión: es necesario afinar los objetivos del foro, su guía ideológica y sus métodos de trabajo. En el actual momento falta rigor para responder a los problemas del mundo actual, a los cambios en el mundo y en nuestro continente, lo que no ha permitido que se profundice en problemas reales de América Latina (integración, desarrollo con equidad, Iniciativa para las Américas), cuyos análisis son sustituidos por frases comunes (integración desde abajo, de los pueblos, etc.) No ha merecido un análisis serio la propuesta formulada por el PRD del Tratado Continental de Comercio y Desarrollo, que ha sido presentada en distintos foros internacionales.

Mientras, se prosigue en discusiones dispersas como las realizadas en el III encuentro y se eluden

realidades como la conclusión de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la firma de un tratado de libre comercio entre Chile y México, los avances en el proyecto del Mercosur, como si no existieran y no marcaran el desarrollo futuro de nuestra región.

En esto cuenta la composición del foro. De la idea surgida en el primer encuentro de que el foro, sin discriminaciones ni vetos, fuera un punto atractivo para fuerzas colocadas en el amplio abanico de la izquierda latinoamericana, cada vez más presenta el aspecto de punto de contacto de una de las tendencias de la izquierda latinoamericana, cuya presencia es indispensable, pero no a costa de marginar a otras fuerzas.

El foro no es receptivo a la incorporación de nuevas fuerzas. Una prueba es la integración del Grupo de Trabajo, cuya composición ha generado vetos inaceptables, ajenos a este tipo de encuentros. Es claro que algunos partidos políticos latinoamericanos prefieren participar en otras instancias (COPPPAL, IS), que han planteado su opinión en el sentido de que el Foro de Sao Paulo no se constituya como organización paralela a las ya existentes; pero hacia esos partidos no se hacen esfuerzos de apertura, de tolerancia, de respeto.

Después del III encuentro, se ha complicado el lugar y el papel del Foro de Sao Paulo en el ámbito latinoamericano, mientras se fortalecen otras instancias. Es más, algunos partidos representativos del foro también ya han dado pasos en dirección hacia los otros agrupamientos de partidos. Es por ello indispensable redefinir la fun-

ción del Foro: ¿es un reagrupamiento de la izquierda que no está en otras instancias?, ¿se trata de un foro de solidaridad con movimientos y procesos que se desarrollan en América Latina? Es bueno que se responda a estos interrogantes para que no haya lugar a dudas.

En el futuro, el foro puede cumplir la función de ser punto de convergencia de la izquierda, si está abierto a intercambiar puntos de vista, a discutir problemas reales, a impulsar la mutua solidaridad. En su próximo encuentro, es indispensable analizar los temas que interesan, centrar su trabajo en esa problemática.

La definición de los objetivos del foro, de su Grupo de Trabajo, de sus sistemas de consulta, son tanto más necesarios, por cuanto se aproxima un conjunto de procesos electorales para 93 y 94 que vendrá a poner en movimiento a fuerzas importantes en el continente. El foro puede ser el canal para la ayuda, colaboración y consulta mutuas, a fin de pasar a la elaboración de plataformas, de acciones conjuntas, de supervisión de los procesos electorales.

Se trataría de que esos procesos no sólo representen avances en América Latina de los partidos involucrados, sino que los planteamientos que se hagan sirvan para acciones de gobierno, con las cuales el foro pueda comprometerse.

Por esos motivos es preciso definir el IV encuentro con temas claros, con respecto a reglas, que sirvan para la coyuntura de la región y permitan respuestas articuladas.

*Partido Revolucionario Institucional Partido gubernamental de México.



La post guerra en El Salvador



La paz en la vida cotidiana

Horacio Castellanos Moya

Luego de ocho meses de paz, ¿qué ha cambiado en la vida diaria de El Salvador?

La pregunta puede parecer superflua. Ya no hay guerra, el espectro institucional se ha ensanchado con la incorporación del FMLN, el sistema político experimenta transformaciones que algunos consideran "revolucionarias", en fin, la desmilitarización y la transición a la democracia están en camino. Pero, y en la vida cotidiana, ¿cómo se manifiestan estos cambios?, ¿qué es en realidad lo nuevo?

Para algunos analistas, lo verdaderamente nuevo es la participación legal y pacífica de la izquierda en la vida nacional. Un hecho que en términos generales no afectaría el acontecer cotidiano de la ciudadanía, sino que estaría constreñido al ámbito de la clase política. Esta visión implicaría que los cambios generados por el proceso de nego-

ciación apuntarían únicamente a una modificación paulatina del acontecer político, y no tanto a profundas transformaciones culturales.

De tal manera que la novedad se restringiría a que, gracias a las reformas institucionales, los líderes del FMLN tienen una participación más activa en el quehacer político cotidiano, y, en general, a que la agrupación ex guerrillera cuenta con nuevos espacios, posibilidades y retos para su desarrollo.

Otros observadores sostienen, por el contrario, que los cambios a todos los niveles en el sistema político afectan al conjunto de la vida de la nación y, por lo mismo, implican una "refundación del país". El problema sería que la transición "no tiene sentido épico, no tiene

heroísmo. Es como un período gris, en lo que hace a las motivaciones heroicas y la generación de grandes climas y emociones colectivas. El proceso de transición no provoca euforia", tal como sostiene el politólogo chileno Luis Maira en un reciente libro sobre las dificultades para la izquierda latinoamericana en la actualidad.

Más allá de este debate, empero, la vida en El Salvador no es la misma. Por ejemplo, a mediados de septiembre último, para sorpresa de muchos simpatizantes de izquierda, Joaquín Villalobos, el otrora comandante guerrillero, apareció apoyando una campaña vial del ultraderechista El Diario de hoy, periódico que en su editorial del 6 de octubre aún sostenía que "el comunismo se derrumbó y no hay grupos políticos que se identifiquen con él, exceptuando, como es de esperarse, a Fidel Castro, el FMLN y a Sendero Luminoso".

Y es que los gestos aquí significan mucho. Por debilidad, por necesidad o por sabiduría, el debate se está abriendo en la izquierda. Algo de aire comienza a circular. El forcejeo en Radio Venceremos es un ejemplo de esto. Más allá de la voluntad de las partes, la discusión se hizo pública, sobre todo desde las páginas del Diario Latino. Se trató del primer debate público de postguerra dentro de la izquierda ex guerrillera. ¿Qué debatieron? Las relaciones de la radio con el partido, la línea informativa y los métodos de dirección, cuando menos. Hubo definiciones y cinco despedidos.

En un comunicado, los cinco despedidos criticaron a Villalobos por ordenar "personalmente una purga en un medio de comunicación", lo que "pone en juego la credibilidad de todo el proceso de



cambio democrático". También arremetieron contra "la línea de estabilidad social definida por Villalobos". Y explicaron que "el verdadero trasfondo" del problema es "la intención del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de privatizar la radio", a fin de que pase a manos "de un grupo reducido de miembros de la dirección del ERP".

Nueva vida nocturna

"Tener una doble moral es mejor que no tener ninguna", se puede leer en una pared del urinario del bar *La Luna*, un centro nocturno abierto hace casi un año, y en el que se puede percibir el nuevo ambiente de reconciliación que tiende a prevalecer en el país.

Junto a "niños bien" procedentes de la exclusiva Zona Rosa, en este bar se encuentran con frecuencia dirigentes ex guerrilleros recientemente desmovilizados. Una noche toca un grupo de rock favorito entre la juventud clasemediera, y la siguiente noche es el turno de los Toroqoces, un grupo formado por ex combatientes que durante la guerra amenizaban las fiestas en los campamentos guerrilleros de Morazán.

El fenómeno de La Luna no es el único. Otro bar denominado el Quinto Sol también ha abierto sus puertas recientemente con una atracción principal: La Banda Tepehuani, grupo musical que sirvió al FMLN para conseguir fondos de la solidaridad internacional durante la guerra.

La novedad de estos lugares es la ruptura del esquematismo. La mezcla, los asomos de despolarización. Por ejemplo, el viernes 9 de octubre, mientras tocaba el grupo de rock Vive, en una de las mesas de La Luna disfrutaba sus tragos el ex comandante Facundo Guardado, uno de los principales

estrategas militares durante la ofensiva del FMLN en San Salvador en noviembre de 1989.

El fenómeno de La Luna y el Quinto Sol ha despertado incluso la curiosidad de la prensa internacional. En una edición dominical de finales de setiembre, el periódico *Los Angeles Times* dedicó una plana entera a un reportaje sobre la nueva vida nocturna de San Salvador, en el que destacaba que en el mismo bar se podía encontrar al hijo de presidente Alfredo Cristiani y a un ex guerrillero recién bajado de las montañas.

Delincuencia y desmilitarización

San Salvador ha cambiado también en otros aspectos. La militarización de las calles ha desaparecido. Sin clima de guerra, la violencia ahora se expresa a través del incremento desmesurado de la delincuencia. Diferentes encuestas de opinión difundidas por instituciones universitarias coinciden en señalar que la delincuencia y el alto costo de la vida constituyen los puntos de mayor preocupación para la ciudadanía. Las bandas de delincuentes operan como comandos altamente especializados. Los ataques alcanzan linderos de audacia solamente explicables por la práctica de la guerra. El acuartelamiento de las tropas gubernamentales y la lentitud en el proceso de formación de la nueva Policía Nacional Civil ha creado un vacío de seguridad pública. Para muestra un botón. En una de las principales *pupuserías* de San Salvador, ubicada unas seis cuadras al poniente del Hotel Camino Real, a la hora y el día de mayor concurrencia, media docena de asaltantes armados con fusiles FAL y granadas de fragmentación, se tomaron el tiempo para despojar de sus pertenencias a cada uno de los más de 70

clientes. Este tipo de asalto masivo se reitera con frecuencia en distintas zonas de la capital. Las carreteras del interior del país también son escenario diariamente de ataques perpetrados, según las denuncias, por bandas integradas por ex soldados o ex guerrilleros.

Más allá del incremento de la delincuencia, el hecho es que la finalización de la guerra ha conllevado una evidente desmilitarización no sólo de San Salvador, sino de la mayor parte del territorio nacional. Este fenómeno, ya convertido en rutinario para la población local, llama la atención de observadores y estudiosos foráneos, algunos de los cuales se preguntan sobre el impacto que este proceso de desmilitarización podría tener sobre la sociedad civil en el mediano y largo plazo. Se trataría de una probable mutación cultural que incidiría también en el perfil de las instituciones políticas.

No obstante, en lo inmediato, una pregunta que pesa en el ambiente es hasta dónde perderá sus privilegios la casta militar. Pese a que el informe confidencial de la comisión ad-hoc encargada de evaluar a la oficialidad castrense ya fue entregada al secretario general de la ONU y al presidente Cristiani, quizás aún sea demasiado pronto para responder a tal interrogante. Muchos consideran que los militares aceptan los acuerdos y se contienen no por un cambio de mentalidad, sino por la presión internacional y la presencia de la Misión Observadora de la Naciones Unidas. Los integrantes de este contingente ya forman parte de nuevo paisaje cotidiano y son llamados, con típico humor salvadoreño, "los de Vacaciones Unidas".

¿Otra cultura?

"El Salvador vive una mutación cultural. El país se encuentra



en un período trascendental de cambios que están configurando su perfil para el próximo siglo. No se trata de los resultados de una insurrección triunfante, ni de un golpe militar ni de una invasión extranjera, cada uno de los cuales cambia abruptamente a su manera, la arquitectura de un país. Se trata de una mutación cultural, de una transformación muy rápida".

Este enfoque, extraído de un artículo de la académica Brey Cuenca publicado en el último número de la revista *Tendencias*, no es compartido por otros analistas, quienes sostienen que la ausencia de un proyecto cultural de izquierda, determina que la única mutación cultural real que se haya producido hasta ahora, sea la adopción por parte de la ex guerrilla de los patrones culturales conservadores dominantes.

Significativamente, la mayoría de observadores y estudiosos centran su atención en las modificaciones experimentadas por el FMLN luego del inicio del cese de fuego, en tanto que apenas se fijan en los cambios en la conducta de las fuerzas de derecha.

El segundo fin de semana de octubre pasado fue revelador de la nueva dinámica que vive El Salvador. El sábado 10, el FMLN hizo su primer esfuerzo de movilización a nivel nacional para conmemorar el doce aniversario de su fundación. Un día después, el domingo 11, la gubernamental Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), realizó su convención nacional para celebrar sus 11 años de existencia.

Un proceso de cambio en la cultura política del país resulta, pues, innegable. Las potencialidades de este cambio, su irreversibilidad, su naturaleza, son motivo de un debate que en el fondo apunta a la eventual construcción de una nueva nación.

La post guerra en El Salvador

El Taiwancito de Centroamérica

Horacio Castellanos Moya,
San Salvador

"No le des más vueltas al asunto: la salvadoreña es una cultura de comerciantes, de mercaderes, sin concepto de la historia ni preocupación por la ideas. Una cultura ágrafa, sin vocación de registro, donde los políticos son iletrados, sin preocupaciones intelectuales y los ricos son más mulas todavía", me dijo Pepe Pindonga, un amigo de errancias, un escéptico con estudios de antropología, quien pasó los últimos diez años de su vida en la capital mexicana y ahora busca reinsertarse a sus orígenes.

Y agregó: "por eso no hay un solo periódico decente, ni librerías ni casas editoriales. Por eso los intelectuales no tienen ningún peso en la vida del país, y el analfabetismo funcional de los ricos y de los políticos es de antología. La televisión les parece lo máximo. A la mayoría de ellos pedirles que lean un libro sería como exigirle una misión imposible".

"¿Cuándo has oído hablar de los grandes pensadores o de los escritores universales de Taiwán, Hon Kong o Singapur? Esos son países de fabricantes, de vendedores, de mercachifles. Igualito será El Salvador, ahora que ha llegado la paz. Vos sos de los ilusos que creen que habrá un renacimiento cultural, que la reconstrucción significará algo así como una primavera del pensamiento y de las artes. Puras fantasías. Únicamente florecerá la industria y el comercio y finalmente podemos convertirnos en el taiwancito de Centroamérica".

Pepe Pindonga siempre ha sido un provocador nato, un experimentado atleta de la crueldad mental. Una vez más me dije que tomarlo en serio no es saludable, sobre todo si se padece del hígado.

"Y esto no tiene nada que ver con la derecha o la izquierda", insistió. "Es factor de idiosincrasia nacional. El desprecio de nuestra clase dirigente al mundo de las ideas es un reflejo de la mentalidad del comerciante. Por ejemplo, decirte poeta en Honduras o Nicaragua es expresión de reconocimiento, y en el Salvador es un insulto".

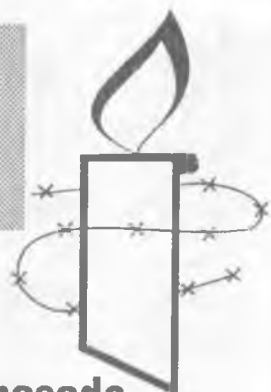
Le dije que su visión era maniquea y su conocimiento del país atrasado, congelado en el tiempo, que ahora las cosas estaban cambiando, que no se amargara, a todos nos ha costado el regreso y la readaptación.

Pero la necesidad es otro atributo de Pepe Pindonga: "El sueño de los ricos de convertirnos en el Japón de Centroamérica, esa mayúscula estupidez, ahora renace con el fin de la guerra. Nosotros somos comerciantes de chucherías, de espejitos, sin nada que se parezca a la tradición japonesa. Por eso te digo, convertimos en el taiwancito de Centroamérica es a lo sumo que podemos aspirar".

"Pensamiento Propio" N° 96
Managua - Nicaragua



Derechos humanos



El Salvador Encarándose al pasado

A finales de 1992, expertos forenses exhumaron una fosa común en El Mozote, en el norte de El Salvador, donde encontraron los diminutos huesos de decenas de niños, macabro recordatorio de las atrocidades cometidas en el marco de los 12 años de guerra civil que llegaron a su fin hace un año. Los supervivientes de la matanza de 1981 en El Mozote y comunidades vecinas han dicho que los miembros del Batallón Atlacatl -que son adiestrados por personal estadounidense- asesinaron sistemáticamente a no menos de 794 personas, muchas de ellas menores de 10 años, con machetes, ametralladores y cuchillos. A algunas mujeres las violaron antes de matarlas. Las autoridades habían negado repetidamente que hubiera tenido lugar una matanza, pero finalmente, en 1992, cedieron a la presión para que se realizaran exhumaciones.

El Mozote será un caso clave para ver hasta qué punto están dispuestas las autoridades salvadoreñas a averiguar la verdad de las atrocidades pasadas y enjuiciar a los responsables. Fue uno de los muchos casos estudiados por la Comisión de la Verdad, creada en aplicación de los acuerdos de paz, con el cometido de investigar las violaciones de derechos humanos perpetradas en el pasado por fuerzas del gobierno y de la oposición. Se espera que la Comisión presente su informe a la ONU durante el corriente mes. La Comisión ha manifestado que ha tomado declaraciones a miles de salvadoreños, en su deseo de contribuir a la búsqueda de la verdad como base para la reconciliación nacional.

Una superviviente de El Mozote relató: "Estaban matando a todos los hombres... los ametrallaban y después le quitaban la cabeza... Me quitaron la niña de 8 meses que tenía yo en los brazos... Ví yo que terminaban de matar a todas las mujeres, ametralladas... Los quemaron a todos allí... a montones de gente. Y lloraba un niño dentro de una fogata. Entonces vino un hombre y le dijo a un soldado: "Mira a ese niño, no lo mataste bien". Entonces, se fue y le metió otro balazo y no llora el niño".

Perú Juicios por traición y la pena de muerte

Después de disolver el Congreso en abril de 1992, el presidente Alberto Fujimori decretó una ley sobre traición que priva de un juicio imparcial a las personas acusadas en aplicación de la misma.

El Decreto-Ley Núm. 25.659, promulgado en agosto, extiende la definición de "actos de terrorismo" a la traición, pone a los acusados de este delito bajo la jurisdicción de los tribunales militares, acelera las actuaciones judiciales y castiga a los culpables con la pena de cadena perpetua. El artículo 6 de la ley veda la presentación del recurso de *habeas corpus* los acusados de traición y de otros delitos relacionados con el terrorismo. Con el afán de que se despachen con prontitud las actuaciones judiciales, la nueva ley permite que los tribunales militares dicten sentencia a partir de los 16 días después del comienzo del juicio, en lugar del período normal de 49 días estipulado para casos de antiterrorismo juzgados ante tribunales civiles.

Los tribunales militares carecen de la competencia, independencia o imparcialidad necesarias para enjuiciar a civiles por traición; este factor, combinado con la suspensión del derecho de *habeas corpus* y la insuficiencia de los períodos permitidos para la preparación y vista del caso, es incompatible con las normas de imparcialidad consagradas en tratados de derechos humanos internacionales ratificados por el Perú.

En aplicación de la nueva ley, varios líderes del clandestino Partido Comunista del Perú "Sendero Luminoso" han sido declarados culpables de traición y condenados a cadena perpetua. A pesar de que la constitución del Perú estipula que "no hay pena de muerte, sino por traición a la Patria en caso de guerra exterior", el presidente Fujimori ha manifestado el deseo de que el Perú sea eximido de sus obligaciones con respecto a las cláusulas de la Convención Americana sobre Derechos Humanos que se refieren a la pena de muerte. El artículo 4.2 de la convención contiene la prohibición de extender la aplicación de la pena capital, y el artículo 4.4 dice: "En ningún caso se puede aplicar la pena de muerte por delitos políticos ni comunes conexos con los políticos."

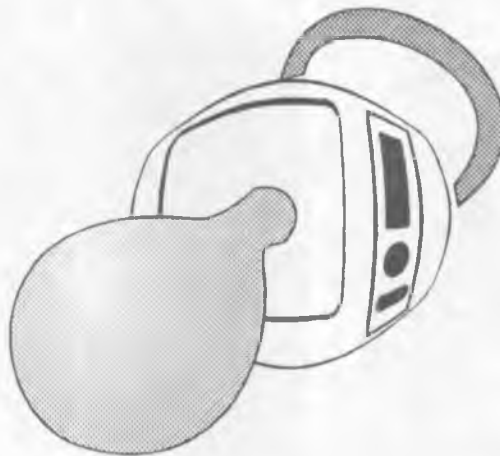
En noviembre, *Amnistía Internacional* exhortó al gobierno a que respetase las disposiciones sobre la pena de muerte contenidas en la Convención, instrumento ratificado por el Perú en 1978.



Las bondades del mercado libre,
la TV privada y la publicidad

La dictadura de la dicha

Antonio Muñoz Molina
Escritor



Se levantan por la mañana y acuden sonámbulos a la sala de estar para derrumbarse frente al televisor mientras sorben un vaso de leche o ingieren, ventajas de la modernidad, un plato de cereales. Vuelven por la tarde de la escuela y otra vez se instalan enfrente del televisor, del que no apartan los ojos ni siquiera para recoger la merienda que alguien ha puesto ante ellos. Con la vista al frente, como ciegos, extienden las manos hacia el bocadillo y luego lo mastican mecánicamente mientras miran hipnotizados el anuncio de un coche robot o una videoconsola, o repiten las interjecciones que profiere algún monstruoso héroe de los dibujos animados japoneses. Si los dejan, ven todos los programas posibles, en todas las cadenas, aunque tienden a preferir los concur-

sos más groseros y las películas más burdas o más violentas, y todos, absolutamente todos, los anuncios. Los programadores lo saben, y también los fabricantes del juguete y los de basura alimenticia envuelta en celofán; no hay un grupo social que reciba una presión publicitaria tan salvaje como los niños.

Un número muy elevado de ellos no tiene hermanos, y a sus padres les falta tiempo o ganas de hablarles. Tampoco pueden salir a jugar a la calle, dado que, en rigor, no hay calle, o lo que hay, alguna rugiente variedad de autopistas, no merece esa denominación. Es difícil que tengan amigos en el edificio donde viven o en el barrio, que están poblados de desconocidos. Los amigos, con los que antes se

encontraba uno cotidianamente y más o menos por azar, viven lejos, o al menos a distancias impracticables, y se convocan entre sí con una formalidad casi de adultos, para celebrar anglosajonamente los cumpleaños. Algunos hasta envían tarjetas de invitación: los más relamidos, impresas; aquellos con padres partidarios de la pedagogía infantilista, redactadas a mano, con dibujos y rótulos de colores.

Los cumpleaños suponen una permanente actividad social y comercial; el que invita ha de ser invitado; el que regala debe a su vez llevar otro regalo, y si quiere quedar bien no puede conformarse con un regalo cualquiera, con un grado inferior de sofisticación electrónica. El niño, habitualmente solo frente al televisor en una casa habi-



tualmente pequeña, se ve rodeado, felicitado, filmado en video, agasajado, fotografiado. En algunas fiestas de cumpleaños, los padres, que aspiran a ser los mejores amigos de sus hijos y de los amiguitos de sus hijos, hacen, literalmente, el payaso, obteniendo por lo general con su actuación un fracaso escalofriante: a una temprana edad, el niño, que tiene un sentido agudísimo de las posiciones personales, conoce así el ridículo de los adultos y adquiere una sofocante vergüenza ajena que ya difícilmente lo abandonará, a pesar de que sus padres, sus educadores y hasta sus directores espirituales se empeñen en despojarlo de toda timidez y de toda inhibición, en virtud de una opresiva dictadura de la simpatía: todos los niños han de ser sociables, todos han de danzar con mallas y participar en funciones teatrales, todos han de practicar el karate, el gim-jazz, el idioma inglés y la expresión corporal. Amables psicólogos y padres angustiados examinarán las menores irregularidades de su conducta con la finalidad de que no escapen a la tiranía de la dicha, con su lirismo de plastilina y guardería, de implacable paraíso infantil: vigilado tan de cerca, con una suavidad risueña, obsesional, no menos teminante que el ceño y la sotana clerical o la palmeta del pedagogo franquista, el niño empieza instintivamente a actuar según las ideas que él mismo se ha hecho sobre las intenciones de sus vigilantes adultos, comercia con ellas, aprende a eludir las o a explotarlas, o, en el peor de los casos, se convierte en el espejo y el doble de las angustias que los adultos han creído ocultarle tras el espectáculo idiota y sonrosado de una parodia de comportamiento infantil o camaradería: "El niño no me llama papá, sino Gustavo, más que sus padres somos sus amigos, yo soy muy **coleguita** con mis hijos", etc.

La culpabilidad del padre progresista, la ordinariedad del padre carcupidia y recién enriquecido, o del padre de izquierda y recién enriquecido, el miedo a la pobreza del padre al que no le llega el sueldo, pero no puede permitir que su hijo no tenga lo mejor o quede por debajo de sus compañeros, confluyen en una misma solución mercantil, que si bien no hace la felicidad de los niños, y menos aun de sus padres, sí llena de lujuriente alegría a los fabricantes de juguetes, a los dueños de las tiendas y a los recaudadores publicitarios de la televisión. El niño intuye, a su vez, que puede ejercer una tiranía prácticamente ilimitada, ya que casi nadie se molesta en hacerle saber que hay otros valores aparte de los del despilfarro y el halago. Conoce las debilidades o las negligencias del adulto y se dedica a explotarlas en beneficio propio: si el adulto es un progresista estragado por los psicoanalismos sobre la **muerte del padre** y otras verbosidades francesas de la misma calaña, será incapaz de negarle nada a su hijo, dado que es el niño, como sujeto libre, quien debe elegir, y también porque el **no** implica un ejercicio de autoritarismo paternal (o maternal) que puede acarrear funestas consecuencias para el futuro equilibrio psicológico de la criatura; el padre burdo y próspero celebra como gracias las brutalidades de su hijo y entiende los opulentos regalos que le hace como una condecoración que se otorga a sí mismo: "Estaría bueno que él tuviera que pasar los mismos sacrificios que yo". Por no hablar de las competiciones adquisitivas entre divorciados, en las que un niño con la suficiente malicia puede llegar a una especie de triangulación del chantaje, a una extorsión nutrida con avidez por el rencor o la culpa de sus padres.

Ya sé que entre los directivos de las guarderías municipales y de los grupos de teatro infantil prevalece la idea de que todo niño es el Buen Salvaje, o el Idiota Genial, pero la verdad, por fortuna, es algo distinta: a lo que más se parece un niño es a un adulto. Pueden ser, como nosotros, viles o bondadosos, inocentes o pérfidos, generosos o mezquinos, listos o tontos. Si no es encauzada y educada, su célebre espontaneidad se vuelve rápidamente monstruosa y estéril para ellos mismos; por sí solo nadie aprende a caminar ni a hablar, a ser considerado, a respetar a los otros, a comprender que todos los bienes del mudo no están ilimitadamente a nuestra disposición. Hay también, desde luego, el influjo contagioso y devastador de la estupidez, de la irresponsabilidad; educar requiere tiempo, atención, inteligencia, autoridad, temura. Educar es sustraer islas de conocimiento y tolerancia al creciente océano de la barbarie, no alimentar su inundación, no abandonarse ni un minuto a ella. Quien dimite de esa tarea, madre, padre o maestro, no está dejando al niño en libertad de elegir, lo está entregando en manos de otros educadores que irradian sus consignas siniestras desde casi todas partes, pero sobre todo desde la televisión, y más que nunca cuando se va acercando el desafortado bazar de la Navidad y de los Reyes Magos. Ya se sabe: los niños son los auténticos protagonistas de estas fiestas.

Cada año, la agresión publicitaria comienza antes, y cada año es más brutal que el anterior, especialmente desde que la sana competencia entre los diversos canales ha legalizado la universalidad de la bazofia. En cuanto se levanta por la mañana, desde que enciende por primera vez el televisor, el niño es sometido a un delirio de ofreci-



mientos que ya no cesará en todo el día y que alcanzará extremos de lavado de cerebro conforme avanza el mes de diciembre. Ni en la misma escuela se detiene el asedio: en la puerta de algunos colegios, a la hora de la salida, se apostan individuos que provocan remolinos de tumulto repartiendo a voleo catálogos a todo color con los mismos juguetes que se anuncian en la televisión. Nadie, o casi nadie, protesta. Los adalides de la corrección política, que es como una *new age* aséptica y relamida, pero no en música, sino en ideología, se limitan a mostrarse en contra del juguete sexista o del juguete bélico, como si lo más dañino fuesen las muñecas o las pistolas en sí, y no el hecho de una brutalidad propagandística que somete a los niños a una angustiada necesidad de todo y que les vuelve imposible el gusto de elegir y los convierte, desde los dos o los tres años, en fanáticos de la publicidad y en compradores potenciales y ansiosos de todo lo que

se les ponga delante de los ojos, sean metralleras láser, videojuegos de exterminio o motocicletas de juguete que rugen exactamente igual que las de verdad.

El gueto de la pedagogía, la reserva india de la dicha infantil, la guardería de la creatividad y la espontaneidad, resultan ser más bien el gran circo de un comercio irrespetuoso y rapaz al que nadie ni nada pone límites, dado el tamaño descomunal del botín que hay en juego. En los últimos tiempos, una de las principales tareas que ha asignado la autoridad gubernativa a los intelectuales conversos ha sido la de cantar las bondades y las alegrías del mercado libre, de la televisión privada y de la publicidad. Gracias a ellas gozamos de una monótona invasión de oligofrenia a domicilio que haría palidecer de envidia al difunto doctor Joseph Goebbels, pionero en la aplicación de las técnicas publicitarias americanas a la propaganda

política. Con cinismo notorio, y en nombre de la salud pública, se prohíben en la televisión los anuncios de bebidas alcohólicas y de tabaco. ¿Son menos dañinas que un anuncio de cigarrillos varias horas diarias de publicidad dirigida a los niños? En nombre de la salud mental, no sólo de los niños, sino la de los adultos, habría también que prohibir la publicidad de juguetes o someterla a limitaciones severísimas. Claro que si uno se para a pensarlo, en nombre de la salud mental habría que prohibir la mayor parte de los programas de la televisión, ese artefacto que se ha convertido en el padre, madre y maestro adoptivo de tantos niños cuyos padres, madres y maestros han dimitido vergonzosamente, por desidia, por impotencia, por estupidez, incluso por principio, de la tarea de educarlos.

"El País", Madrid.

Semanario Desde Avellaneda por
sin etiquetas FM FEDERAL 95,5 Mhz.
Sábados **PUNTO** de
de 13 a 16 hs.
ENCUENTRO

Un programa de:
HORACIO RAMOS
FM FEDERAL 95,5 Mhz. TE: 204-3757

- Periodismo sin trampas.
- La Red de Comunicación alternativa con el latido de cada barrio.
- La música de todos los tiempos.
- El rescate de la memoria de los argentinos.





Europa Oriental

La mujer regresa a la cocina

Peter Gellert



En Europa Oriental -Polonia. Checoslovaquia y Hungría- el papel de la mujer en la sociedad está experimentando un cambio tan profundo como cuando a fines de la década de los cuarenta los nuevos regímenes introdujeron en masa a la mujeres en el proceso productivo y la "construcción del socialismo".

Aunque el modelo stalinista no ponía en cuestión la doble jornada de la mujer y los estereotipos de la sociedad sobre el papel de los sexos y la sexualidad, indudablemente instrumentaba una serie de conquistas sociales que representaban el progreso social para el sexo femenino: pleno empleo, guarderías infantiles, permisos con sueldo pagado para trabajadoras embarazadas, servicios de salud gratuito, un nivel básico de seguridad económica, prioridad para madres solteras en la asignación de vivienda, vacaciones pagadas para las mujeres y niños, y el derecho al aborto.

Hoy, en todos los países de la región, las mujeres, como individuos o en el seno de pequeños grupos feministas, temen que las "nuevas democracias" y el libre mercado pongan en peligro los numerosos derechos de que anteriormente gozaban.

Si bien es cierto que lo arriba expuesto no significa un respaldo para los antiguos regímenes, al mismo tiempo están preocupadas por el hecho de que en el campo político-dominado actualmente por la centro-derecha, que elogia todos los méritos del mercado- se prevé el desmantelamiento de numerosos programas sociales que protegían a las mujeres y los niños. Los demócratacristianos en Checoslovaquia y Hungría, sectores de Solidaridad en Polonia y la Iglesia, propugnan por una renovación religiosa, un regreso a los valores tradicionales de la "familia clásica", y son escuchados tanto por hombres como por muchas mujeres.

Aun grupos marcados por la presencia de muchos intelectuales como el Foro Cívico en Checoslovaquia y los nuevos tecnócratas políticos de Hungría, ven la nueva situación no sólo como una buena

solución al problema del desempleo, sino también como el restablecimiento del orden natural de las cosas.

"Aproximadamente el 75 o 76 por ciento de las mujeres tienen empleo. Esta es una proporción muy alta. Y creo que es aún inaceptable desde el punto de vista de la formación básica y la crianza de los niños", dice Vladimir Zelezny, vocero del Foro Cívico. "Creemos que la crianza estatal de niños por medio de guarderías infantiles ha fracasado en los últimos 20 años".

Jirina Siklova, feminista checoslovaca, dice que "actualmente una de las paradojas de la cultura política en Europa Oriental es que la libertad de expresión se ha expandido pero el discurso político se ha restringido". Aparte de reducir el espacio de la mujer en la vida pública, se ha producido una explosión en la venta de revistas



pomográficas hard-core y un incremento de la prostitución.

Por el momento, todo lo nuevo es visto como signo de la libertad, de la revolución sexual de los años sesenta. Después de 40 años de represión, la idea de una censura por parte del Estado es rechazada por amplios sectores de la población.

Desde luego, las mujeres que formaban colas para comprar papas hace dos años, son las mismas que lo hacen hoy; la mujer que regresaba a casa después de su jornada de trabajo de ocho horas para comenzar cinco horas de trabajo doméstico, realiza las mismas actividades en la actualidad.

Cae la participación

El primer efecto de la nueva época se registró en la participación femenina en la vida política. Una vez abolido el sistema de cuotas que establecía la participación de la mujer en el Parlamento en un 30 por ciento, las cifras cayeron bruscamente. Sólo 28 de los 386 parlamentarios electos en Hungría el año pasado son mujeres; un patrón similar se ha perfilado luego de las elecciones en Checoslovaquia y Polonia.

La propaganda que promueve el retorno de las mujeres al hogar es muy fuerte. La Iglesia, los medios de comunicación y los grupos de "defensa de la vida" argumentan que la delincuencia entre los jóvenes, el alcoholismo y los altos índices de divorcios son producto de la ausencia de la mujer en el hogar.

Con el creciente desempleo, los economistas piensan disminuir el porcentaje de mujeres en la fuerza de trabajo y dismantelar las guarderías y otros programas de asistencia social.

En Europa Oriental, la mayor parte de las mujeres son favorables a estas ideas. Las frases "emanci-

pación de la mujer" e "igualdad" son identificadas con el stalinismo y las tradiciones del pasado.

En nombre de la igualdad, el Estado obliga a las mujeres a integrarse en el mercado de trabajo marcado por la división de tareas, en la cual las mujeres ejercían las labores no calificadas por salarios de subsistencia, y luego tenían que encargarse del trabajo doméstico y la crianza de los niños.

Por ejemplo, las mujeres checoslovacas pasaban 13,5 horas diarias en el trabajo asalariado y doméstico. Las tareas de la cocina y lavar ropa fueron acentuadas por la falta de aparatos electrodomésticos, un pésimo servicio en caso de descomposturas y reparaciones, y horas formando colas en tiendas estatales para cubrir las necesidades más elementales para el quehacer doméstico.

Demandas feministas

La situación del aborto en Checoslovaquia bajo el antiguo régimen es ilustrativa. Si bien es cierto que después de la toma del poder en 1948, el gobierno comunista legalizó el aborto, el procedimiento siempre fue complicado. Hasta 1986 una mujer que quería interrumpir un embarazo tenía que acudir a un Consejo formado por médicos y mujeres de las organizaciones sociales, quienes tenían que dar luz verde. Esta situación se daba en el contexto del aborto como un método de control de natalidad, debido a la escasez y mala calidad de los anticonceptivos.

Así, si bien es cierto que el "socialismo real" proporcionaba muchos de los derechos reivindicados por los movimientos de las mujeres en el Occidente, esas conquistas sociales fueron instrumentadas de tal forma que no ayudaron a crear la confianza y autosuficiencia en las mujeres. La situación de

la mujer seguía siendo identificada con el trabajo doméstico, aburrido, pesado y vergonzoso.

Hoy, las primeras luchas se dan sobre la cuestión del aborto. En Hungría, donde los anticonceptivos son casi inexistentes, se han practicado cuatro millones de abortos en los últimos 25 años. Casi todos los partidos políticos, con la excepción de la Federación de los Jóvenes Demócratas y los Demócratas Libres, se han pronunciado en contra del aborto.

La Red Feminista Húngara ha organizado campañas en torno al aborto, condiciones de vida, derecho al empleo, salud y la situación de la mujer en general.

En Polonia existen movilizaciones en defensa del derecho de las mujeres a la maternidad voluntaria y en contra de la nueva ley represiva adoptada por el Parlamento.

Si bien es cierto que los cambios apenas están en marcha en Polonia y Hungría, y todavía no se han dado en las repúblicas checa y eslovaca, se considera que la presión ideológica a favor de que las mujeres se queden en casa chocará con una cruel realidad económica: la necesidad con contar con dos salarios por familia para cubrir las necesidades mínimas se convierte en indispensable en toda Europa del Este.

Ciertos partidos, como los Demócratas Libres de Hungría, luchan por un hipotético "salario familiar" que permita a cada trabajador varón mantener a su familia. Sin embargo, es cada vez más común que el esposo tengan hasta tres empleos para sobrevivir en la difícil situación económica actual.



Debate

Los Huevos de la Serpiente

A un año de la disolución de la Unión Soviética

Oscar E. Carnota

Las páginas que siguen constituyen un intento, limitado y parcial, para encontrar en la historia del primer ensayo estatal de organización en gran escala de una sociedad socialista, los huevos de la serpiente donde se incubaban los embriones del fracaso.

En algunos casos es cómodo visualizarlos hoy, con la historia desplegada. Pero no era fácil, en aquellos años terribles criticar las decisiones de ese puñado de hombres colocados sobre la cresta de la ola de una revolución gigantesca, inédita, sin caminos trazados.

A partir de aquel inicio insólito que "no debería haber ocurrido", a pesar de la soledad tampoco prevista, de las tragedias sin cuento y de la degeneración stalinista posterior, hubo opciones, sendas que se abrían, de ardua elección en medio de la impresionante tempestad desatada por la Revolución de 1917. ¿Fueron mal escogidas? ¿Otras decisiones hubieran llevado la victoria? ¿A qué tipo de triunfo? ¿Cómo saberlo? Se trata en todo caso de un ejercicio intelectual. No se puede cambiar la historia.

Quiero destacar tres momentos en los que la bifurcación aparece con nitidez: la NEP (Nueva Política Económica), el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1956) y la *perestroika*.

En el primer caso, luego de la muerte de Lenin, la opción se decide por la liquidación, a manos de Stalin y su grupo -y no precisamente por la fuerza de los argumentos- de quienes propiciaban la continuación de la NEP. Vendrán más de veinte años de construcción con

terrorismo de estado.

En el segundo, el intento reformador de Jruschov se interrumpe por su defenestración "por razones de salud". Siguen los dieciocho años de plomo de Brézhnev. No hay terror, pero renace el miedo. Se instalan la



apatía, la resignación y la despolitización "de masas".

En cuanto a la perestroika, el tema, así como su desenlace, son recientes y conocidos.

Dado los límites de espacio las dos "bifurcaciones" finales no serán tratadas; opté por describir los "huevos de serpiente" inaugurales y, quizá por ello, los más peligrosos.

El país. La cuna de la Revolución.

"No hay ninguna parte de Europa, fuera de Rusia, un solo país, tan salvaje, donde las masas se encuentren tan desprovistas de instrucción, cultura y conocimientos generales".
(Lenín)

¿Cómo era la inmensa Rusia en los años previos a la Revolución? El historiador francés Anatole Leroy Beaulieu decía a fines del siglo XIX: "En esta Rusia, con sus ríos majestuosos, los siglos parecen transcurrir más lentamente. Para la gran masa de la población de la Edad Media dura todavía; se ha quedado en el siglo XV, para no decir en el XIII".

Todavía en 1914, pese al relativo desarrollo industrial, Rusia sigue siendo preponderantemente rural, cerca del 85% de la población vive en el campo. El 80% de la población económicamente activa está dedicada al trabajo rural: casi 140 millones; ¡"un océano campesino"! el rendimiento de las cosechas es pobre, no hay maquinarias, el simple carro es un lujo de las zonas ricas. Las 82.000 toneladas de fertilizante por año no alcanzan para restituir mínimamente la fecundidad perdida. El consumo de Francia, por entonces nada brillante, es de alrededor de 600.000 toneladas. Se come poco, pero Rusia llega a ser el quinto exportador mundial de trigo. Pese al éxodo a pueblos y ciudades, la población rural crece de una manera impresionante, entre 1861 -época de la emancipación de los siervos- y 1914.

La débil urbanización y el aumento de la población acentúa la penuria alimentaria. Hay que dar de comer a más bocas con la misma tierra de cultivo.

El fin de la institución de la servidumbre se produce casi cuatro siglos después que en Francia y sólo algunas decenas de años antes que la revolución de 1917. Se rompe, de tal modo, la relación jurídica entre los señores nobles terratenientes y sus campesinos. Estos no son ya "almas" en el inventario de la finca; en consecuencia, tampoco existe la relativa obligación de alimentarlos. Se encuentran, pues, "libres", sin pan, sin tierra y sin libertades. Los campesinos expulsados vagan como pordioseros por los caminos y mantienen y reavivan la vieja tradición insurreccional de los miserables campesinos de Rusia.

La tasa de mortalidad infantil en el campo es del 25 al 30%. La expectativa de vida, alrededor de los 33 años. A la comida insuficiente, compuesta en lo principal por

sopa de repollo, alguna papa hervida y un pedazo de carne sólo los días de fiesta, se le agregan mortales epidemias. En esas condiciones, no puede asombrar el alto consumo de alcohol; el vodka hace estragos, es el verdadero opio del pueblo campesino y del no campesino, drama que perdura hasta hoy. El estado, por otra parte, lo fomenta: el 27% de los recursos fiscales del estado ruso proviene del monopolio estatal del vodka, a pesar de que los campesinos tratan de eludirlo destilándolo clandestinamente de la papa.

A la miseria y el alcoholismo se añade el atraso cultural. Casi el 90% de la población agraria es analfabeta y las cifras no mejoran mucho en las ciudades. En 1914, para el conjunto del país, sólo tienen el ciclo primario completo 1.500.000 personas, apenas el 1% de la población total. En cuanto a la enseñanza secundaria, transcribo una circular ministerial de 1887, que expresa la "ideología educativa oficial": "Es necesario retirar de las escuelas secundarias a los alumnos cuyos padres no estén en condiciones de asegurarle el posterior ingreso a la Universidad (...). Así será posible eliminar de la enseñanza superior a los hijos de los cocheros, cocineiras, planchadoras, pequeños comerciantes y otras gentes de la misma clase que no pueden arrancar a sus hijos, salvo alguno dotado de capacidades excepcionales, del medio al cual pertenecen, lo cual los conduce, según la experiencia lo prueba, a despreciar a sus padres y a estar descontentos de su condición y a rebelarse contra las desigualdades sociales que existen y que son inevitables por la naturaleza de las cosas".

Entre 1860 y 1913, la población urbana se incrementa en 20 millones de personas, pero sólo el 15% del total de la población vive en ciudades, y únicamente el 6% en las de más de 100.000 habitantes. Por entonces, San Petersburgo cuenta con dos millones de habitantes, Moscú con un millón y medio, Odessa, Kiev, Varsovia, Lodz, alrededor de medio millón cada una. Sin embargo, lo urbano es casi medieval: la mayoría de las casas son de madera, las calles de tierra, la electricidad rarísima, apenas 17 ciudades tienen red cloacal. En ellas la vida es muy difícil debido a la enorme carestía, la falta de abastecimientos y de transportes, el peligro de los incendios, las epidemias y el banditismo.

El sector industrial está fuertemente concentrado, geográficamente y económicamente. La crisis de 1901 a 1910 acentúa esa tendencia. (1) Las fábricas, sobre todo textiles y metalúrgicas, suelen tener millares de obreros. En ese entonces hay tantas fábricas de más de 1.000 obreros -que ocupaban a un millón de ellos- como en

(1) en 1900 se inicia una crisis de superproducción que resulta agravada por la guerra con el Japón. Contribuyen a la crisis los disturbios revolucionarios de 1905. La situación no cambia hasta 1909, cuando debido a buenas cosechas aumenta la capacidad de compra de los campesinos. Simultáneamente con las reformas de Stolipin, se incrementa la demanda de arados metálicos y otros productos industriales.

Estados Unidos. La Putilov tiene 24.000 obreros. En Francia, la Schneider-Creusot, probablemente la mayor industria francesa, ocupa diez mil.

Es probable que esta característica de concentración en la industria, especialmente en San Petersburgo, Moscú y algunas otras ciudades, haya llevado a muchos historiadores marxistas a exagerar el nivel de desarrollo capitalista en Rusia. En realidad, los cálculos acerca de la cuantía de la clase obrera, en vísperas de 1917, oscilan entre 2 y 3 millones sobre un total de 174 millones de habitantes. Los asalariados en general se estiman en 18 millones.

Esta confusión sobre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y, en general, del capitalismo, tomando en consideración la gran concentración de obreros en fábricas de dimensión apreciable, muestra la raíz, relativamente remota, de formas de la estructura económica que se proyectan después de la revolución y llegan hasta nuestros tiempos. Por ejemplo, enmascara al hecho de que se trabaja con equipamiento rústico, muy atrasado, con uso masivo de mano de obra exagerada en cantidad, disponible y barata en relación con los parámetros normales de los otros países europeos. De todos modos, es destacable la existencia de núcleos de industrias concentradas, con gran cantidad de obreros -la mitad de la población económicamente activa de San Petersburgo son obreros fabriles- como islas industriales y proletarias en medio de un océano campesino.

La vida de los obreros fabriles es muy penosa. A pesar de que se arrancan algunas conquistas luego del miedo que provoca la revolución de 1095 (a la que me referiré más adelante), que incluyen cierta limitación a la jornada de labor y prohibición del trabajo nocturno de los niños, la mayoría queda en letra muerta. Desde ya, no existe ningún tipo de protección contra accidentes de trabajo o reconocimiento por enfermedades profesionales, ni previsión alguna para la vejez. Lo natural y común es que cualquier tipo de infracción o ausencia sufra multas, quitas de salarios y, en muchos casos, latigazos, como recuerdan los viejos obreros. Algún cultor del humor negro ha comentado que teniendo en cuenta el régimen de trabajo, la deficiente alimentación, la falta de atención médica, era innecesario preocuparse por la previsión para la vejez, porque nadie podía llegar a la edad jubilatoria.

Un porcentaje elevado de obreros habita en galpones, verdaderos cuarteles, cerca de las fábricas. En estos asilos nocturnos llega a vivir el 30% de la población de algunas ciudades. Al mismo tiempo, esto facilita el trabajo sindical y político. Trabajadores solos, sin familias ni casas individuales, trabajando y viviendo en común, son campo fértil para la solidaridad de clase.

Después del "susto" de 1905, alguna disposición del zarismo permitió la formación de sindicatos. Sin embargo, entre 1906 y 1910, fueron prohibidos 550 sindicatos; no se autorizaron 600; hubo 900 obreros detenidos por actividad sindical y 400 deportados a



Siberia.

Por otra parte, a principios del siglo XX Rusia es el país con la deuda externa más grande del mundo. Su comercio exterior muestra la inmadurez del desarrollo económico. En 1913, el 63% de las exportaciones rusas consisten en productos agrícolas y el 11% en maderas, ambos rubros absolutamente necesarios para poder comprar algunas máquinas herramientas alemanas e instrumentos agrícolas norteamericanos y poder hacer frente al pago de los intereses de la enorme deuda exterior, pagos que, sin embargo, nunca podrían completarse. Para proteger a su inmadura e ineficiente industria, en especial de tejidos y de preparación de alimentos, los aranceles aduaneros son los más elevados de Europa.

En lo referente a la infraestructura, el grado de desarrollo capitalista también es campo de contradictorias evaluaciones. No puede dejar de considerarse un doble aspecto; los valores absolutos y su relación con la enorme dimensión del país. Veamos un ejemplo: Rusia llega a poseer una red ferroviaria de 71.000 km. ¿Es mucho? ¿Es poco? Si se considera en términos absolutos, no es una cifra despreciable. Si se tiene en cuenta que se trata de un país de 22 millones de km²., con una inmensa extensión en sentido de los meridianos, interrumpida en muchos lugares por las condiciones geográficas, las temperaturas invernales, etc.; si se evalúa la lentitud y la mala calidad de los rieles y del material ferroviario, la conclusión es otra. En 1902, se terminan los 5.000 km. del tren transiberiano que une Moscú con Vladivostok en el lejano Este. Es una gran hazaña, no obstante que para recorrer esa distancia todavía se tardan 18 días, en lugar de los 50 anteriores.

Eso sí, al igual que la deuda más grande del mundo, alcanza en otro rubro el primer puesto mundial: la magnitud del ejército que sostiene el gran imperio zarista. Otra de las tradiciones que cuentan en la evolución posterior de la Revolución.

La producción industrial es apreciable: sin embargo, calculada per cápita, es una cuarta parte de la de Alemania y menos de un sexto de la Gran Bretaña.

En 1919, el economista ruso Grimensky y estudió comparativamente los problemas de localización industrial en Rusia, Alemania, Gran Bretaña y Bélgica, destacando las dificultades enormes de Rusia si se cotejaban las distancias que había que recorrer entre las fuentes de materias primas y combustibles hasta las fábricas, y desde éstas hasta los centros de consumo. Y, además, señalaba la inexistencia de alguna experiencia en cuanto a la resolución de estos problemas.

Poco antes de la Revolución Rusa, Serge Prokopoviez, ministro de Kerenski decía: "A pesar del progreso, a la industria le falta capitales, obreros calificados, técnicos, ingenieros", y agregaba: "su dispersión en el país la hace antieconómica".

A pesar de todo, el capital extranjero acude a ese inmenso país de mano de obra barata y materias primas abundantes, de tal suerte que -otra de las contradiccio-

nes- convierten a una gran potencia militar en un territorio con rasgos de colonia económica. El 85% de las minas y yacimientos está en manos extranjeras. Lo mismo que el 50% de las industrias metalúrgica, eléctrica y química, y un tercio de toda la industria textil. La energía es abundante, lo que abarata los costos. El origen del capital es 35% francés, 21% alemán, 15% belga. El petróleo está controlado, en lo fundamental, por una empresa fundada por la Banca Rostchild de París, con el 15% de la producción, el 40% del transporte y el 75% de la venta: la Royal Dutch Shell, angloholandesa, con el 20% de la refinación, y una empresa francesa, la Compagnie Generale de Petroles, con el 30% de la producción.

Lo mismo ocurre con la banca, a través de la presencia de Societé Generale, Credit Lyones, el Banco de París y los Países Bajos, incluyendo el hecho de que los grandes bancos rusos, como el "Asiático", están bajo el control de la banca europea. A su vez, ya formada la oligarquía financiera, el Banco Ruso Asiático controla sociedades petroleras, la industria del tabaco y parte de la metalúrgica. La empresa Prodameta, que maneja un tercio de la mano de obra y tres cuartas partes de las ventas de la industria metalúrgica, está controlada por bancos europeos y locales.

Esto explicaría -quizás en igual medida que el miedo al socialismo naciente- la saña con que los países capitalistas de Occidente participan en la guerra civil que se desata después de la Revolución.

En resumen, los antecedentes descriptos reflejan las condiciones difíciles en que se produce la Revolución y que imprimirán un sello histórico indeleble en el proceso posterior. Podríamos decir que se trata de un país en el que se registran las siguientes características: 1) atrasado, con un modo de producción más asiático (2) que feudal, con el predominio durante siglos de un régimen autoritario sin representación popular alguna, aspecto que incide en la falta de tradiciones democráticas; 2) "mar" campesino y pequeño-burgués con algunos islotes capitalistas; 3) vasto imperio con una enorme cantidad de nacionalidades y etnias, sometidas al atraso y la ignorancia; 4) inexistencia de una buena infraestructura que vinculara las distintas regiones; 5) retraso

(2) La cristalización dogmática sigue repitiendo que los modos de producción son: comunismo primitivo (o comuna), esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo. Pero Marx y Engels habían llegado a la conclusión (según surge de su correspondencia) de que no todos los pueblos siguen ese camino. En Asia y Egipto, por ejemplo, hubo modo de producción asiático, caracterizado por un poder absolutamente centralizado, que gobierna a la multitud de comunas dispersas, que llevan una vida rutinaria, monótona, estancada, con la mediación de una extensa burocracia muy subordinada al poder central (ta nobleza en el caso ruso). El sistema tiende a cerrarse sobre sí mismo y a aislarse del exterior (entre otras muchas características que no pueden detallarse aquí).

cultural y analfabetismo de la mayoría de la población; 6) régimen agrario en el que prevalecen el zar y la nobleza, con resabios de servidumbre a pesar de la reforma, con un campesinado explotado y endeudado; 7) clase obrera avasallada por el capitalismo con ayuda de la represión zarista, sin derechos legales y sin sindicatos; 8) brutal censura en los medios de expresión y comunicación, con persecución a los intelectuales; 9) estado autocrático ferozmente represivo, donde no existe una sociedad civil desarrollada; tremendo aparato de castigo, cárcel de pueblos.

Además, el desarrollo capitalista, con todas las limitaciones señaladas, aparece en Rusia, cuando el proceso de concentración en Occidente ha dado lugar ya a la formación de grandes monopolios capitalistas: trusts, cárteles, etc. y a la fusión de capital industrial y bancario al terminar el período de libre concurrencia. Tampoco el camino de Rusia es clásico: no hay suficiente acumulación capitalista endógena proveniente de la descomposición del régimen feudal de la formación del mercado nacional o de la explotación de las colonias propias, sino que se desarrolla, en gran medida, desde afuera, con mando exterior, con capitales que llegaron a formas monopólicas en sus países de origen.

La caldera rusa

"Llegará el tiempo deseado, caerán las pesadas cadenas, se derrumbarán las prisiones; la libertad os recibirá alegre a la puerta". (Pushkin)

Por supuesto, que ese régimen despiadado, opresivo, sin escapatoria, sin flexibilidad, sobrepasado en el tiempo por las otras sociedades europeas, que no deja lugar a la formación de la sociedad civil, no puede dejar de provocar resistencia, y muy grande. Se trata de la historia de las insurrecciones campesinas, del terrorismo anarquista populista, de la actividad ilegal de los grupos marxistas, de las huelgas brutalmente reprimidas en las zonas fabriles.

Los más importantes jalones y, en cierta medida, conclusión o desenlace de esta sociedad ferozmente absolutista y represiva son las tres revoluciones: 1905, febrero de 1917 y octubre del mismo año. Para entender cómo se genera esta situación, conviene remitirse a la historia de la acumulación de elementos en la caldera rusa que llevan al estallido final.

Y esto es así por dos razones: en primer lugar, no se pueden analizar los grandes movimientos sociales sin estudiar la historia concreta del pueblo en que se producen. La simplificación en el análisis de la revolución rusa, de sus luces y sus sombras, de la peculiar situación que se crea después del triunfo revolucionario, de su desarrollo y de su fracaso final, no dejaría enseñanzas ni esperanzas, si no nos atenemos a aquel principio, como enseña Gramsci. Esto es particularmente necesario porque una larga tradición de simplificación dogmática lleva a imaginar los profundos cambios que implican los



hechos revolucionarios en Rusia como originados en un terreno liso, sin relieves, desencadenados por el asalto al Palacio de Invierno. En segundo lugar, la historia de Rusia es la historia, fundamentalmente, del movimiento campesino, no de la clase obrera (resultado final, moderno), relativamente escasa desde el punto de vista numérico y, en definitiva, formada por los campesinos que abandonan sus aldeas.

Durante siglos, la casa campesina, la "isba", ha sido un rancho de piso de tierra, con hogar sin chimenea, la única ventana cubierta, cuando es necesario, con una vejiga de huey estirada, una tea iluminando la noche. Por la mañana, se sale al campo y la primera tarea es servir en las tierras del señor. Tradicionalmente media semana se dedica a construir y mantener la casa del amo, abrir pozos, arreglar puentes y caminos, trabajar en sus tierras. Esto es lo que se llama la "angaria". Luego, puede trabajar en su propio huerto, retazos de terrenos que se cambian a voluntad del amo, y en las tierras comunales que se distribuían y redistribuían periódicamente. A través del "obrock" (impuesto en dinero o en especie), buena parte del producto del trabajo en su propio predio, gallinas, huevos, tocino y lienzos tejidos, van a las manos del amo. La simple reticencia en cumplir estas obligaciones se castiga con apaleamientos.

Los campesinos no pueden abandonar sus lugares, están definitivamente atados a la tierra. Sólo un día por año, en algunos períodos, después de las cosechas, se puede cambiar de amo. Si huyen se los caza, golpea cruelmente y devuelve a la finca. En las zonas de fronteras, la excepción consiste en que cuando se los atrapa, se los incorpora a ejército o, a veces, en carácter más de esclavos que de siervos, a las fábricas y yacimientos del estado. Algunos que consiguen escapar a la periferia o huir más allá de la "gran piedra" (los Urales) se mantienen libres, como es el caso de los cosacos del Don.

Es, precisamente, un cosaco del Don, Stenka Razin, quien encabeza en 1670 una gran sublevación de campesinos siervos, etnias oprimidas y pobres de las ciudades. Derrotado por las tropas zaristas, después de duras luchas en el transcurso de las cuales toman ciudades importantes como Astrakán, se retira hacia el sur, su región, donde es entregado por los cosacos ricos. Encadenado, es conducido a Moscú, donde se le aplican terribles torturas y se lo descuartiza en público.

Otra de las grandes insurrecciones por esa época es la que lidera Bogdán Jmelniski en la Ucrania dominada por la nobleza polaca, que despojaba a los campesinos de tierras e incluyese de sus casas. En ausencia del jefe del levantamiento, le ocupan su choza y matan a palos a su hijo de 10 años. La sublevación se extiende, el rey de Polonia manda un poderoso ejército que es derrotado por los insurrectos. Por seis años se extiende la lucha hasta que el jefe sublevado se dirige a Moscú a pedir auxilio al zar. En 1654, ése le brinda ayuda y se queda con Ucrania!

Cien años después, en 1773, otro cosaco del Don,

Emilian Ivanovich Pugachov, inicia una insurrección. Para entonces, la nobleza se ha sofisticado; bellos palacios, estanques con cisnes, caballerizas con animales de raza, cotos de caza, formas de lujo no conocidas anteriormente. La explotación se agrava; ya no sólo es media semana la que se trabaja para el amo; se extiende el trabajo de siervos en minas y fundiciones. Catalina II prohíbe las "quejas" y pena con trabajos forzados por ese delito. Se sofistican también los castigos a los que protestan, se les cortan las aletas de nariz, las orejas, se les marca la frente con hierro al rojo. Pugachov, que tiene formación militar, sitia y ocupa ciudades, se proclama el "zar Pedro". La sublevación toma tal envergadura -dura dos años- que Catalina piensa en retirarse de Petersburgo; envía un gran ejército que le inflige una derrota. Pugachov marcha hacia Moscú por el Volga. Ante la inminencia de su llegada, la ciudad declara el estado de guerra. Sin embargo, los campesinos al pasar por sus regiones, reparten tierras y se quedan en las aldeas. Finalmente, Pugachov se retira a la zona cosaca y es detenido en el invierno de 1775. Enjaulado y con cadenas es enviado a Moscú, donde en la plaza Plotnaia, se levanta un gran tablado y ante la multitud, Pugachov encadenado se inclina hacia los tres lados, hacia el pueblo. El verdugo lo voltea y lo decapita. Se produce una represión feroz; durante días y días, las balsas bajan por los ríos llenas de cadáveres de los ahorcados.

En general, estas insurrecciones no superan la idea de volver a "las viejas y buenas leyes" (que nose entiende muy bien en qué consistían) y a la búsqueda de un "zar bueno", que tuviera en cuenta los intereses y las penurias de los pobres.

En 1825, las aspiraciones son otras. No sólo los campesinos luchan por la libertad. Con motivo de la asunción al trono de Nicolás I, el 14 de diciembre de ese año -de allí el nombre por el que se los conoce, los "decembristas"- una cantidad de jóvenes oficiales, durante la formación frente al Palacio de Invierno (actual museo del Hermitage) exigen el derrocamiento del zar, la abolición de la servidumbre y la vigencia de una constitución. Esta oficialidad, joven pero veterana de las luchas de 1812 contra la invasión napoleónica, encabezada por el coronel Pavel Ivanovich Pestel y orientada por el poeta Kondrati Fiedorovich Rielev, asusta tanto al zar con sus reclamos, que éste envía emisarios para negociar, sin resultado. Entonces los hace atacar por un regimiento de la Guardia que es derrotado por los insurrectos, pero después los rodea con tropas y artillería y durante la noche los cañonea, matando a una cantidad de ellos. Ahorcados Pestel, Rielev y los demás líderes, el resto es enviado engrillado a Siberia. El gran poeta Puskín, amigo de los decembristas, les envía el mensaje que transcribimos al comienzo de esta capítulo y los deportados responden: "no fueron vanas nuestras penas, de la chispa surgirá la llama".

Ya en este siglo, la "cuestión campesina" continúa aterrizando a los gobernantes rusos. Dice el historiador Norman Stones que las provincias de Poltva y

Tambor fueron, en su mayor parte, desbastadas: casas de campo incendiadas, animales mutilados. En 1901 hubo 155 intervenciones de las tropas (contra 36 en 1898) y 322 en 1903, con la participación de 295 escuadrones de caballería y 300 batallones de infantería, algunos de artillería. El año 1902 fue el punto culminante: se emplearon tropas para aplastar a los campesinos en 365 ocasiones. En 1903, para mantener el orden interior se movilizó una fuerza más numerosa que el ejército de 1812 que enfrentó la invasión napoleónica. En 68 de los 75 distritos de la tierra negra hubo disturbios, 54 fincas arrasadas...

Después de 1908, las reformas de Stolipin, que disuelve el sistema de tierras comunales (el Mir) provocan agitaciones de los agricultores, incluyendo aquellos que liberados de las servidumbre llegan a la bancarrota como campesinos independientes. Algunos datos: Se necesitan tropas en 13.507 ocasiones en enero de 1909, cifra que se eleva a 114.108 para todo el año. En 1913 se practican 100.000 detenciones por "ataques al poder del estado".

Los obreros, por su parte, que se habían replegado después de la derrota de la revolución de 1905, vuelven a la lucha a pesar de la terrible represión sufrida. Entre los años 1912 y 1914, particularmente, la incidencia de las huelgas, protestas masivas y las consecuentes detenciones y asesinatos por parte de la policía, aumentan en un grado extraordinario.

Como se puede apreciar, la "caldera rusa" acumulaba presiones insostenibles. Confluían en vísperas de la primera guerra mundial, la cuestión obrera, la campesina, la nacional y la política. El sistema zarista estaba incapacitado para resolverlas. El país estaba en contradicciones y el proceso revolucionario maduraba rápidamente en sus entrañas. Todo se pone al rojo vivo con el comienzo del conflicto bélico en 1914

Las revoluciones en Rusia. Los hechos

"Las fábricas a los obreros, las tierras a los campesinos, la paz para los pueblos"
(Consignas de Octubre de 1917)

Una de las ideas simplistas que la derecha difunde en su teoría de la revolución de octubre, consiste en presentarla como un hecho casual, como un golpe de estado efectuado por un grupo de aventureros o conspiradores que tienen éxito en su objetivo. Como esto no es cierto, es que me voy a permitir hacer una descripción de los hechos históricos, ya que su olvido o desconocimiento han dado pábulo a esa versión "infantil".

En 1904 y 1905, la sociedad rusa con el zarismo y con su anacronismo no daba para más. Poseía cierto desarrollo industrial, había crecido no sólo la burguesía industrial y comercial sino también capas intermedias, como los profesionales, y existía la comparación inevitable, el choque brutal respecto del resto de Europa en cuanto al nivel de vida y libertades. Con la excepción de



la nobleza conservadora, cuyo papel disminuía económica y socialmente, todos se sentían paralizados por el atraso: los nobles liberales (recordar las descripciones de León Tolstói en *La Guerra y la Paz*); los industriales, comerciantes y banqueros; los campesinos "liberados" pero con verdadera hambre de tierra, los obreros con terribles condiciones de vida que chocaban con la policía del zar; incluso los países de origen de las inversiones en Rusia, que temían por el estallido revolucionario y por sus capitales y en función de ellos alentaban a los sectores liberales; los representantes de las nacionalidades oprimidas. Todos tendían a formar un bloque contra el zarismo.

En diciembre de 1904 los petroleros de Bakú se declaran en huelga y consiguen un éxito extraordinario para aquel entonces: el pago de los jornales caídos por el paro y la primera convención colectiva de trabajo, que incluye jornadas de nueve horas.

En enero de 1905, en San Petersburgo hay gran agitación obrera y huelgas en la gran fábrica Putilov, que ocupaba 24.000 obreros. El pope Gapón, para algunos un agente provocador, para otros un sacerdote carismático, que tenía apoyo de masas en esa fábrica, organiza una manifestación en la que participan miles de manifestantes pacíficos. Van a peticionar al Palacio de Invierno llevando carteles con la imagen del zar. Son baleados salvajemente y se produce una masacre conocida históricamente como Domingo Rojo. Se desatan huelgas y manifestaciones obreras en Varsovia y Lodz (Polonia), en Riga (Letonia), en Odesa (Ucrania) y otros lugares del imperio. Algunas con carácter de motines, casi insurreccionales. Los campesinos se sublevan sobre todo en la gran cuenca del Volga y en Georgia, incendian las grandes casas de los nobles y se reparten la tierra. Estallan motines en el ejército y la marina. Es el caso del acorazado Potemkin inmortalizado por Eisenstein en el cine. Aparecen los soviets (consejos) en Petersburgo, Moscú e Ivanovo. Hay sublevaciones de tipo nacional en Letonia, Ucrania, Finlandia y Georgia.

¿Cuál es la actitud del gobierno de Nicolás II? Emite el llamado "Manifiesto de Octubre", en el cual promete reformas y la convocatoria a una Duma del Estado (forma de parlamento). Pero, al mismo tiempo, reprime, impulsa pogroms, el soviét de Petersburgo es arrestado, hay una matanza en Moscú.

Todo, además, se había agravado por la derrota militar en Manchuria a manos de los japoneses. El zarismo demuestra que además de toda su perversidad y anacronismo, tampoco puede defender el territorio nacional. A eso se agregan los escándalos en la corte, con el siniestro personaje de Rasputín y su dominio sobre la zarina que contribuyen al desprestigio de Nicolás II.

Estalla entonces, la revolución de 1905, que tiene en gran medida, un carácter espontáneo y disperso con una participación importante de la clase obrera. Derrotada la revolución, Nicolás II intenta asegurar su continuidad en el trono cumpliendo algunas de sus promesas. Llama sucesivamente a la primera, segunda, tercera y

cuarta Dumas del Estado, las que no resuelven nada esencial y son disueltas por él mismo una tras otra. En 1911 y 1912 crecen de nuevo la ola de protestas y las manifestaciones. En 1911 se produce el asesinato de Stolipin. Un año después masacran a los obreros del oro, los mineros, en la región del río Lena en Siberia. En el primer trimestre de 1914 hay 1.500.000 huelguistas. Y en esas condiciones, estalla la primera guerra mundial. Rusia no puede mantener un conflicto largo y con tácticas modernas. A su enorme ejército le faltan materiales, armas, cuadros. Además la guerra es contra Alemania y el imperio austro-húngaro, y la zarina es de origen alemán. Nicolás II y el kaiser Guillermo II son grandes amigos. Los alemanes tienen influencia en la corte y cómplices en la burocracia y el estado mayor.

El país vive desórdenes mayúsculos. En 1915 se produce un desabastecimiento agudo. A fines de 1916 ya hay 2.500.000 muertos y 4.500.000 heridos en el frente. Las promesas de reformas no se cumplen, se continúa sin derechos nacionales, sin tierra, sin libertad. El ejército sufre derrotas permanentes y pierde territorios como Polonia, Lituania, etc.

La crisis interior del Imperio es de tal magnitud que ya no pueden intentar ofensivas militares de importancia. Las derrotas constantes debilitan al zar. Se produce en ese período lo que se dio en llamar "la unión sagrada" o sea la confluencia de todas las fuerzas que quieren terminar con la situación: los bolcheviques (3) que desde el comienzo están contra la guerra y por el derrocamiento del zar; la burguesía, que pierde toda confianza en el gobierno; la opinión pública indignada; la unión de "zemstsva" (consejos comunales) y la unión de ciudades, organizaciones que se habían constituido a partir de la hostilidad del zarismo a institucionalizarlas, organizadas al margen de la burocracia estatal por los sectores más cultos de cada localidad como los médicos, los maestros, etc., con el propósito de mejorar la situación comunal y de la vida en general.

En Petrogrado se constituye el Comité Comercial

(3) En el segundo congreso del P.O.S.D.R. (Partido Obrero Socialdemócrata Ruso), durante la elección de los órganos directivos los partidarios de Lenin constituyeron la mayoría (en ruso: bolchinstvó), mientras que el ala reformista quedó en minoría (en ruso: menchinstvó). Desde entonces se usó la expresión "bolchevique" para definir el ala izquierdista del P.O.S.D.R. y para denominar al partido mismo; así pasó a ser Partido Obrero Socialdemócrata Bolchevique de Rusia, y P.O.S.D. (b) R., hasta 1918 (VII Congreso), luego Partido Comunista Bolchevique de Rusia; desde 1925 P.C. (b) de la U.R.S.S., y a partir de 1952, Partido Comunista de Unión Soviética (PCUS). En cuanto a los mencheviques, intentaron formar un partido propio en 1917, pero no consiguieron cohesionar sus propias fracciones.

Quedó la expresión "menchevique" para designar a los socialdemócratas de derecha en general.

Industrial, organización gremial y con sentido político de la burguesía. Se acentúan los escándalos oficiales, negociados con armas, todo tipo de corrupción. Rasputín "a qui Dieu di tout" ("a quien Dios dice todo", según la Zarina), domina a la familia real. Nicolás forma gabinetes cada vez más sospechados de traición nacional. El último encabezado por Stürmer tiene tal característica que el embajador inglés Sir George Buchanan lo califica de "germanófilo de corazón" y "reaccionario convencido". El descontento crece en el pueblo y en ejército. Hasta la Asamblea de la Nobleza y el Consejo del Imperio piden la formación de un gabinete que tenga la confianza del país. Rasputín es asesinado por familiares de la corte. Sir Buchanan acude a Nicolás II para presionarlo y lograr su abdicación. Nicolás responde con la disolución de la Cuarta Duma, la prohibición de las reuniones de los "zemstsva" y la dotación de ametralladoras a la policía.

En febrero de 1917, miles de personas ganan las calles en Petrogrado. Hay huelga en la Putilov, la policía cierra la fábrica. Una gran manifestación de obreros textiles, formada fundamentalmente por mujeres, se realiza en el Día Internacional de la Mujer el 8 de marzo (febrero para los rusos). Aumentan los disturbios y por primera vez desde 1905 estalla la consigna: "¡Abajo la autocracia!". Hay choques con la policía por todos lados, el gobierno se derrumba. En los hechos actúan dos poderes: por un lado la Duma licenciada por el zar que se reconstituye y forma un comité ejecutivo provisional en su sede; por otro, en el palacio de Taurides, se constituye el Soviet* de obreros y soldados con mayoría de mencheviques y socialrevolucionarios (4) y minoría bolchevique. Aparecen soviets en todas partes. Estos dos poderes dialogan y acuerdan formar en conjunto un gobierno provisional. El Imperio se resquebraja. El gobierno provisional se reúne y nombra como presidente y ministro del interior al príncipe Lvov, un noble progresista. Nicolás II desde el cuartel general intenta restablecer el orden, pero es arrestado por los insurgentes. La guardia personal del zar acata al gobierno provi-

* Soviet: voz rusa que significa Consejo. Aparecen como agrupamientos de obreros durante las huelgas y luchas de 1905. Desaparecen con la derrota de aquella revolución, para resurgir como forma de organizar las luchas obreras y revolucionarias de 1917, compuestas ya no sólo de obreros sino también de soldados, campesinos, etc. Nacen espontáneamente por la experiencia y necesidad de sus miembros, primero como forma de democracia directa, luego también como democracia representativa (elección de delegados al Soviet de una ciudad, por ejemplo) y finalmente como organización de estado después del triunfo de la Revolución de Octubre.

(4) Los socialrevolucionarios eran "populistas" (que van hacia el pueblo). Ponían el acento en la acción terrorista, en el heroísmo individual. Conquistaban un importante apoyo de masas, particularmente en el campo.



sional: igual actitud asumen los jefes militares y el jefe del Estado mayor. Estos últimos se pronuncian por la abdicación. Nicolás II lo hace en favor de su hermano, el Gran Duque Miguel, quien ni siquiera intenta asumir. El 17 de marzo (febrero) la monarquía ya no existe. Rusia se convierte en una república de hecho.

De febrero a octubre, sigue la dualidad de poderes. Se incrementa el prestigio de los soviets y se debilita el de la Duma y el gobierno provisional. El gobierno del príncipe Lvov legaliza la "Unión de Zemstva" y arresta a Nicolás; se pronuncia por la continuación de la guerra y contra la ocupación de tierras. Entretanto los bolcheviques crecen en número y prestigio. Llegan a tener 40/50.000 afiliados. Editan en Petrogrado el *Pravda* y en Moscú *El Socialdemócrata*. Lenin escribe las llamadas "*Cartas desde lejos*", desarrolla la teoría de la alianza obrero-campesina y el 16 de abril llega desde Francia, atravesando Alemania en un vagón sellado. También lo hacen otros revolucionarios desde el exilio, como Trotski desde el Canadá. *Pravda* publica las leninistas "*Tesis de Abril*" sobre los objetivos del proletariado en esa etapa de la revolución: no confiar en el gobierno provisional; la dualidad debe cesar en favor de los soviets; siendo minoría los bolcheviques en los soviets llama al trabajo de explicación y propaganda. Exige la confiscación de las grandes propiedades y su entrega a comités campesinos: terminar con toda forma de desigualdad nacional y social, las que deberán ser abolidas, entre otras reivindicaciones.

El 18 de mayo se forma un nuevo gobierno con Lvov de presidente, pero Kerenski como ministro de guerra. Intentan una nueva ofensiva en el frente que fracasa. En julio, se producen manifestaciones contra la guerra y la sublevación de los marineros en Kronstadt. El gobierno reprime a los bolcheviques, saquea su sede partidaria, clausura los periódicos, arresta a militantes y ordena la detención de Lenin, que se retira a Finlandia, donde escribe "*El estado y la revolución*".

Hay descontento popular por las derrotas militares. Se producen negociaciones entre el Comité Ejecutivo de los soviets y los partidos liberales.

Entre agosto y setiembre, se producen varios hechos importantes. Sesiona el VI Congreso (clandestino) del Partido Bolchevique, que ya tiene 240.000 afiliados. Resuelve: 1) marchar a la revolución armada; 2) Detener la guerra; 3) Confiscar y nacionalizar las tierras de los grandes terratenientes; 4) Control obrero sobre la producción; 5) Nacionalizar la banca y la gran industria.

El 7 de setiembre se produce la sublevación del general zarista Kornilov que intenta retomar el poder, pero es batido con gran participación popular y un papel destacado de los bolcheviques, lo cual aumenta el ascendiente de éstos. El gobierno de Kerenski queda desprestigiado ante la derecha porque no se pliega a la sublevación, y ante la izquierda por su incapacidad y vacilación en la represión de ese intento.

Kerenski convoca a una convención democrática con vistas a una asamblea constituyente. Los bolchevi-

ques la rechazan y se niegan a participar. La lucha ahora se entabla entre los bolcheviques y Kerenski. Las otras corrientes socialistas pierden fuerza y los bolcheviques pasan a ser mayoría en los soviets de Petrogrado el 13 de setiembre y en el de Moscú el 18 de setiembre. Lenin retoma clandestinamente de Finlandia y su partido pone proa a la insurrección armada.

Los Guardias Rojos, formados y foguados en la lucha contra Kornilov, por orden del soviet de Petrogrado ocupan la central telefónica, la de correos, las estaciones ferroviarias, las usinas eléctricas, los gasómetros, los depósitos de carbón, petróleo, trigo, el Banco del Estado, los ministerios y los puentes sobre el río Neva. El crucero Aurora descarga los famosos cañonazos de advertencia (no para bombardear el Palacio de Invierno), se produce el arresto de los integrantes del gobierno provisional, salvo de Kerenski que huye.

El 7 de noviembre (octubre) por la tarde, el II Congreso de los soviets decide la toma del poder. La consigna es "Todo el poder a los soviets". El resultado: todo el mundo se conmueve, todo el mundo en el sentido más lato del término. Comienza la primera revolución socialista. Son "los 10 días..." que relata John Reed. Es el acontecimiento que hace perder su banca al senador Del Valle Ibarlucea, defendiéndola en el senado argentino.

Una revolución casi pacífica, pero en medio de la guerra mundial. Hay que tener en cuenta lo que era el capitalismo en ese momento: basta recordar la "Patagonia rebelde"; el juicio y ejecución de Sacco y Vanzetti; la "Semana trágica" (1918) en Buenos Aires; aquel tango que cantaba Gardel "Al pie de la Santa Cruz", donde memoria dolorido el envió en la "nave maldita" a la prisión de Ushuaia de los obreros que luchaban porque "es mucho el trabajo y poco el jornal". No podían dejar de conmover a toda la gente progresista y avanzada del mundo aquellas consignas de octubre: "Las fábricas a los obreros, la tierra a los campesinos, la paz para los pueblos".

Como se ve la "tesis" del golpe de mano no se sostiene. Se trata de un terremoto de enorme profundidad en donde las masas se ponen en movimiento, donde se produce no sólo un cambio de gobierno, sino lo que caracteriza a una verdadera revolución, que es un cambio en el carácter del poder. Las grandes revoluciones no se "hacen", acontecen. Implican la movilización de vastas masas y no sólo de individuos aislados. Masas que están dispuestas a morir por el triunfo. Se trata de momentos de muy elevada conciencia del pueblo. Naturalmente que, dentro del acontecer, se da la formación de líderes, de vanguardia lúcidas, organizadas, de partidos revolucionarios, etc. No se inventa una revolución, ni se la hace por encargo. En el caso de la revolución rusa, dado el resquebrajamiento del estado, el carácter intrínsecamente débil de éste y la falta de una sociedad organizada civil que lo apoyara, la toma del poder fue -para decirlo con las palabras de Lenin- "como levantar una pluma". Lo difícil era continuar.

La revolución solitaria

No había caminos; ni la teoría ni los maestros ayudaban a encontrarla. Los clásicos del marxismo demostraron el carácter transitorio del capitalismo, pero no dieron formas ni mecanismos concretos de desarrollo de la nueva sociedad. Engels escribió: "¿Criterios acabados respecto de los pormenores de la organización de la futura sociedad? En nuestros trabajos no encontrarán ni alusión a ellos".

Para entonces, ningún marxista imagina una revolución socialista que no fuera internacional. Se parte del supuesto, indiscutible e indiscutido, de la existencia de una situación revolucionaria global en Europa y de revoluciones proletarias triunfantes a corto plazo.

No faltan razones. La Europa obrera hierve de indignación por la guerra y culpa por la masacre al capitalismo y a la burguesía: febrero y octubre del '17 en Rusia, noviembre del '18 en Alemania, la comuna húngara, movimientos revolucionarios en Bulgaria, el bienio rojo en Italia...

Lenin dice en 1921: "Alemania y Rusia encarnaban en 1918 (...) la realización material de las condiciones del socialismo, las condiciones productivas, económicas y sociales en una parte y las condiciones políticas en la otra". (...) "La historia (...) ha dado nacimiento a dos mitades del socialismo, separadas y vecinas".

Pero la derrota de la revolución en Alemania deja solo la mitad, la de las condiciones políticas. En 1922 se suman la derrota en Hungría, el repliegue de la ola revolucionaria, el comienzo de la estabilización y la reestructuración del capitalismo; se barren las tesis y las ilusiones. La revolución rusa está sola. No sólo es un país atrasado, además está en ruinas por el desastre de la guerra del '14 y de la guerra civil con intervención extranjera.

En 1921, con el fin de ésta última, el trofeo de los vencedores es la Rusia de la edad media, con sus campos desbastados, las fábricas destruidas y los transportes paralizados, un pueblo analfabeto, un país diezado por el hambre y la enfermedad. La crisis llega a su apogeo con la gran sequía del verano del '21.

En relación con 1913, la producción industrial ha bajado a menos de un tercio y es prácticamente inexistente para una cantidad de productos esenciales: representa el 2,25% del hierro, 2,5% de la fundición, 15% de la electricidad, 23% de la hulla, 25% de los tejidos de algodón. En forma sensible disminuye la producción agrícola: la mitad de las tierras de labor no están cultivadas. Si tomamos la cosecha de cereales, el promedio de 1909/1913 es de 4.079 millones de puds (1 pud = 16,38 kg), en 1921, 1.617 millones.

Ante la catástrofe económica se extiende el descontento que es explotado por los enemigos del nuevo régimen. Hay revueltas agrarias en las regiones del Volga y del Cáucaso del norte. Se produce la insurrección de los marineros de Kronstadt, el puerto militar de



Petrogrado. Se desatan huelgas en febrero de 1921 en Petrogrado, la cuna de la revolución. Las reivindicaciones son, con frecuencia, justificadas, pero su satisfacción es imposible en razón del estado económico del país.

Numerosos marinos de Kronstand manifiestan su solidaridad con los obreros de Petrogrado. Hay conversaciones entre Kálinin, en nombre del gobierno, y los representantes de las tripulaciones de la flota, pero no tienen éxito. Los marinos probablemente bajo la influencia de los socialrevolucionarios y los anarquistas, exigen "soviets sin bolcheviques". El movimiento adquiere rápidamente carácter antirevolucionario. La revuelta es reprimida por las armas, después de violentos combates. La guerra civil había exigido grandes sacrificios, heroísmo, capacidad organizativa; sin embargo todo ello aparecía sencillo en relación con las tareas de dirigir un estado en tiempos de paz en las condiciones espantosas de la Rusia del '21.

En retorno al tema del carácter aislado de la revolución, es interesante señalar que la idea de la construcción del socialismo en un sólo país era hasta 1922 considerada como una herejía anti-internacionalista. Las discusiones sobre ese tema, profundas y prolongadas, se desarrollaron a tenor de las dificultades derivadas de la persistente ausencia de la esperada revolución europea.

La idea de la construcción del socialismo en un sólo país fue expresada formalmente por Stalin en diciembre de 1924, pero dos años antes, Bujarin sorprende a un auditorio de la Comintern (Internacional Comunista) con el concepto -herético entonces- de que el camino hacia el socialismo en Rusia no dependía de la internacionalización de la revolución. Aclara -quizás premonitoriamente- que por esa razón "en comparación con otros el socialismo ruso parecerá asiático" y que el atraso económico "tendrá su expresión en las formas atrasadas de nuestro socialismo".

Las tragedias

"Cuando las esperanzas y los sueños andan sueltos por las calles, es preferible que los tímidos cierren las puertas y ventanas y se oculten hasta que la ira haya pasado. Pues a menudo, hay una incongruencia monstruosa entre las esperanzas, por nobles y tiernas que sean, y la acción que le sigue. Es como si doncellas y jóvenes adornados de guirnaldas anunciaran a los cuatro vientos del apocalipsis"

Eric Hoffer (The True Believer)

La tragedia y la sangre acompañan como una constante al pueblo ruso a través de su historia. Pero todo el período previo y el que transcurre durante el proceso de la revolución y del primer intento socialista empalidece a los antecedentes históricos.

Después de la brutal represión posterior a la derrota de 1905, nos encontramos con estas cifras del horror: entre 1914 y 1921, murieron 7 millones de personas por hambre, 2 millones por el tifus, más de 3 millones en la

guerra mundial, 1 millón durante la guerra civil, 3 millones debido a otras epidemias...

Luego vendrá el período de la colectivización forzosa en el campo: 10 millones de campesinos muertos. Hay historiadores que aumentan esta cifra, pero tal pavorosa cantidad fue la confiada por Stalin a Winston Churchill. Vendrá luego la sangrienta "purga" stalinista de 1936/39; el terror de esos tres años, los arrestos y ejecuciones en masa, dirigidos por Stalin y su camarilla personal a través de la policía secreta asolaron la sociedad soviética. Fueron detenidos entre 7 y 8 millones de personas, de las cuales unos 3 millones murieron fusilados o a causa de los malos tratos. Los detenidos en las prisiones y en los campos de concentración en lugares remotos, alcanzaron a 9 millones a fines de 1939. Una de cada dos familias tuvo una víctima. Fueron diezmasadas todas las formaciones políticas, económicas, militares, intelectuales y culturales. El que más sufrió fue el partido comunista. De sus 2.800.000 miembros en 1934, al menos un millón -stalinistas y nos stalinistas- fueron arrestados y dos tercios de ellos fusilados. Se destruyó a la vieja dirección de la cabeza a los pies. Desaparecieron comités enteros locales, regionales y republicanos: 1.108 de los 1.916 delegados al XVII Congreso del PCUS de 1934 fueron arrestados y, la mayoría de ellos, fusilados; 110 de los 139 miembros numerarios y suplentes del comité central de 1934, fueron ejecutados o impulsados al suicidio. Tras el asesinato de Trotski en México en 1940, Stalin era el único que quedaba con vida entre los componentes del círculo íntimo de Lenin.

La explicación oficial del terror radicaba en que sus víctimas eran "enemigos del pueblo", participantes de una vasta conspiración antisoviética de sabotaje, traición y asesinato. En tres juicios espectaculares de viejos bolcheviques en 1936, 1937 y 1938, de los cuales el último, el de Bujarin, fue el más importante, todos los cargos criminales eran falsos.

En los hechos, se destruyó el partido bolchevique y se creó uno nuevo, con diferentes miembros y dirigentes y distinta ética. Tan sólo el 3% de los delegados que asistieron al congreso anterior a las purgas, reaparecieron en el posterior, en 1939. El 70% de los miembros del partido en ese año habían ingresado a partir de 1929, esto es durante los años de Stalin. Únicamente el 3% había sido miembro antes de 1917. Hay que tener en cuenta, además, que durante las revoluciones y la guerra civil, murieron la flor y nata de la clase obrera y de sus militantes revolucionarios.

Más tarde, vendrá el nazismo, la conspiración de Munich y la Segunda Guerra Mundial: 27 millones de muertos y el país destruido.

La brutal represión de la década de los '30, en parte eliminada y en parte enmascarada durante la guerra, reaparece trágicamente. Ya no se trata de grandes procesos, pero la policía política bajo el mando de Beria y sostenida por Stalin, cae sobre los que vuelven de la retaguardia alemana. Se sospecha que todo el que ha

estado prisionero de los alemanes o deportado a Alemania, es, en principio, enemigo, y a tal título enviado, la mayor parte de ellos, a los campos de trabajos forzados.

¿Cómo no encontrar en esta sucesión de situaciones trágicas, parte de la causa del fracaso del primer intento socialista?

La opción socialista

Sin duda la opción socialista en Rusia, en esas condiciones de atraso y aislamiento, no respondía a las precisiones de Marx. Es "una revolución contra El Capital", diría Gramsci. Lenin había afirmado "el socialismo es imposible sin la técnica del gran capital concebida según la última palabra de la ciencia moderna".

Hoy, después de la catástrofe, desde el campo teórico trotskista, reitera Ernest Mandel "El socialismo sólo es posible si las tendencias hacia él se desarrollan bajo el capitalismo tardío. Los elementos de la sociedad nueva deben nacer y crecer en el seno de la sociedad antigua. La revolución socialista, en sentido histórico del término -no estamos discutiendo sus formas concretas-, no es más que el músculo que ayuda al nacimiento. El embrión debe existir previamente".

Para Marx, el socialismo suponía un elevadísimo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Se formaría "un proceso productivo autorreproducible" entre el hombre y la naturaleza y el hombre dejaría de ser participante directo de la producción material. Pero tal nivel de desarrollo no se ha dado aún en ningún lugar del mundo. ¿De dónde pues, el carácter socialista de la revolución rusa? En primer lugar, el país literalmente reventaba de contradicciones en medio de la primera guerra mundial. La caldera rusa acumulaba presiones insostenibles. Existían largas y profundas tradiciones revolucionarias. En segundo lugar, debemos considerar que desde 1848 y sus revoluciones y, sobre todo, después de la Comuna de París, el desarrollo del movimiento obrero y socialista en Europa había sido impetuoso. El círculo de marxistas y partidos socialdemócratas había crecido considerablemente habiéndose convertido en movimientos de masas; al mismo tiempo, tenía un carácter internacional.

En ese clima se desarrolló el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, como miembro de la Segunda Internacional (cuya continuadora es hoy la Internacional Socialista). En él se fue decantando, particularmente en su fracción bolchevique, una élite dirigente de gran capacidad teórica, organizativa y revolucionaria. El nivel intelectual de los miembros del primer gabinete de Octubre, el Consejo de Comisarios del Pueblo, era tal que -como entonces se dijo- había cumplido el sueño de Platón: los filósofos al poder.

Se vivía entonces un viraje brusco y dramático del desarrollo del capitalismo que fue entendido por los marxistas más radicalizados como su fase terminal, víspera de la revolución socialista. Aquella caldeada



atmósfera revolucionaria tomó posible la irrupción hacia el socialismo sembrando la fe en la victoria rápida. La inmadurez de las premisas materiales del socialismo se creyó que podía ser superada por una "inversión del proceso histórico": primero tomar el poder y después utilizarlo como palanca del desarrollo económico (de allí también el marcado acento en la idea de la dictadura del proletariado). El bajo nivel de la cultura política de las masas se supuso compensarlo con el papel de vanguardia del partido proletario, llamado a introducir en el movimiento obrero la conciencia socialista. Ese fue el medio social que dio vida al leninismo como una interpretación izquierdista del marxismo en las condiciones de una brusca crisis de todo el sistema capitalista y el auge del movimiento revolucionario de masas generado por ella.

Hoy, ante los hechos, hay quienes se preguntan si fue válida la opción socialista. Descartada la utopía reaccionaria sobre las presuntas bondades de la continuidad del zarismo, se formulan los interrogantes: ¿había otro camino? ¿qué actitud habrían tomado los bolcheviques de haber previsto la inviabilidad de la revolución europea y la estabilización del capitalismo mundial? ¿cómo hubieran actuado de haber imaginado las tragedias que siguieron: la represión de los campesinos, el delirio de la dictadura de Stalin, una de las más cruentas de la historia, incluyendo su responsabilidad no bien estudiada aún, en el aislamiento político que favoreció la acción hitlerista?

Debemos tener en cuenta que hasta comienzos de la guerra civil la revolución había transcurredo de forma relativamente pacífica. Los historiadores no se han puesto de acuerdo aún sobre el número de heridos de 5 a 20 como resultado del asalto al palacio de invierno.

La orden de detener a la dirección bolchevique, dictada por Kerenski en lo más ardiente del enfrentamiento con los soviets, eran sólo eso, órdenes de detención, no hubo asesinatos ni tormentos. El clima en el partido era de debate y respeto entre todos sus miembros, dentro y fuera de la dirección. ¿Cómo pensar que se iba a llegar a reemplazar la discusión franca por las detenciones, la tortura y la muerte? Lo del "monolitismo", que en realidad jamás existió, fue un invento de la camarilla stalinista. De haber podido hechar un vistazo sobre el futuro, ¿hubieran ensayado otra vía para la lucha por el socialismo en Rusia y en el mundo? ¿Habría resultado históricamente más válida? Reiteramos que no se puede cambiar la historia. Hay muchos futuros; sólo un pasado.

El comunismo de guerra: ¿necesidad o virtud?

"Nos vemos obligados a encarar la tarea principal de toda sociedad humana, combatir el hambre"
(Lenin)

El 3 de marzo de 1918, el Poder Soviético firma la

paz por separado con Alemania en Brest Litovsk. El ejército heredado del zarismo se encuentra en desorden, formado por campesinos que no quieren combatir sino retomar a su aldea. Las condiciones impuestas por los alemanes son terribles y la pérdida territorial considerable, pero se vive en medio del caos y hay que reorganizar la economía después de cuatro años de guerra y revolución.

Parte de la dirigencia se opone a la firma del tratado y Lenin debe amenazar con su renuncia para conseguir su aquiescencia. Afirma: "Hemos convencido a Rusia (...) ahora debemos gobernarla". Se debe efectuar una "suspensión de la ofensiva contra el capital". Los comunistas de izquierda se oponen, acusan a Lenin de querer volver a los métodos de producción burgueses, pero los socialrevolucionarios de izquierda van más allá e intentan un golpe de fuerza. El 7 de julio, un socialrevolucionario asesina al embajador alemán Mirbasch. Es la señal para una insurrección. Los sublevados arrestan a Dzerjinski, jefe de la Checa (policía política). Toman el correo central y un destacamento de artillería bombardea el Kremlin. La revuelta es reprimida, pero el 30 de agosto de 1918, otra militante socialrevolucionaria, Fanny Kaplan, dispara contra Lenin y lo hiere de gravedad. Lenin, que nunca se repondrá totalmente, fallece el 21 de enero de 1924.

Esta descripción histórica no es ociosa: en ese clima se discutía el camino a seguir en la economía. En los primeros días de abril de 1918, Lenin manifiesta su determinación en cuanto a cambiar el rumbo de la economía. Su plan exige el fin de las nacionalizaciones y las expropiaciones y la búsqueda de un *modus vivendi* con el capital privado. Se mantendría la propiedad estatal con limitaciones, pero se propiciaría la propiedad de administración privada o conjunta (mixtas) con el estado, en la mayoría de las empresas. El estado soviético regularía el sector privado mediante la persuasión financiera y política.

La supervivencia del gobierno -razona Lenin- requería la colaboración técnica de la gran burguesía. Debía terminarse con la fase destructiva de la revolución y reimponer la autoridad directiva en los centros de trabajo. El compromiso de Lenin con la recuperación económica es absoluto: debían restablecerse los incentivos salariales. Defiende la idea de una forma de capitalismo de estado para la transición y afirma: "Dije que el capitalismo de estado sería nuestra salvación; si lo tuviéramos en Rusia, la transición al socialismo pleno sería entonces fácil (...) porque el capitalismo de estado es algo centralizado, calculado, controlado y socializado, y carecemos de esto. Nos vemos amenazados por el elemento pequeño-burgués, preparado más que ningún otro por la historia y la economía de Rusia..."

Se trata de algunas ideas que desarrollará después, en 1921, en lo que se denominará la NEP (Nueva Política Económica). El "capitalismo de estado" significa, en aquellos momentos, un capitalismo sometido al

control estatal que tenía la misión de alcanzar, en el menor plazo posible, el desarrollo industrial de Rusia y promover el nivel de crecimiento de las fuerzas técnicas productivas que, según Marx, era un requisito para el socialismo.

El proyecto fracasa no tanto por la oposición de "izquierda" que, por otra parte, cuenta con el apoyo de apreciables sectores obreros, sino porque impone su impronta un adversario mucho más poderoso: el hambre. Los campesinos, que están viviendo su propia revolución contra los terratenientes, no aparecen muy interesados en las luchas políticas que se libran en las grandes ciudades. Cuando la ciudad no puede ya ofrecerles productos industriales, retiene los propios. No existe para ellos la obligación de venta. El tráfico de mercancías entre campo y ciudad sucumbe progresivamente y la población de los centros urbanos e industriales empieza a padecer hambre cada vez más severa.

Por otra parte, a raíz de la firma de la paz de Brest Litovsk, las tropas de las potencias centrales ocupan Ucrania, el tradicional granero, y estallan disturbios en regiones productoras de trigo. En abril de 1918 no se dispone ni siquiera de la mitad del suministro mensual promedio de cereales. En Moscú y Leningrado se llegan a distribuir 50 a 100 gramos de pan por persona y por día. La población rural de los distritos sin recursos agrícolas pasa meses enteros sin recibir pan.

Estas circunstancias provocan que el suministro de trigo se convierta en una cuestión vital para el naciente poder soviético: "Podría parecer que se trata de una lucha por el pan", dice Lenin, "en realidad se trata de una lucha por el socialismo". Los dirigentes toman, pues, la decisión de resolver el problema del abastecimiento de cereales haciendo uso de la fuerza. En mayo de 1918 se establece en todo el país una "dictadura de los alimentos". El monopolio estatal de trigo es impuesto a cualquier precio, incluido el uso de las armas. Esto implica la represión completa del comercio privado de cereales y de la especulación. Todas las existencias podían ser confiscadas sin indemnización alguna. El campesino que retiene trigo o lo emplea para la elaboración de aguardiente, de vodka, tenía que comparecer ante un tribunal revolucionario y recibir el castigo: 10 años de prisión y trabajo forzado. El Comisariado del Pueblo para la alimentación es investido de pleno poderes.

Así comienza en los meses anteriores a la nueva cosecha, una lucha despiadada por los cereales que es, en principio, dirigida contra los kulaks (campesinos ricos). Se intenta ofrecer a los campesinos artículos textiles, hilos, enseres domésticos y aperos de labranza, dentro de las disponibilidades, y establecer así un intercambio directo entre la ciudad y el campo, sin mediación del mercado. Pero la producción industrial se había deteriorado hasta tal punto, que este intercambio directo queda reducido a unas pocas excepciones. Lo normal es que los órganos estatales responsables del suministro de cereales recurran a métodos coercitivos. Se fomentan la creación en las grandes empresas de piquetes de obreros



que deben ir al campo y confiscar por sí mismos los excedentes de trigo de los aldeanos. Llega a formarse en la zona norte del Volga, en la Rusia central, un verdadero ejército de aprovisionamiento. Se intenta buscar apoyo entre los campesinos más pobres y ganarlos para la causa, entregándoles la cuarta parte del trigo confiscado. Pero el estado fija un precio muy reducido por el trigo expropiado, y, además, lo paga en parte y con papel moneda que no tiene prácticamente valor. Esto obliga a los destacamentos de abastecimiento a utilizar la violencia no sólo ya contra los kulaks, sino también, en muchos casos, contra los campesinos medios y pobres, diferencias de estratos cuyos límites no están bien determinados. De esta forma, se consigue proporcionar un mínimo de alimentos a la población hambrienta durante los años de la guerra civil.

El sistema de requisas descripto forma la base económica del "comunismo de guerra". Causa gran perjuicio a la agricultura ya que los campesinos que no obtienen nada a cambio de sus productos se inclinan cada vez más a una economía doméstica, cerrada, producen casi exclusivamente para su propio consumo e intentan obtener los alimentos y materias primas de su propia granja. Esto produce un retroceso considerable en el rendimiento de las cosechas y, además, una igualación hacia abajo en el nivel medio de la productividad.

En cuanto a la industria, además de lo que el poder soviético había perdido a raíz de la paz de Brest Litovsk, provincias industriales y ricas en materias primas en los Urales, la zona del Volga, Siberia, el Turkeistán, el Cáucaso y la cuenca del Donetz, pasan temporalmente a manos antisoviéticas. Esta penuria industrial y de materias primas obliga a una gran centralización de la dirección de las fábricas, que son, cada vez más, sometidas a un régimen militar. La Comisión Extraordinaria para el Aprovisionamiento del Ejército Rojo y el Consejo de Defensa, van reemplazando las organizaciones obreras que hasta el momento habían administrado las empresas según sus propias concepciones. También el Consejo Supremo de Economía, creado inmediatamente después de la revolución de Octubre, obliga a las fábricas capaces de funcionar a producir de acuerdo con las necesidades de guerra, sirviéndose para ello de un aparato administrativo muy centralizado. El gobierno central suministra las materias primas y los combustibles a las fábricas, las que, por su parte están obligadas a entregar toda su producción al estado. Una organización de este tipo exige un gigantesco aparato burocrático cuya magnitud crece hasta tal punto que llega a ensombrecer a la burocracia zarista.

En noviembre de 1918, se estatiza todo el comercio interior. El Comisariado del Pueblo para la alimentación encargado de los acopios, debe proveer a la población activa de alimentos y bienes de consumo diario; trata de repartirlos de la forma más racional y equitativa posible, el reparto se hace casi siempre en forma gratuita, naturalmente que sometido a formas muy rígidas.

Así se forma a lo largo de 1919 (cuando la guerra civil alcanza su punto culminante), el sistema del "comunismo de guerra", en el que el estado intenta asumir por sí mismo todas las funciones de producción y distribución. Este método permite satisfacer las necesidades más perentorias del Ejército Rojo y de la población urbana, de modo tal que la joven república puede salir victoriosa de su confrontación con un enemigo superior, pero no basta para impedir que continúe la decadencia económica y el rápido empeoramiento de las condiciones de vida. La población padece constantemente de hambre y, en invierno, de un frío espantoso. Se declaran epidemia de cólera, de tifus, se disminuye -en consecuencia- la capacidad laboral; muchos obreros huyen al campo en donde existe, cuanto menos, una posibilidad de supervivencia; las ciudades quedan despobladas.

Al término de la guerra civil, el poder soviético está afirmado, pero el país se encuentra al borde del abismo. Se puede leer en *Pravda*: "Los trabajadores de la ciudad y, en parte, también los de los pueblos se estremecen de hambre. Los trenes prácticamente no circulan. Las casas se pudren y se caen. Las ciudades están llenas de inmundicias. Las epidemias se extienden y en todas partes la muerte cosecha sus víctimas. La industria ha quedado completamente destruida".

El fin de la guerra civil, el levantamiento del bloqueo económico internacional a que había estado sometida la Rusia revolucionaria, la firma de los primeros tratados con países extranjeros, crean una situación tal en la que se reabre el debate sobre cuál es el camino para la reconstrucción económica. Gran parte de la dirigencia soviética toma la necesidad como virtud y piensa que puede rehacerse la economía a través del comunismo de guerra, el cual debía ser desarrollado y pasar directamente, sin etapas intermedias, al orden social y económico comunista. Esto significa en primer lugar, la lógica implantación de los métodos militares a toda la economía, cuyo eje está constituido por la llamada "militarización del trabajo", que Trotski había propuesto ya a fines de 1919. Toda la población activa debía convertirse en un gigantesco ejército laboral, en el que cada cual tendría un deber que cumplir y sería castigado como desertor si intentase sustraerse al cumplimiento de sus obligaciones.

El intento de continuar con el "comunismo de guerra", después de las inmensas pérdidas humanas y materiales de la guerra civil, conduce finalmente a la catástrofe económica en el invierno de 1920/21. La mayoría de las fábricas están paralizadas o trabajan sólo unos pocos días al mes. La producción de la industria pesada cae a una séptima parte de su antigua capacidad. La elaboración de hierro colado corresponde a la cantidad que se realizaba en los tiempos de Pedro I. En toda Rusia apenas si funciona un alto horno. Los trabajadores que no han sido reclutados por el Ejército Rojo, o no han huido a la aldea emplean la mayor parte de la jornada laboral en producir artículos de uso personal para entregárselos a los campesinos a cambio de víveres.

Ya dimos más arriba las cifras de la reducción de la producción agraria; agregamos que la red de ferrocarriles está completamente inmovilizada. Se trata de un retroceso de las fuerzas productivas sin igual en toda la historia de la humanidad.

El descontento crece en todo el país. Ya mencionamos la sublevación de los soldados y marinos de Kronstadt, pero esto empalidece frente a la ola de levantamientos y protestas campesinas. En los primeros meses de 1921, no hay casi ningún distrito en que los campesinos no estén luchando contra los órganos del poder soviético.

El poder revolucionario se ha salvado, pero nadie puede advertir, entonces, que ya se han sembrado muchos de los huevos de serpiente en que se incubaron los embriones que, a la larga, contribuirían al desenlace de diciembre de 1991. Políticamente, había desaparecido la democracia de los soviets; el estado, "el centro" lo es todo. El estado y el partido se han fusionado en un aparato todopoderoso sustraído progresivamente a cualquier forma de control popular. El voluntarismo, la represión de los "enemigos", la exaltación de lo militar hasta en el lenguaje ("no hay fortaleza que los bolcheviques no puedan tomar por asalto") se convierte en un paradigma revolucionario. Todo lo que tenía una explicación en las condiciones de guerra y lucha frente a la contrarrevolución, se proyecta como una norma para los futuros períodos de paz. Hostilidad, cuando no represión, de formas de propiedad y producción que no han agotado su papel histórico como el trabajo individual, familiar, de pequeñas empresas, artesanos, etc., imprescindibles para el suministro de bienes y servicios a la sociedad. Lo mismo en lo que se refiere al necesario uso de las relaciones mercantiles y dinerarias, a la falta de incentivos económicos, a la negación de las leyes objetivas del desarrollo de la economía y de la sociedad.

La irracionalidad sienta sus reales con vistas al futuro. Se conforma lo que Marx había condenado: un "socialismo de cuartel". Más adelante la NEP, las medidas posteriores del XX Congreso del PCUS y la *perestroika* intentan de alguna manera revertir esta herencia, pero las huellas indelebiles del período del comunismo de guerra no se borrarán en el devenir de la sociedad soviética. Stalin aprovechará ampliamente esta herencia

Nueva política económica: ¿avance o retroceso?

"La transición a la Nueva Política Económica suponía el hundimiento de nuestras ilusiones" (Bujarin)

"Somos estúpidos y débiles; hemos tomado el hábito de decir que el socialismo es un bien y que el capitalismo es un mal. Pero, el capitalismo no es un mal sino en relación con el socialismo; en relación con la Edad



Media donde aún se encuentra Rusia, el capitalismo es un bien". (Lenin, "El impuesto en especie", abril de 1921).

Había que realizar la tarea que históricamente le "correspondía" a la burguesía: el paso de la sociedad feudal (y/o asiática en el caso ruso) a la sociedad moderna, ya que entonces no podía imaginarse otro paradigma productivo distinto al del desarrollo industrial del capitalismo de Occidente.

En marzo de 1921, mientras las tropas rojas recuperan la fortaleza de Kronstadt de manos de los sublevados, se reúne el X Congreso del PCUS. Allí se analiza la necesidad del viraje en la política económica. Para detener el descontento que crece en la campaña y en las ciudades, y que podría ganar hasta al ejército, el tema principal es resolver cómo aumentar la producción. Los debates son intensos. Para Preobrajenski, el abandono del comunismo de guerra puede conducir al capitalismo. Trotski preconiza una verdadera disciplina militar, incluyendo para ese fin la fusión de los organismos sindicales con el aparato del estado. Lenin se opone, marcando la necesidad de que los sindicatos subsistan como contrapeso de la burocracia. E insiste en que habiendo terminado la guerra, o a punto de terminar, los métodos de gobierno deben ser radicalmente transformados. Ha llegado el momento de sustituir la antigua orden: todo para la guerra, por una nueva: todo para la producción. Es el prefacio de un viraje en la historia de la URSS: la instauración de una nueva política económica (NEP).

Se sostiene que el comunismo de guerra no sirve para un período de paz y además no se puede construir el socialismo sobre las ruinas. Hay que dejar un lugar al capitalismo privado en la economía del país (un lugar limitado, por un tiempo limitado) a fin de reconstruir la economía nacional. Lenin caracteriza la NEP como una fase de transición en donde coexisten diversos modos de producción dado el nivel de partida muy bajo de las fuerzas productivas en la industria del estado.

La NEP tiene un doble carácter. Se trata, en primer lugar, de permitir el crecimiento de la producción sobre la base de un retorno limitado y controlado del capitalismo privado. Por otro lado, se procura acrecentar lo más rápidamente posible la parte socialista de la producción. O sea, se plantea una suerte de competencia que se desarrollará entre un sector privado y otro socialista. Competencia desigual, ya que el estado pone todo su peso en favor del sector socialista.

Se implantan las decisiones y medidas gubernamentales correspondientes. El 21 de marzo de 1921 se suspenden las requisas de cereales y son reemplazadas por un impuesto en especie, cuyo monto deberá ser explicado y difundido públicamente antes de la siembra de primavera. Tres días después, la libertad de comercio interior es restablecida. El campesino, después de pagar el impuesto debido al estado, podrá disponer libremente de su excedente. Se espera que, persuadido de que "todo" no le será tomado por estado, hará un mayor esfuerzo

para producir.

Se permite a los pequeños artesanos vender los productos que fabrican. El 7 de julio, las empresas industriales que no emplean más de 20 obreros son desestatizadas. El 10 del mismo mes, sociedades y particulares son autorizados a abrir fábricas. Se establecen facilidades para "concesiones" a inversiones extranjeras. Por decreto del 13 de marzo de 1922, se aprueba la creación de sociedades mixtas, en las cuales el capital será provisto mitad por el estado y mitad por grupos financieros extranjeros. Este tipo de sociedad deberá ocuparse especialmente del comercio de madera y minerales.

Los resultados de la NEP son percibidos en forma casi inmediata. Se nota como un alivio, después de la dura disciplina del comunismo de guerra. Se reinicia el trabajo en toda la sociedad y se registra un crecimiento sensible en la producción. En el campo, adquieren una importancia mayor los campesinos medios. Mejoran las relaciones entre la ciudad y la campaña. Naturalmente, que esta evolución no transcurre sin inconvenientes. Los organismos de comercio del estado y las cooperativas no estaban muy desarrollados. Los intermediarios privados se enriquecen (los llamados *nepmen*) gracias a la libertad de cambio. El reestablecimiento del comercio libre favorece al campesino medio, pero el kulak saca también beneficio de la explotación de los obreros agrícolas. Para limitar esto, en 1924 se promulgarán "las reglas provisionales sobre el empleo de asalariados en la agricultura".

Es cierto que, si bien el capitalismo privado recupera ciertas libertades, el poder de los soviets no cesa en cuanto a su derecho de propiedad soberana sobre los medios de producción, el control del transporte, los bancos, la gran industria, el comercio exterior y -especialmente- la tierra. Vale la pena hacer sobre este aspecto un comentario. La Revolución Rusa no entregó a los campesinos el derecho de propiedad irrestricta, el título de propiedad transferible, el dominio sobre las tierras asignadas, sino su usufructo. De tal manera que el carácter de propietario de las tierras pertenece al estado, situación que perdura aún hoy, en diciembre de 1992.

El estado recluta para sus fábricas a técnicos a quienes les paga buenos sueldos, gasto indispensable ya que la clase obrera no puede proporcionar cuadros calificados. Para procurarse máquinas y materias primas del extranjero, ciertos productos son exportados a precios muy bajos. A fin de acrecentar la acumulación de capitales, una gran parte de los impuestos es invertido en el sector nacionalizado. En 1924/25, la proporción de impuestos consagrados al financiamiento de la economía no constituía más que el 8.7% del total. En 1926, se llega al 24%. Al mismo tiempo, comienza la electrificación del país.

Hasta ese momento, las fábricas nacionalizadas eran explotadas de manera independiente las unas de las otras. Por la NEP, se forman grupos llamados *trust* cuyo estatuto se establece por la ley del 10 de abril de 1923.

El *trust* es un conjunto de empresas con una centralización independiente que debe producir beneficios, éstos serán entregados al estado con la excepción de las sumas reservadas para la amortización del capital, para la formación de un capital de reserva y para el mejoramiento de la condición de vida de los obreros. Se hacen esfuerzos para organizar el mercado para la producción de la industria estatal, se establece el principio de la responsabilidad personal en la dirección de las empresas y de los *trusts* y otras medidas que tienden a mejorar la organización del sector industrial nacionalizado.

Las cooperativas de consumo se multiplican y se agrupan en una Dirección central (Centrosoyuz).

El comercio privado no se desarrolla más que en el sector minorista (sólo el 4% de las empresas comerciales privadas tienen más de 4 vendedores). En el comercio al por mayor, los comerciantes "libres" no disponían, en 1925/26, más que del 7.1% de la cifra de los negocios totales.

Puesto que se quiere convencer a los campesinos y no forzarlos, se trata de instruirlos; se encara la lucha contra el analfabetismo, se envían numerosos jóvenes campesinos a las escuelas, a los institutos especializados y, además, juega un papel educativo considerable el Ejército Rojo.

A través de diversas vicisitudes, los objetivos fijados en la política de la NEP son logrados. En 1927, se llega al nivel de producción de anteguerra. En cinco años se reconstituyen las bases esenciales de la producción y son, en alguna medida, recuperadas del desastre precedente. La producción de trigo llega a los 260 millones de quintales en 1926 contra 130 en 1924. Entre 1921 y 1928, la producción de carbón se triplica, la del petróleo se duplica, y la de acero se multiplica por siete. La desocupación es reabsorbida, los salarios aumentan, los rendimientos del trabajo se acrecientan y las condiciones materiales de obreros y campesinos mejoran.

No sólo los logros económicos, aunque modestos, son de gran trascendencia para la época. Comparado con el orden stalinista que le siguió, lo característico de estos años de la NEP radica en la existencia de un considerable pluralismo social dentro de los límites de la existencia de un único partido político legal. Hay tolerancia, se alienta la diversidad de opiniones. El partido no intenta monopolizar todas las áreas de la vida social. Se invita a los no afiliados a que participen en una escala muy amplia y se les pide su opinión. En 1929, menos del 12 % de los empleados estatales son comunistas; aunque los directores de Comisariados y organismos importantes son normalmente miembros del partido, los comunistas constituyen un pequeño porcentaje del personal más calificado.

No se trata sólo de los llamados "especialistas burgueses", tal como se denomina a la *intelligentzia* no perteneciente al partido, sino que también en sectores donde éste podría haber jugado un papel monopolístico se facilita su colaboración. Por ejemplo, de todo el personal



de la prensa oficial en 1925, al menos un tercio está formado por no bolcheviques. En el nivel electivo local, y como resultado de la decisión tomada en 1924/25 de permitir elecciones relativamente libres, tan sólo el 13% de los miembros de los soviets locales pertenecían al PCUS o al Komsomol (juventud comunista) y únicamente el 24% de sus presidentes. Sin embargo, el reflejo más fiel del pluralismo de la sociedad de la NEP habría que buscarlo en su vida cultural e intelectual, barómetro siempre de la verdadera diversidad y tolerancia. Los años '20 son de una variedad y riqueza memorables. En la propia vida intelectual del PCUS, en sus instituciones académicas, sociedades y publicaciones científicas, en los intensos debates acerca de la teoría social, desde la pedagogía y la ciencia, hasta el derecho la filosofía y la historiografía, no es un período de ortodoxia impuesta, árida, sino de teorías contrarias y escuelas rivales. Una especie de edad de oro del pensamiento marxista en la recién constituida Unión Soviética. (5).

En la sociedad, pese a la gran emigración cultural, consecuencia de la revolución, se produce una considerable explosión de fermento y creación artística en casi todos los campos. En una atmósfera estimulada por la revolución y libre de una doctrina artística oficial patrocinada por el estado, las cooperativas y las personas privadas, una gran diversidad de artistas, expresan sus diferencias estéticas, teorías y visiones de múltiples formas y maneras.

También es una época en la que prosperan las culturas nacionales y minoritarias, resucitan las revistas y los salones, proliferan los círculos culturales y asociaciones.

Los artistas soviéticos en viaje por las capitales occidentales se consideran como parte de un renacimiento cultural internacional. Sobreviene una época de experimentación en que el modernismo de vanguardia cultural florece espectacularmente, aunque por poco tiempo, bajo el reinado indulgente de la vanguardia política.

La cultura de la NEP se recuerda, muy a menudo, por su prosa y su poesía. Entre los numerosos escritores que compusieron gran parte de su obra en los años '20, se cuentan: Pasternak, Babel, Kataiev, Fedin, Esenin, Scholajov, Leonov, Pilniak, Bulgakov, Mandelshitan y Maiaacovski. La lista es mucho más extensa y comprende a todos los grandes nombres de la literatura soviética, muchos de los cuales perecerían física o artísticamente después de ese período.

Pero la literatura es tan sólo una porción del cuadro

(5) Terminada la guerra civil, los territorios liberados (después de un complejo debate, que daría lugar a un buen trabajo sobre nacionalismo e internacionalismo), se constituyen (diciembre de 1922) en la URSS, mediante la unión de la República Socialista Federativa Soviética (RSFSR), Ucrania, Bielorrusia, Azerbaiján, Georgia y Armenia.

general. De esos años, se pueden recordar, por ejemplo: Eisentein, Vertov, Pudovkin, Dovzhenko, que preparan el terreno del cine moderno. Así como Tatlin, Guinzburg, los hermanos Vesmin, Stenberg, Leonidv, Melnikov, Rodchenko y otros muchos contribuyen a crear la pintura, arquitectura y diseño modernos en Rusia. Mirada en perspectiva, es evidente que la década de los '20 no sólo es "una edad de oro" de la cultura rusa, sino que conforma un capítulo importante en la historia cultural del siglo XX, un período de creación brillante, muerto trágicamente con el stalinismo, pero cuya influencia será duradera.

Otro tanto ocurre en el campo del pensamiento económico. Eminentes especialistas, de convicción socialista, pero de origen social revolucionario o menchevique, participan en los organismos encargados de las cuestiones vinculadas con la economía del país. Se trata de los casos de Kondratiev (el padre de la teoría de los ciclos económicos), Makarov, Guinzburg, Groman, Bajarov y muchos otros que juegan un papel esencial en la dirección económica y financiera del estado. Por entonces, la escuela soviética de estadísticas estaba considerada como una de las primeras del mundo. Sus equipos de técnicos preparan lo que luego fue el Gosplan, el centro de organización de los planes estatales, y el Consejo Superior de la Economía Nacional que alista los elementos del primer plan quinquenal.

La NEP aporta la paz civil, la estabilidad política y la recuperación económica y lo hace preservando el monopolio político de los bolcheviques y, si jugamos por la reducción de los "actos contrarrevolucionarios", también se amplía la autoridad e influencia del partido entre la población.

En esa década se desarrolla la legislación social progresista iniciada por la Revolución en el campo del bienestar, la educación, los derechos de la mujer (el divorcio y el aborto). La paz civil permite al gobierno hacer progresos en la lucha contra los males sociales que han afligido tradicionalmente a su base principal, los pobres. Así, a fines de los años '20 el analfabetismo se ha reducido notablemente. El número de alumnos en las escuelas primarias y secundarias es el doble que antes de la guerra y la tasa de mortalidad disminuye en un 26%, la infantil en un 30% y los casos de enfermedades venéreas en casi la mitad. Muchos de ellos, como ocurría en la educación, son pequeños pasos adelante en una sociedad que sigue en un profundo atraso. Otros, como en el caso de muchas medidas benéficas, son todavía más promesas que realidad. No obstante, considerando la escasez de recursos, el gobierno bolchevique efectúa avances significativos en los pocos años que han pasado desde el fin de la guerra civil. No existe, por otra parte, la menor duda de que los obreros y campesinos de Rusia que llevaron a cabo la revolución social de 1917 viven ahora, por fin, mejor que bajo el antiguo régimen.

Pero, a la par con los modestos logros económicos, los obreros industriales y los campesinos pobres adque-

ren un *status* social inconcebible hasta entonces en el mundo. Es un orgullo ser obrero o campesino pobre. Los antiguos santuarios de las clases privilegiadas, cuyo acceso estuvo siempre vedado para estos sectores, como los museos, teatros, grandes edificios, etc., están abiertos y reemplazan, en parte, el nivel todavía bajo de las recompensas materiales.

Es importante señalar el extenso y general consenso que ha cosechado la NEP. Esto incluye a los líderes bolcheviques aun con los debates ya mencionado. Trotski, para muchos la encarnación del fanatismo y la intolerancia bolchevique es, al mismo tiempo, el principal defensor de la diversidad cultural de la NEP. Prueba de que la NEP se ha convertido en la política de todo el partido y en el modelo del gobierno comunista, es el hecho de que ni siquiera su destructor final, Stalin, defiende abiertamente su abolición.

Stalinismo. ¿Dictadura del proletariado?

"Por su misma naturaleza, el socialismo no puede dictarse, imponerse por la fuerza. (...)

Sin elecciones generales, sin libertad irrestricta de prensa y asociación, sin un libre intercambio de opiniones, la vida se extingue en toda institución pública y sólo la burocracia sigue activa. (...) Lentamente, la vida pública se adornece y unas pocas docenas de dirigentes partidarios dominan y gobiernan ... "La libertad sólo para quienes apoyan al gobierno, únicamente para los miembros de un partido por número sea, no es libertad. La libertad es siempre para aquel que piensa de modo diferente".
(Rosa Luxemburgo).

"Podría decirse que fue una violación de la democracia proletaria; pero, camaradas, se sabe desde hace tiempo que la democracia no es ningún fetiche para nosotros, los bolcheviques". (Kaganovich, miembro del Poliburo stalinista)

... "si expulsáis a todos los que no son particularmente obedientes pero sí inteligentes y os quedáis tan sólo con los tontos obedientes, arruinaréis del modo más seguro al Partido". (Lennin).

El complejo fenómeno del stalinismo no puede ser abarcado como parte de un artículo. Sólo intentaré reflejar algunos hechos que considero ayudarán al lector a comprender ese período.

La conformación del stalinismo, que no es una ideología o una teoría sino una práctica, constituye el momento de cristalización de todas las insuficiencias originales de la Revolución que desembocan en el fracaso final.

No es solamente la personalidad paranoica de



Stalin (aunque esta encarnación convirtió el drama en tragedia), sino que confluyen allí todas las insuficiencias del país y su atraso; se trata de toda la historia política y social de Rusia, siglos de yugo mongol y tártaro, la herencia bizantina con la adoración al zar deificado, su burocracia y su rígida jerarquía, pero, sobre todo, su culto al secreto; los siglos de poder de los boyardos, el modo de producción más asiático que feudal; en resumen, la total falta de tradiciones democráticas. También confluyen los problemas señalados anteriormente, así como el carácter inédito de la experiencia socialista.

El resultado es la construcción de un sistema de partido-estado, caracterizado por una dictadura personal absoluta que actúa "en nombre del proletariado y del socialismo" en el curso histórico de una revolución generosa y que termina siendo su antítesis.

En 1847, en *La ideología alemana*, Marx formula varias condiciones materiales para la revolución socialista. En primer lugar, la Revolución debía producirse en una sociedad cuyo nivel de desarrollo hiciera posible la realización de un nuevo reparto de la riqueza social ya que la igualdad en la miseria no sería socialismo. La segunda condición era la existencia de una clase obrera capaz de transformarse, por su capacidad, en la base social del nuevo régimen asimilando las modernas tecnologías. En tercer lugar, la revolución tendría que triunfar al mismo tiempo en todos los países "decisivos". Si estas condiciones no fueran respetadas, dice proféticamente, entonces la "mierda de antes" volverá.

Nada de lo estipulado se daba en Rusia.

La constitución del stalinismo como sistema, comienza en 1929. Se producen tres acontecimientos en el curso de ese año. Primero, una abrupta marcha a la "izquierda" o radicalización de la política de Stalin, acompañada de una práctica naciente de tomar decisiones importantes de modo autocrático, al margen de los organismos regulares del partido. Segundo, un empeoramiento de las relaciones del estado y los campesinos. Y tercero, comienza una furiosa campaña oficial contra la oposición "de derecha" encarnada en la persona de Bujarin.

Se trata de las discusiones que, en definitiva, se vinculan a la prosecución o no, de la Nueva Política Económica y, en general, a la tendencia de parte de Stalin a repudiar toda forma de moderación política.

En el orden internacional, presiona a la Internacional Comunista para que adopte la tesis sostenida desde el año anterior, de que se han terminado la estabilización capitalista, que hay un aumento en la militancia revolucionaria y que se debe tener la certeza de la aparición de nuevas situaciones insurreccionales en Occidente. En cuanto a los partidos socialistas y socialdemócratas, los designa como el principal enemigo, acuñando la expresión de "social fascismo", pues se ha completado su fascitización. En consecuencia, se transmite a los partidos comunistas de los demás países la instrucción de romper lazos con los movimientos socialdemócratas y establecer sindicatos rivales; es decir, de hecho, dividir

al movimiento obrero europeo. Comienza el viraje de la Comintern hacia el extremismo que habrá de terminar desastrosamente cinco años más tarde, tras contribuir a la destrucción del antes poderoso movimiento obrero alemán y de sus partidos socialista y comunista, facilitando de tal manera la ascensión de Hitler al poder.

En el orden económico interior, la radicalización se expresa en la revisión de los objetivos industriales y agrícolas del primer plan quinquenal, que han sido adoptados después de serios y minuciosos estudios en abril/mayo de 1929. Alentados por un rápido incremento de la producción industrial durante el verano, pero de cara a crecientes tensiones económicas, el grupo de Stalin transforma repentinamente las cifras óptimas establecidas en mínimas, aumentando el objetivo de crecimiento anual del 22,5 al 32,5 % y doblando el número de fábricas que deben ser construidas. Dos meses después se plantea que debe cumplirse en cuatro años en vez de cinco y, enseguida, que además debe ser superado.

Conviene aclarar que el plan quinquenal no es un invento de Stalin, sino que se prepara con rigurosidad por un grupo de técnicos altamente competentes, que releva el país región por región, sus recursos, sus posibilidades. El estudio final, concretado en tres tomos con un total de 1.800 páginas, es aprobado por el partido. Mantiene un equilibrio y coherencia general, considera las posibilidades de un desarrollo armónico campo-ciudad y de las relaciones entre las distintas ramas de la industria en la penosa situación de entonces.

Las decisiones, como la de duplicar el número de fábricas a construir en el transcurso del plan, no son motivo de ningún análisis serio, de igual manera que el brusco incremento de las cifras de los objetivos que ya eran muy ambiciosos. ¿De dónde extraer los recursos para las cuantiosas inversiones necesarias para esta modificación arbitraria de las metas fijadas?

Mientras tanto, se suceden los motines campesinos en una nueva ola que produce sólo en la zona de Moscú, 2.198 tumultos, algunos de ellos muy violentos. El racionamiento de los artículos de consumo reaparece por primera vez desde la guerra civil. Se reanudan las "medidas extraordinarias", convertidas rápidamente en un sistema regularizado de requisas estatales. Simultáneamente, avanza la idea de Stalin acerca de pasar velozmente a la formación de granjas colectivas en gran escala.

El proyecto de granjas colectivas tampoco es un invento de Stalin. Está en la cabeza de todos los revolucionarios, ya que no se concibe el desarrollo de la producción agraria sobre la base de la heredada forma minifundista, de retazos, de redistribución de tierras comunales y a la imposibilidad de mecanizar la explotación sin ampliar la superficie a trabajar. Pero, en el largo camino previsto por Lenin y sus discípulos para la NEP, se partía de lograr la convicción de los campesinos acerca de la conveniencia de pasar a granjas colectivas, de su alfabetización para poder comprender el proceso social

y capacitarse para dominar el nuevo utilaje y jamás sobre la base de la coerción y de los métodos militares.

El grueso de los dirigentes y todos los documentos partidarios señalaban desde siempre que la base estratégica de la revolución y su viabilidad residían en la alianza obrero-campesina. Sin embargo, la radicalización del grupo de Stalin da lugar a la aparición de la teoría de "la acumulación primitiva socialista". Puesto que se quiere acelerar bruscamente todos los índices del plan quinquenal y no se sabe de dónde obtener los recursos, se plantea la siguiente tesis: así como "la acumulación primitiva capitalista" se produce sobre la base de la explotación de las colonias, de la plusvalía arrancada a los obreros y, en alguna medida, de los prestamos exteriores, al no tener la URSS ninguna de esas posibilidades, el único modo de producir la acumulación para el desarrollo de la industria pesada consiste en extraer los recursos del campo.

Desgraciadamente, comienza a aplicarse así la "colectivización forzosa". Se despliega la inserción coercitiva de los campesinos en las unidades colectivas. Y estalla el conflicto en la dirección partidaria. El 20 de enero de 1929, la viuda de Lenin, Krupskaja, publica en *Pravda* un artículo titulado "Lenin y la edificación koljosiense", donde manifiesta: "No hay nada más torpe que el solo pensamiento de emplear una coerción en la relación con los campesinos" (...) "imaginar que la colectivización pueda ser decidida e impuesta desde arriba es una locura".

Stalin impone sus criterios y sus métodos: "Es lamentable hablar de estas cosas" dice, "pero se trata de la ofensiva del socialismo en el campo". "Hay que llevar Octubre al campo", reitera. En realidad, lo que se llevó al campo fue una verdadera guerra civil que duró cuatro años. Las grandes revoluciones casi siempre sacrifican alguna clase social; en este caso, las víctimas son 25 millones de familias campesinas. La mayoría no quiere abandonar sus pequeñas parcelas, herramientas y animales y convertirse en granjeros colectivos, pero son obligados a hacerlo por el estado-partido que, además de la coacción fiscal y administrativa, recurre a extensas confiscaciones, arrestos masivos, deportaciones y asaltos militares efectuados por los cuadros rurales, las brigadas urbanas, la policía e, incluso, destacamentos armados. Los campesinos devuelven los golpes a menudo en esporádicas batallas campales y, a veces, con insurrecciones masivas, pero, principalmente, a la manera rural tradicional, destruyendo su cosecha y ganado.

Ante estas circunstancias, e impulsadas por las amenazadoras directrices de Stalin, las autoridades locales desencadenan una ola de terror contra los kulaks y los campesinos medios y pobres, reacios todos por igual. Para marzo de 1930, ya se ha colectivizado la mitad de las explotaciones, más de 10 millones de familias; pero el holocausto obliga a Stalin a pedir una detención temporal en un artículo notable en el que inculpa a los funcionarios locales por "los excesos" y por haberse "mareado con los éxitos".



El repliegue es obligado: cada vez es más dura la respuesta y, además, según cifras publicadas en 1934, esta "ofensiva del socialismo en el campo" ha ocasionado la muerte de 33 millones de caballos, 70 millones de vacas, 26 millones de cerdos y dos tercios de los 46 millones de ovejas y cabras que tenía el país.

A finales de 1930, con más deliberaciones pero apenas menos coacción, el estado reanuda la ofensiva de la colectivización. La represión en escala extraordinaria sacude al campo hasta 1933. En 1931, los que se habían ido de vuelta a sus chacras, son colectivizados nuevamente, alcanzando al 50% de los hogares, en 1934, al 70% y el resto siguió después.

Lo que rompe en definitiva la resistencia campesina y termina esa guerra desigual, parece ser el hambre de 1932/33; se supone creado en forma deliberada por el estado y una de las peores de la historia rusa. Tras recoger la débil cosecha en 1932 con los métodos relatados, el estado retiene el grano del campo. Informes de primera mano, hablan de aldeas vacías, casas quemadas, carros transportando deportados hacia el norte, hordas errantes de campesinos mendicantes, hambrientos, incidentes de canibalismo y cuerpos abandonados de hombres, mujeres y niños. En resumen, un campo destruido. Por lo menos 10 millones de campesinos, y tal vez más, mueren a consecuencia de la colectivización, la mitad de ellos durante el hambre impuesta en 1932 a 1933.

Un análisis sensato muestra que prácticamente cualquier otro programa agrario hubiera sido más productivo y menos destructivo.

En cuanto a los planes quinquenales en la industria, los dos primeros que se realizan desde 1929 a 1936, constituyen una verdadera epopeya de heroísmo de los obreros y del pueblo soviético. Desprovistos de las exageraciones propias de los secretos stalinianos, en el segundo de ellos, de objetivos más sensatos y pragmáticos, se consolida un crecimiento anual de 13 al 14%, creándose los cimientos de una sociedad urbana industrial. En 1937, la producción de la industria pesada es de 3 a 6 veces -según qué índice se utilice- mayor que en 1928. La producción de acero se cuadruplica, la de carbón y cemento se triplica, la de petróleo se duplica sobradamente; la producción eléctrica es 7 veces mayor; la de máquinas herramientas, 20 veces más alta. Aunque se amplían y mejoran las viejas instalaciones, también se crean nuevas ciudades, industrias, centrales eléctricas, complejos para la fabricación de hierro y acero, muchos de ellos en regiones no desarrolladas antes. Se duplica la fuerza de trabajo industrial y la población urbana. El número de estudiantes pasa de 12 a 31 millones. En 1939, se ha eliminado ya el analfabetismo entre los ciudadanos menores de 50 años.

Para nosotros, argentinos, que tenemos muy presente la experiencia de la última dictadura militar, no sería muy adecuado mirar otra vez "para otro lado". Si bien para una parte importante del pueblo soviético este salto a la modernidad constituyó una época de auténtico entusiasmo, de esfuerzo febril y de sacrificio voluntario,

para otra considerable cantidad de personas, incluidos los varios millones de ciudadanos cuyo destino fue la deportación, los campos de trabajos forzados y la muerte, supuso una época de represión y miseria. La concentración de recursos en la industria pesada, la supresión de la manufactura y el comercio privados, el colapso virtual de la agricultura durante los años de la colectivización y el despilfarro provocado por la mala administración, las interrupciones crónicas de suministros, el equipo sometido a exigencias excesivas y la mano de obra no especializada, produjo un impacto desastrosador y perdurable en la vida soviética. En las ciudades, que sufrieron menos, el espacio habitable disminuyó apreciablemente y el consumo per cápita de carne, manteca y aves no es en 1932 más que un tercio de los que era en 1928. Los obreros de las fábricas pierden el derecho de cambiar de trabajo sin permiso oficial y soportan castigos en caso de ausentismo, mientras que los sueldos reales descienden hasta casi un 50% a principios de los años '30. El racionamiento y las colas se convierten en algo normal hasta el presente. Los bienes de consumo y los servicios desaparecen prácticamente.

Un hecho de gran importancia económica, que eleva el prestigio mundial de la Unión Soviética y del socialismo (téngase en cuenta que no había información referente a la represión y a las masacres), es que mientras la economía capitalista se sumerge en la más grande crisis de su historia, (1929 / 1933), el primer país socialista aumenta durante esos años radicalmente su producción. Este suceso inusitado y no previsto por los economistas del capitalismo, se explica por dos acontecimientos fundamentales y nuevos para la sociedad: 1) la aparición del primer programa global de planeación, verdadero invento soviético, posible únicamente sobre la base del dominio público de los medios de producción y de cambio; 2) el salto hacia la industrialización en pocos años, otro hecho sin antecedentes en el mundo.

Avanzados los años '30, vendrían los juicios mediante los cuales son eliminados todos los compañeros de lucha de Lenin. Quizás el caso más tenebroso lo constituye el asesinato por orden de Stalin de Kirov, secretario del comité del partido de Leningrado y una de las figuras más queridas. Kirov, por su prestigio, aparecía como un posible rival de Stalin. Tras este crimen, y durante años, miles de personas son perseguidas, acusadas de haber participado en él. Es el incendio del Reichstag del stalinismo.

No pocos dirigentes son impulsados al suicidio.

El exaltado protagonismo de Stalin durante la Gran Guerra Antifascista, es cuestionado hoy por todos los historiadores. En primer lugar, rompe el frente obrero europeo con la ya recordada teoría de que los socialistas eran social-fascistas, primos hermanos del fascismo y el enemigo principal de la clase obrera. Contra estas tesis constan las protestas apasionadas de Ernst Thaelman, secretario del partido comunista alemán, asesinado luego por el nazismo, que veía en esta división y en el crecimiento de las hordas nazis en su país, el núcleo

original de la tragedia que años más tarde arrasaría a Europa. Luego, prácticamente en vísperas del ataque alemán, Stalin hace fusilar a la mayoría del Estado Mayor del Ejército Rojo, comenzando por su jefe, el genio militar de la Revolución, el mariscal Tukachevski. Desoye la advertencia concreta de Sorge, comunista alemán destacado en tareas de inteligencia, que había podido arrojarse a los secretos del estado mayor hitleriano. Sorge anunció la operación Barbarroja, que culminaría con la invasión a la Unión Soviética el 22 de junio de 1941. Stalin descrece de tal información, porque confía sólo en el Pacto de no Agresión sino en el Pacto de Amistad que firmó con la Alemania nazi poco tiempo antes.

El terror que se había infiltrado en grandes sectores del pueblo y, en particular, en el aparato del estado y militar, hace que los comandantes de frontera del Ejército Rojo que perciben los preparativos para la invasión, no informen a su jefe de estado mayor, Vasiliev, para no contradecir la conocida opinión de Stalin de que el ataque no podía producirse.

Son incontables las víctimas y las pérdidas en hombres y materiales que sufre el ejército, el pueblo y el territorio soviético por este hecho.

Luego del heroico rechazo del ejército nazi que había llegado a las puertas de Moscú, no toma en cuenta la opinión del Estado Mayor y del más importante jefe militar de la guerra, mariscal Zhukov, que aconsejan una defensa flexible mientras se forman las reservas necesarias para el posterior avance y ordena una ofensiva general en todo el frente porque, según el dogma, "la defensiva es la derrota". Como lo habían previsto los expertos militares, el ejército alemán está en condiciones de contener la ofensiva y, a su vez, avanza hasta Stalingrado donde, gracias a un heroísmo impresionante del ejército Rojo y de la retaguardia civil guerrillera, es detenido y no se repondrá más en el futuro. Pero cientos y cientos de miles de soldados y de civiles soviéticos pierden la vida inútilmente.

¿Quién iba a disentir de Stalin si, según la experiencia de los años '30, la discensión podía equivaler a la muerte? Todos estos hechos constan, entre otros materiales, en las memorias de los mariscales Zhukov y Vasiliev. Son patéticas las cartas de Jorge Dimitrov, el secretario del partido búlgaro y dirigente de la Comintern (Internacional Comunista), dirigidas a Stalin en los años '30, para tratar de salvar la vida de los innumerables militantes comunistas europeos exiliados en la Unión Soviética y que eran detenidos y fusilados como espías. Entre ellos, Bela Kun, el héroe de la revolución de los consejos Húngaros. Antonio Roasio, veterano del partido comunista italiano, escribe en sus memorias que en esos años, el terror stalinista se abate sobre cientos de comunistas italianos que habían buscado refugio en la URSS huyendo de las persecuciones fascistas. Está probado que una vez suscripto el pacto con Alemania, Stalin entrega a los hitleristas a muchos antifascistas alemanes que después de 1933 habían encontrado asilo



político en la Unión Soviética.

Son asesinados numerosos dirigentes de la Internacional Comunista: suizos, alemanes, iraníes, hindúes, rumanos, finlandeses y de otros países, así como miembros de las direcciones de partidos comunistas del exterior: luego de hacer matar a toda la dirección del partido comunista de Polonia, en 1938, vísperas de la agresión hitleriana a este país, por orden de Stalin es disuelto el partido.

La lista es interminable y aterradora. Pese a ello, y por esas paradojas de la historia, el cuidadoso y profusamente cultivado "mito de Stalin" actúa como un aglutinante del pueblo soviético en momentos tan duros como la gran guerra antifascista. Sin embargo, este apoyo masivo no puede justificar los horrores, de igual modo que Hitler y Mussolini no pueden ser justificados sobre la base del indudable consenso que tuvieron en el pueblo y en grandes sectores de la clase obrera.

¿Epílogo?

"... la fuerza de una utopía es mantenerse inocente a través y a pesar de los fracasos"
(Umberto Eco)

¿Cuál será el futuro de la ex Unión Soviética? ¿Cuál el del socialismo? Nuestra anacrónica seguridad determinista no puede ayudarnos. No creo que la ex Unión Soviética marche hacia el capitalismo salvaje. Tampoco hacia un retorno. La ingeniería social no es creíble. No hay modelos. La gente deberá encontrar su propio camino.

El mundo es otro. Vivimos la mayor crisis de la civilización humana. Estamos cerca del borde del abismo y el panorama no es grato. Zafamos por poco del holocausto nuclear y ni siquiera sobre esto está dicha la última palabra. Estamos destruyendo el bello planeta Tierra, nuestra propia casa. Perdimos la inmortalidad como especie por obra de nuestras propias manos. Está entredicho nuestra capacidad para defender y desarrollar la dignidad del hombre, su libertad, comenzando por su libertad para no morir de hambre. Y esto se da en medio de un gigantesco avance del saber y de la técnica.

Con excepciones, así estaban las cosas en el "socialismo real". Sin excepciones, así están las cosas en el "capitalismo realmente existente", con su fundamentalismo del "mercado libre" irrestricto y absoluto. "Fascismo de mercado" como lo bautizó Paul Samuelson. Pero los pueblos, con atraso, buscan nuevas vías, se defienden. El comienzo del fin del capitalismo salvaje es un ejemplo actual.

Guy Sorman, el pope del liberalismo, decía hace pocos años, que habían ganado la batalla ideológica, pero faltaba demostrar su razón en los hechos. Estos ya han demostrado su carácter siniestro. Creo que también van a perder la batalla ideológica.

El capitalismo se mueve como dos gigantes: ruedas infernales: una fabrica cada vez más productos,

más variados y más baratos, crea eficiencia y posibilidad de solución a los problemas: la otra fabrica, al mismo tiempo, marginalidad, hambre deshumanización, drogadicción, destrucción del medio ambiente, mafias, liquidación de los valores creados históricamente por el hombre: ética, solidaridad, familia, amistad. El desafío, hoy, para las fuerzas progresistas consiste en parar la segunda rueda, no la primera. Sin embargo, el mundo actual no es el de octubre de 1917. Ese no es el camino. Habrá que pensar otros.

La experiencia socialista de octubre, con sus amarguras y tinieblas, marcó profundamente al siglo XX. Fracaso. No obstante, no se trata del comienzo del fin del socialismo, sino del final de un comienzo. La nueva revolución industrial en curso, acelera la necesidad de edificar un régimen socialista de nuevo tipo. Pero para que éste sea viable, y sin ignorar los cambios colosales experimentados por la vida en lo social, económico, espiritual, político, técnico-científico, etc., en los últimos 150 años creo que deben darse las condiciones objetivas y subjetivas que formuló Marx a mediados del siglo pasado; este aspecto de su teoría sigue vigente. En segundo lugar, no se puede hablar del socialismo sin el amplio consenso de la población expresado de un modo democrático. No hay socialismo sin democracia y no hay democracia sin libertad para los que piensan de otra manera, sin un control institucionalizado ejercido por la sociedad con la ayuda del pluralismo político.

Es hora de reflexión y análisis. Aún no de síntesis, la derrota transitoria del primer ensayo socialista no mejora la fea imagen del "capitalismo real". Pero para acercarnos al socialismo del futuro habrá que pensar, sobre todo, sin dogmas, miedos o anteojeras, acerca de la historia, los hombres, los aciertos y los errores, y también sobre las teorías, elaboradas por gigantes del pensamiento que vivieron en el siglo XIX y principios del actual. Montados sobre sus hombros, deberemos aprender a ver más lejos.

Bibliografía

Actas del CC del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, Octubre 1897 - Febrero 1918.

Tesis 11 Grupo Editor, Buenos Aires 1991.
Adler, Alexandre; Cohen, Francis; Decaillet, Maurice; Frioux, Claude; Robel, León. L'URSS et nous. Editions Sociales, París, septiembre 1978.
Antonov - Oveyenko, Antón. El tiempo de Stalin. Retrato de una tiranía. EDAMEX, México, 1984.

Berri, L. Planificación de la economía socialista. Editorial Progreso, Moscú, 1975.

Borón, Atilio; Paz, Gervasio; Gilbert, Isidoro; Rozitchner, León. URSS Comunidad de estados independientes. ¿Hacia dónde? Tesis 11 Grupo Editor, Buenos Aires, 1992.

Bruhat, Jean. Histoire de l'URSS. Presses Universitaires de France, París, 1970.

Cohen, Stephen F. Bujarin y la revolución bolchevique. Siglo XXI de España Editores, España, febrero de 1976.

Dobb, Maurice. La economía soviética. Editorial Páginas, La Habana 1946.

Elleinstein, Jean. La conquête du pourvoir (1917-1921). Histoire de l'URSS, tome I. Editions Sociales, París, 1972. - Les Socialisme dans un seul pays (1922 - 1939). Id. tome II, 1973. - L'URSS en guerre (1939 - 1946), tome III, 1974 - L'URSS contemporaine, tome IV, 1975.

Goehrke, Carsten; Hellman, Manfred; Lorenz, Richard; Scheibert, Peter. Rusia. Siglo XXI de España Editores, Madrid, diciembre 1975.

Gorbachov, Mijail. Perestroika. Editorial Emecé, Buenos Aires, 1987.

Gramsci, Antonio. Escritos periodísticos de L'Ordine Nuovo. Tesis 11 Grupo Editor, Buenos Aires, 1991.

Jruschov, Nikita. Revelaciones. Selección de testimonios. Tesis 11 Grupo Editor, Buenos Aires 1991.

Kennedy, Paul. Auge y caída de las grandes potencias. Plaza & Janes, segunda edición, España, noviembre 1989.

Lange, Oscar. Desarrollo y socialismo. Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969.

Lebedinsky, Mauricio. El marxismo del siglo XXI. Editorial Letra Buena, Buenos Aires, diciembre 1992.

Martelli, Roger. 1956, Le choc du 20 e. Congres, textos y documentos. Editions Sociales, Messidor, París, agosto 1982.

Murarka, Dev. Gorbachev. Editions Ramsay, París, mayo 1987.

Ralvanyi, Jean. L'URSS en révolution. Messidor, Editions Sociales, París, octubre 1987.

Streiff, Gerard. La dynamique Gorbachev. Messidor, Editions Sociales, París, mayo 1987.

Revistas

Colección Tesis 11 Internacional números 1 al 7, Buenos Aires, Noviembre 1991 / 1992.

Colección Realidad Económica, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires.

Colección Revista Internacional, Praga, Editorial Anteo, Buenos Aires.

Colección El Socialismo del Futuro, Editor: Fundación Sistema, números 1 al 5, Madrid, 1990/1992.

"Realidad Económica" - N° 112 - Bs. As.



Descubierta una carta de Unamuno en la que explica a su madre su conversión al socialismo

Se ha publicado una carta, hasta ahora inédita de Miguel Unamuno (1864 - 1936) a su madre, Salomé de Jugo, en la que trata de sosegarla ante el disgusto que le había producido el saber que su hijo ha ingresado al partido socialista.

La decisión política del filósofo le fué comunicada a la madre por los jesuitas de Bilbao, quienes le habían dicho que era "como si se hubiera entregado al diablo"

TESIS II INTERNACIONAL reproduce la carta de Unamuno, atenta a que la etapa más política del pensador español no se conoce aún a fondo. Algunos de los hitos más importantes de ese periodo son, su campaña electoral como candidato socialista en la Provincia de Salamanca, su participación en la reforma agraria y en los planes de estudio de la República, y su posición frente a los golpes de Estado.

*Unamuno explica a su madre, profundamente religiosa, que es absurda la idea que los jesuitas le habían dado del socialismo. **

Texto original del borrador de la carta de Miguel de Unamuno a su madre, Salomé de Jugo:

"Me imagino el estado de ánimo a que te habrá llevado una representación equivocada de las cosas y sobre todo los dos errores de que dependen tus temores y pesares.

El primero de estos errores me parece por desgracia para nosotros inevitable. Es la idea totalmente equivocada y falsa que estoy seguro tienes de las doctrinas que hace tiempo profeso y que por último he declarado en la carta a que aludes. Cuando es tan general el más absoluto, más hondo y más completo desconocimiento de lo que es el socialismo me parece naturalísimo que te parezca cosa enteramente distinta de lo que es, mucho más cuando cuantas cosas lees y oyes algo acerca de ello es de personas que ni lo conocen ni lo estudian ni están capacitadas, y no siempre por falta de inteligencia, para conocerlo. Sólo te ruego me creas que el socialismo no es *nada* de lo que tú crees. ¿A qué viene sacar a cuento, sin venir a él, a ese pobrecillo ajusticiado por pecados ajenos y propios, cuando eso no tiene que ver nada, absolutamente nada con el socialismo? Dentro de



pocos años parecerá tan ridícula la idea que hoy se tiene de un socialista como ridícula nos parece la que hace 60 años se tenía en España de un liberal. Pero vale más deje esto porque repito que hasta que se borre esa idea hacen falta años de labor contra la ignorancia general que en estas cosas reina.

El otro error me toca más de cerca y me apena de veras. Es la idea total, absoluta y completa-

mente equivocada que tienes acerca de mi carácter. Te pasa lo que pasa a todas las madres, el cariño te ciega y no me conoces. Si me conocieras, ¿me recordarías acaso una simpleza pueril que no sé si he escrito alguna vez, aunque dudo tuviera el sentido que quieres darla? Con la mayor tranquilidad de conciencia, de que afortunadamente gozo, con la mayor lealtad para conmigo mismo te aseguro que no tengo que acusarme en lo que he hecho del menor asomo de soberbia. Algo de ella habré podido tener en otras cosas, ¿Quién no la tiene?, pero en eso ni átomo. He hecho lo que he creído mi deber, sabiendo que hay mejores caminos para eso que supones busco. Esta falsa idea de mi carácter se ha corroborado esta vez con la falsa idea que tienes del ideal que abrigó. Es muy natural que no puedas explicarte cómo haga profesión de ese conjunto de disparates que te figuras que es el socialismo no siendo por soberbia o sed de notoriedad. Pero piensa en calma y con serenidad que no teniendo ni la menor idea de lo que es eso..."

**Unamuno ingresó al partido socialista el 21/10/1894*



Bonapartismo y autonomía del Estado

Lucio Oliver *

** Doctor en sociología de la UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México. El texto corresponde al capítulo V de la tesis doctoral, aun inédita que, bajo el título Estudio Crítico de las concepciones sobre el Estado capitalista en Marx y Engels, el autor defendió en noviembre pasado.*

I: Rasgos peculiares

La crítica del Estado capitalista moderno cobra especial relevancia y profundidad en los análisis de Marx y Engels sobre las transformaciones del poder político en Francia y Alemania después de las contrarrevoluciones de 1851. No sólo siguen sus investigaciones anteriores. Se trata de una reconsideración sustantiva de sus ideas a la luz de las modificaciones económicas y políticas que introducen Napoleón III y Bismark. Después del golpe de Estado del primero se abre una nueva fase de la reflexión de Marx que corresponde a su análisis del fenómeno conocido como bonapartismo o Estado bonapartista.

Además de las propias obras de Marx y Engels, el fenómeno del Estado bonapartista ha sido ampliamente desarrollado y discutido en la literatura teórica y política posterior, hasta nuestros días. Nosotros hemos recogido los siguientes elementos como rasgos peculiares del Estado bonapartista, tanto en Marx y Engels como en los autores que han sistematizado su

estudio.

En primer lugar, a partir de la dominación unipersonal de un dictador, el Estado se presenta como el garante de la paz civil en un período de aguda crisis política en una sociedad capitalista moderna; como el que impone la cordura a las clases enfrascadas en una lucha sin perspectivas ni definición. La paz se logra, empero, excluyendo a toda la población de la actividad política, apropiándose el Estado de toda la vida política esencial de la sociedad.

En segundo lugar, el Estado adquiere una anormal autonomía respecto de la sociedad entera. Se erige como el verdadero eje de las decisiones políticas y como un poder opresivo manifiesto sobre toda la sociedad. Vigila, controla, somete, dirige los movimientos de la sociedad entera, aun cuando deja un margen de autonomía para los asuntos privados o grupales de los individuos.

El Estado se asume como la encarnación del verdadero proyecto nacional de la sociedad y como el intérprete privilegiado de sus asuntos políticos.

En tercer término, su característica más notoria es que la burocracia civil y militar, en tanto materialización del poder ejecutivo, adquiere una fuerza, una centralización y un desarrollo enorme.

Ante la sociedad se presenta como una semidictadura policéfica militar que se apoya en la primacía del poder ejecutivo sobre el resto de instituciones del poder político. Esta primacía se expresa como dominio de los procesos y usos internos de la burocracia en todo el conjunto de los organismo del Estado y sobre la sociedad.

En cuarto lugar, no obstante ser una semidictadura y pesar como poder opresivo sobre la sociedad entera, el Estado no es cuestionado como un usurpador: representa a la mayoría de la sociedad -los campesinos parcelarios- y tiene una extraordinaria legitimación sobre la base del sufragio universal, de permitir un cierto funcionamiento institucional a la sociedad y de establecer relaciones burocráticas de consulta y negociación con el conjunto de las clases de la sociedad. A esto se añade la difusión de dos mitos legitimadores: que la



sociedad puede funcionar mejor si existe un orden fuerte que impida discusiones política estériles. Y segundo, que existen grandes líderes con atributos para detentar el poder, que son personalidades capaces por sí mismas de conducir adecuadamente a la nación.

Por último, un quinto rasgo es que el bonapartismo se asocia con un período de progreso social, con un desarrollo económico de lo industrial, el comercio, las finanzas y un mejoramiento relativo de la situación de las clases explotadas, con una modernización, e incluso con una "revolución desde arriba" (1). Este aspecto es fundamental. El bonapartismo es parte de una fase nueva del desarrollo capitalista, en la cual se produce la hegemonía de la burguesía industrial. Por ello en realidad se trata de una nueva fase de maduración de Estado político capitalista.

El Estado bonapartista sorprendió a Europa y a los propios Marx y Engels. Es verdad empero que tenía su antecedente en el primer Napoleón Bonaparte -el cual ha sido caracterizado como bonapartismo progresivo porque desarrolló una autonomía estatal que contribuyó al logro de algunas de las tareas revolucionarias iniciadas en 1789-. Sin embargo en el caso del fenómeno que nos ocupa, el de su sobrino, en 1852, se encontraban acentuadas otras características: La sociedad capitalista había adquirido carta de naturalización, existía ya un grado notable de centralización, y fortaleza de la burocracia civil y militar, había una importante experiencia de funcionamiento de las instituciones legislativas, el personaje central

del bonapartismo, Luis Napoleón III, tenía una notoria ausencia de vitalidad y gloria real y, por último, existía un equilibrio negativo de fuerza entre las clases fundamentales, igualmente incapaces de conquistar la hegemonía en la política.

A pesar de la ausencia de elementos históricos que justifiquen la vuelta a una semidictadura, todas las circunstancias llevaron a que se implantase esta peculiar forma de Estado capitalista.

"La particular 'independencia' que con respecto a la clase dominante asume el Estado del bonapartismo, no debe ser confundida con aquella que caracteriza la fase de transición entre el sistema feudal y el capitalista, en la cual al dominio económico de la burguesía todavía no corresponde un poder político homogéneo. De hecho, el bonapartismo moderno no se debe de ninguna manera a un "retardo" en la superestructura, porque se inserta en una sociedad burguesa ya madura, en la cual la clase dominante ya ha tenido modo de experimentar su dominio incluso sobre el terreno del Estado" (2).

Pareciera como si en el caso del primer Bonaparte toda la fuerza del Estado dependiera de la estructura militar y de la capacidad y gloria del hombre para encarnar las tareas de la revolución francesa ante el mundo y ante la propia sociedad. Atrás estaba el enorme movimiento campesino que afloró con la revolución.

Con el Tercer Bonaparte la ascendencia de la persona no existía en sí misma, era un resultado exterior, producto de la fuerza del mito y de la complejidad de las luchas de clases. Tenía el respaldo del campesinado parcelario conservador y

del ejército y la burocracia; empero, la sociedad francesa contaba ya con un desarrollo clasista bastante desarrollado y complejo, con clases capitalistas modernas y una experiencia política propia que combinaba mal con la preponderancia del pequeño Bonaparte.

Mientras el "bonapartismo" tenía algún sentido en el caso del primer Napoleón Bonaparte, en tanto sometimiento de la sociedad entera -una sociedad amorfa, sin clases modernas desarrolladas, casi exclusivamente campesina- al caudillo real de las glorias militares y sociales de la nueva nación capitalista, el fenómeno resultaba "anormal" en cuanto al tercer Bonaparte se refiere, y en lo que respecta a la situación de la post revolucionaria sociedad francesa de mediados de siglo.

Precisamente esa anomalía es lo que había que explicar: ¿Por qué en una situación donde no hay condiciones evidentes a la vista -dado que el personaje central no es un verdadero líder militar, político y social, dado que existen clases desarrolladas, distintas al campesinado parcelario, y cuyo perfil político se había manifestado muy poderosos en la lucha post revolucionaria- se produce, no obstante, el fenómeno de primacía exacerbada del ejecutivo del Estado sobre la sociedad en calidad de fuerza dirigente, legitimada y con el dominio exclusivo de toda la dinámica política de la nación?

Marx trata de abordar dos aspectos del problema: primero, demostrar que no se trataba de un fenómeno que resultase de la capacidad sobrenatural de un personaje -tal como lo veía Víctor Hugo (3), (en ese sentido Marx dejó claro que el personaje en sí era todo un político sumamente mediocre). Segun-

(1) Hal Draper: *La teoría del bonapartismo de Marx y Engels*, dice lo siguiente sobre esto: "Con todo, el resultado histórico objetivo es una transformación social, una "revolución desde arriba" en *Críticas de la economía política*; edición latinoamericana. Nos. 24/25. Editorial El Caballito. México, p. 64.

(2) Véase Volpi Mauro: "El bonapartismo: historia, análisis y teoría", en *Críticas de la economía política*, edición latinoamericana. Nos. 24/25. "Los bonapartismos", O. c. p. 100.

(3) Se puede consultar el texto de Víctor Hugo: *Napoleón le petit*. Ediciones FELMAR. Madrid, 1977.



do, de encontrar la verdadera explicación en los intrincados procesos de la lucha entre las clases de la sociedad francesa de 1851, muy distintos a los que privaban cuando se produjo el fenómeno del primer Bonaparte.

Habría que decir que el fenómeno sorprendió a Engels y a Marx dado que en sus estudios previos sobre el Estado capitalista habían llegado a la conclusión de que la época de la independencia del Estado había terminado con el fin de las monarquías absolutas.

Consideraban que las monarquías constitucionales primero, y la república democrática, en segundo lugar, mostraban una tendencia a que la sociedad se asumiera cada vez más, y de manera más amplia y abierta, como la sede de las decisiones políticas.

No obstante, de pronto se encuentran frente a un fenómeno extremadamente contrario: la sociedad es despojada, de una forma inusual y manifiesta, de su capacidad de determinar la política. El Estado pasa a serlo todo y la sociedad nada: ¿no era ese un proceso contrario al que prevían como tendencia normal de la lucha de clases?

Marx y Engels no dudaron en caracterizar también de bonapartista al Estado alemán en el período de Bismarck que se abre a partir de 1866 y sobre todo después de 1870. La importancia del estudio del fenómeno bonapartista en Francia y Alemania es tal que ambos autores incluso llegaron a adoptar la concepción opuesta a la que mantenían anteriormente: en 1848, para ellos, la independencia del Estado era un fenómeno en declive, que paulatinamente desaparecería con el desarrollo capitalista y con el desarrollo político de las diversas clases; sin embargo, después del imperio del III Bonaparte, la autonomía exacer-

bada del Estado pasa a ser considerada nada menos que la forma normal del Estado capitalista:

(1866): "... el bonapartismo es la verdadera religión de la burguesía contemporánea. Cada vez se me hace más claro que la burguesía es incapaz de gobernar ella misma directamente, y por eso allí donde no hay una oligarquía que a cambio de una buena remuneración (como hace aquí, en Inglaterra) pudiera encargarse de dirigir el Estado y la sociedad en interés de la burguesía, la forma normal es la semidictadura bonapartista. Esta defiende los intereses materiales esenciales de la burguesía, pero, al mismo tiempo, no le da acceso al poder. Por otra parte, esa misma dictadura, a su vez, se ve obligada, contra su voluntad, a hacer suyos esos intereses materiales de la burguesía" (4)

Resulta sumamente interesante estudiar el fenómeno y su caracterización por Marx y Engels.

El Estado vuelve a recobrar su importancia especial como en los primeros escritos, empero en el caso del Estado francés de 1852 se ve claramente cómo Marx y Engels son capaces de explicar esa preeminencia estatal, autoritaria y despótica, pero consensual y legítima, con base a la intensa y compleja lucha de clases, y no ya de la sociedad dividida en intereses privados que produce un Estado abstracto.

Por otra parte, con el fenómeno bonapartista el Estado adquiere una faz más concreta en la manifestación que de él hace la burocracia civil y militar ejecutiva.

Antes de terminar esta primera ubicación histórica del fenómeno conviene mencionar sus rasgos

(4) Cita Engels, *Carta de Engels a Marx*, 13 de abril de 1866. Lenin: Acotaciones a la correspondencia entre Marx y Engels: 1844 - 1883. Coedición: Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo - Ediciones Grijalbo, Barcelona, España, 1976, p. 369.

institucionales:

"Indicamos en 5 puntos las características del nuevo régimen:

1. El sufragio universal está reconocido, pero adquiere un carácter plebicitario.

2. Los derechos de libertad son garantizados formalmente, pero con profundas limitaciones, las que pueden llegar hasta su suspensión.

3. Al jefe de Estado se le reconoce un poder personal que constituye el vértice de todo el sistema constitucional.

4. El poder ejecutivo domina en todo momento al legislativo.

5. Los ministros son subordinados al jefe del Estado y no forman un órgano colegial" (5)

El bonapartismo decayó a finales de siglo en Francia y Alemania, para dar lugar a formas estatales republicanas de democracia autoritaria. El capitalismo desarrolló sus tendencias monopólicas y logró un período amplio de estabilidad. En ese contexto el bonapartismo pasó a ser considerado una anomalía estatal dentro de una tendencia a la democratización de un poder político autoritario; fue considerado una forma estatal más, del poder político capitalista, reversible por cambios en la dinámica económica y social y por la dinámica de la lucha de clases en el terreno de la política.

II. La crisis política y el bonapartismo de Estado

Una vez establecido a qué se refieren Marx y Engels cuando enuncian el fenómeno del bonapartismo, pasamos a discutir las ideas teóricas acerca de su origen y significado histórico y político.

Un elemento esencial explicativo del bonapartismo compartido por varios autores, alude a que el

(5) Véase Volpi O. c. pp. 90 al 96.



fenómeno es resultado de una profunda crisis política de la sociedad, en la cual nueva la clase dominante -la burguesía- ve amenazada la estabilidad de su flamante dominación por las reiteradas acciones políticas amenazantes del proletariado y de sectores progresistas del campesinado y la pequeña burguesía, por su incapacidad e ineptitud para gobernar como clase, y por sus disputas internas.

"La tendencia del estado burgués a retroceder bajo presión a formas más autoritarias y despóticas de gobierno, no procede solamente de la amenaza de la clase trabajadora. Otro factor que conlleva la misma tendencia es una de las características de la ineptitud política de la clase capitalista: principalmente por la "exuberancia de las hostilidades internas" ..." (6)

En esencia se trata de una política para enfrentar la crisis política desde un punto de vista conservador o contrarrevolucionario:

"...esquivar el peligro de su gobierno propio, que para poder imponer la tranquilidad en el país, tiene que imponérsela ante todo a su parlamento burgués, que para mantener intactos su poder social tiene que quebrantar su poder político..." (7)

Pero la posibilidad de una política de tal conservadorismo procede de un equilibrio de poder entre las clases en lucha que realmente podrían encabezar la dirección del Estado. Engels dice al respecto: "El componente moderno, distintivo del bonapartismo, es el equilibrio entre burguesía y proletariado" (8)

Draper, por su parte, también

(6) Hal. Draper, *O. c.*, p. 13

(7), *Ib.* p. 28

(8) Engels F. (1883): *Contribución al problema de la vivienda, segunda sección. La posición de la burguesía...* en *Obras Escogidas, en dos tomos, t. II.*

coincide en ello:

"El poder estatal se mueve hacia la autonomización mientras una lucha de clases no resuelta equilibre el poder de las clases contendientes". (9)

Pero se trata de un equilibrio de clases desgastadas por una confrontación, sin triunfos definitivos y sin estabilidad.

"Engels enfatiza que la oportunidad de Bonaparte sólo se presentó después que todas las clases sociales habían demostrado su incapacidad para gobernar, y de esta manera, se hallaban desgastadas, no sólo ellas mismas, sino también en su credibilidad... Repetimos (Engels): Luis Bonaparte llegó al poder porque la guerra abierta desatada durante los últimos cuatro años entre las diferentes clases de la sociedad francesa (sic) las agotó, destruyó sus respectivos ejércitos, y porque bajo tales circunstancias se puede decir que, era en interés de todas las clases contendientes el que un llamado gobierno fuerte existiera para moderar y reprimir todas las explosiones menores, locales y dispersas, y de abierta hostilidad que, sin llevar a ningún resultado, dificultaban el desarrollo de la lucha en su nueva forma, al retardar la recuperación de las fuerzas para una nueva batalla campal. Esta circunstancia puede explicar de alguna forma el innegable acuerdo general de los franceses, con el gobierno actual". Engels, *Real causes*, (art. III), 1852. (10)

En el fondo, como dice Volpi, el bonapartismo es producto de una crisis de la hegemonía burguesa en la sociedad, en condiciones en que el proletariado, por su parte, no puede o no logra aun afirmar su propia hegemonía. (11)

(9) Véase Draper, *O. c.*, p. 35.

(10) Véase Draper, *O. c.*, p. 40

(11) Véase Volpi, *O. c.*, p. 90

Y ese aspecto es precisamente el esencial. El bonapartismo no surge por necesidades circunstanciales de un poder centralizado y autónomo al frente de la sociedad. Es resultado de una crisis política de hegemonía, frente a la cual la burguesía resguarda el orden social y sus intereses por medio de un tercero. Es, entonces, una forma de Estado capitalista en condiciones de crisis de poder. Por eso muchos de los estudiosos del tema lo consideran acertadamente como un fenómeno transitorio, hasta que se modifican las condiciones que lo hicieron surgir, para volver a establecerse las condiciones normales de lucha política entre las clases. Fue la situación histórica de Marx y Engels la que por un tiempo les impidió ver la transitoriedad del fenómeno y la que los llevó a considerar que era la forma última de Estado capitalista, bajo la cual se iba a procesar la revolución. Los hechos históricos posteriores les dieron la pauta para cambiar de opinión y para considerarlo un fenómeno de excepción.

Posteriormente, ante fenómenos de preeminencia estatal el concepto de bonapartismo, vinculado a una dictadura policíaco militar y a un equilibrio de la lucha de clases, pasó a ser utilizado por autores como Lenin, Trotsky y Gramsci para caracterizar fenómenos de esta naturaleza en Rusia, Alemania e Italia.

El concepto de bonapartismo tuvo un particular desarrollo con Trotsky, quien profundizó en su análisis, ubicando el fenómeno de acuerdo a las distintas fases del desarrollo capitalista, y estableciendo que en particular esta forma del Estado tienen una determinada manifestación en momentos en que está asociada a una época de decadencia del capitalismo (12), una

12) Trotsky consideraba necesario ubicar la discusión sobre el poder político de acuerdo



vez pasado el período de su ascenso (jacobinismo) y de su florecimiento y madurez (republicanismo).

"El bonapartismo de la era de la decadencia del capitalismo se diferencia totalmente del bonapartismo de la era del ascenso de la sociedad burguesa. El bonapartismo alemán no es apoyado directamente por la pequeña burguesía del campo y de la ciudad, y eso no es casual. Precisamente por eso escribimos en una ocasión sobre la debilidad del gobierno de Papen, que se mantiene sólo por la neutralización de dos campos: el proletariado y los fascistas" (13)

El desarrollo que Trotsky hace del concepto surge directamente de la necesidad de caracterizar con profundidad y precisión al Estado alemán de principios del decenio de 1930, que adquirió una notoria autonomía y característica de dictadura policíaca militar, sin asumir, sin embargo, por el momento, una guerra civil contra la clase obrera alemana. También lo utiliza para tratar de caracterizar los distintos regímenes de excepción que surgen en los años veinte y treinta.

Y precisamente en esa tentativa de Trotsky está la importancia actual del concepto. Es un recurso de

análisis para caracterizar situaciones políticas en que el Estado adquiere preeminencia manifiesta y somete a las clases imponiendo una paz civil obligada. Trotsky en particular lo utilizó al cuestionar la caracterización de fascista que la Internacional Comunista hacía de los diversos gobiernos alemanes.

Más tarde, el propio Trotsky matizó aún más la caracterización señalando al gobierno de Papen de pre bonapartista y al que le siguió de bonapartista, prelude ambos del desencadenamiento de verdadero fascismo alemán.

Se trataba de gobiernos bonapartistas que pretendían tener un margen de acción propia para imponer el orden a la sociedad, en un contexto de escasa adhesión inicial de la pequeña burguesía, y sin desplegar de inmediato una persecución a la clase obrera. El asumir que se trataba de un fenómeno de bonapartismo hubiese dado un margen para una política de unidad de toda la clase obrera (básicamente socialdemócrata y comunistas), que quizá hubiese atraído a las masas de la pequeña burguesía, y habría dado la pauta para que el movimiento obrero alemán asumiera un comportamiento político distinto al que se tuvo por las dos corrientes predominantes en su seno.

La noción de bonapartismo tiene sin duda una importancia en los análisis históricos, pero salta sobre todo en el estudio de las situaciones políticas modernas.

En la evolución política de las sociedades modernas toparse con fenómenos de semidictadura estatal genera un interrogante enorme. Existe por lo tanto la urgencia de una caracterización precisa de sus causas, sus alcances y sus límites. En esas situaciones puede resultar útil la noción del bonapartismo.

El bonapartismo implica una anulación política circunstancial de

las sociedades, es una preeminencia anormal del Estado sobre la sociedad, sobre todo en los casos en que se hubieran conocido períodos de intensa participación política abierta, amplia y libre. En ese sentido no es una forma política más del capitalismo, es una forma política anómala, que atenta contra la capacidad de las propias sociedades, aun cuando en determinadas condiciones adquiera consenso por parte de la mayoría de la sociedad. En esa medida es un fenómeno necesariamente pasajero que tiene que terminar en una dominación política más o menos estable de la burguesía o en una crisis profunda del propio fenómeno bonapartista.

También hay que decir que el bonapartismo es un fenómeno complejo. Y lo es porque a pesar de su anomalía logra internalizarse en la sociedad y ser aceptado por ésta como una opción adecuada. Precisamente eso demuestra que el desarrollo político de las sociedades modernas no es progresivo y lineal, sino permanentemente cambiante y contradictorio.

III. La polémica sobre la autonomía relativa del Estado

El fracaso de la burguesía en el logro de su hegemonía en un contexto de una presión continua de búsqueda de influencia y representación del campesinado y de participación política independiente del proletariado crea las condiciones para que en ciertos casos se produzca una situación bonapartista. Una forma de Estado caracterizada por una extraordinaria autonomía, necesaria para mantener vigente los intereses capitalistas y sustituir la falta de mediaciones estables de la dominación de la burguesía.

En la situación bonapartista, el

a las distintas épocas del desarrollo capitalista: "Para comprender la dialéctica de estas interrelaciones, debemos distinguir tres fases históricas: el comienzo del desarrollo capitalista, en que la burguesía dotó su dominación con formas democráticas, ordenadas, pacíficas, conservadoras; por último, la decadencia del capitalismo, en que la burguesía está obligada a recurrir a los métodos de guerra civil contra el proletariado para proteger su derecho a la explotación.

"Los programas políticos característicos de esas tres fases, jacobinismo, democracia reformista (incluida la socialdemocracia) y fascismo son esencialmente programas de corrientes pequeño burguesas". Trotsky, León (1932): "El único camino", en *La lucha contra el fascismo: el proletariado y la revolución*. Editorial Fontamarrá, Barcelona, p. 209.

(13) Trotsky, León (1932): "El bonapartismo alemán", *ib.*, pp. 254 y 255.



Estado excluye a la burguesía como actor político directo y es la burocracia ejecutiva quien configura el proyecto capitalista y procesa de manera no democrática las alianzas y las mediaciones con las demás clases. (14)

El que el Estado ejerza su dominación cuasi absoluta sobre el conjunto de las clases nos remite a situaciones actuales, sobre todo en América Latina. El Estado que se autonomiza de la sociedad no sólo no está subordinado a las pretensiones inmediatas de la clase económicamente dominante, sino que impone el proyecto capitalista frente a la propia burguesía y a los terratenientes tanto como a las clases dominadas: la pequeña burguesía, el campesinado, el proletariado. La capacidad del bonapartismo para asentarse en la sociedad y para sostenerse está en función de los recursos estatales y de su papel de elemento de poder en una crisis política, así como del consenso que logre obtener de la gran mayoría de la sociedad.

Al realizar el análisis de la experiencia bonapartista Marx insiste empero en que la autonomía del Estado nunca es absoluta, sino relativa, no se refiere al proyecto de clase que defiende el Estado, sino a la participación directa de las clases. Es la correlación política de la lucha de clases la que exige que el Estado se imponga sobre la sociedad, pero el Estado sigue siendo una forma de la relación capitalista.

Un elemento que aparece asociado con el paso a la dominación política de la burocracia cívico-militar es el creciente desarrollo capitalista, con el consecuente des-

pliegue político de las diversas clases. Posteriormente se podrá constatar que la autonomía exacerbada del Estado constituye una situación relacionada también con la transición del Estado político de capitalismo maduro de libre competencia al Estado propio de la época capitalista de los monopolios.

En las experiencias del siglo XIX quedó claro que el bonapartismo tampoco pudo ser una forma de dominación estable que impidiera el renacimiento de la lucha de clases abierta y de la dominación burguesa.

Después de la experiencia bonapartista en Francia sobrevendrá un Estado capitalista que disminuye notoriamente su autonomía, en el cual la organización política de la burguesía en las propias instituciones del Estado es ya más directa y evidente, aun cuando en general el Estado sigue dirigido por una burocracia con autonomía relativa de la clase económicamente dominante. Marx, empero, no vuelve a analizar mayormente las mediaciones estatales republicanas, ni el naufragio universal republicano. Este no existió prolongadamente en Francia en tiempos de Marx.

Un asunto polémico relacionado con el concepto de bonapartismo es el de determinar si se trata de un fenómeno cuyas características pasaron a formar parte de la normalidad del Estado moderno o se refiere a una forma de Estado específica, diferenciada claramente de las otras formas estatales republicano-democráticas, monárquico-constitucionales, o distinguible del moderno Estado fascista.

La opinión de Poulantzas, de que el fenómeno del bonapartismo no hizo más que indicar las características propias del Estado moderno, especialmente en lo que concierne a la autonomía relativa del

Estado, introdujo la polémica señalada, aun cuando al final de su vida el propio Poulantzas haya modificado su opinión al proponer una interesante distinción entre bonapartismo como Estado de excepción y la situación que prevalece en Europa Occidental que él denomina de Estados autoritarios (15).

Una revisión de la polémica sobre bonapartismo y una argumentación crítica bastante lograda en contra de la interpretación de Poulantzas puede encontrarse en el texto de Avalos y Roux.

La interpretación de Poulantzas del momento en que escribe su texto *Poder político y clases sociales en el estado capitalista* propone en los hechos la reducción del fenómeno del Estado bonapartista a una de sus características: la autonomía relativa del Estado, sin, por lo demás, explicar esa característica en lo que realmente significó en la historia del Estado francés del siglo XIX.

Poulantzas argumenta que el logro de la autonomía relativa del

(15) Poulantzas nos dice: "El totalitarismo, ya se trate de fascismo, de la dictadura militar o del bonapartismo, reviste en las sociedades que aquí nos conciernen (los países dominantes de Occidente) una forma específica. Constituye un fenómeno político propio que he denominado, explicando las razones, forma de Estado de excepción. Corresponde a una coyuntura precisa de las relaciones de clase en toda su complejidad y a rasgos institucionales propios del Estado, en ruptura con las formas regulares de reproducción de la dominación política burguesa: las formas, en líneas generales, de la "república democrática".

Contrariamente, esta vez, a los que ensalzan una diferencia de esencia entre las diversas formas democráticas (el Estado "liberal") y los totalitarismo, ambos presentan, bajo su aspecto capitalista, ciertos rasgos comunes. Independientemente de la pertenencia eventual de esos Estados a una misma fase del capitalismo, dichos rasgos (reforzamiento del ejecutivo en el new deal rooseveltiano y en el Estado fascista de antaño) están vinculados a las raíces del totalitarismo. Toda forma democrática de Estado capitalista comporta tendencias totalitarias". Poulantzas, Nico (1979): *Estado, poder y socialismo*, Ed. Siglo XXI, México, pp. 254-255.

(14 Véase al respecto el texto de Bartra, Roger (1978): *El poder despótico burgués*, Ed. Era, México. Para la noción de autonomía relativa del Estado consúltense el desarrollo que hace René Zavaleta Mercado (1976) en *El poder dual en América Latina*, Ed. Siglo XXI, México.



Estado bonapartista es equivalente a la distancia normal que guarda el poder político capitalista con las clases sociales como tales. Para él esa es precisamente la característica del Estado moderno capitalista: que no pertenece a la burguesía como tal, es decir de la manera como en el feudalismo el poder político estaba en manos directas de los señores feudales.

Engels y Marx se refieren a otro fenómeno cuando hablan de bonapartismo; aluden a una autonomía burocrática exacerbada del Estado, anormal, aun cuando dicha autonomía no exista con respecto a las relaciones sociales capitalistas. La característica de dictadura policéfala militar, por ejemplo, tipifica la forma de esa autonomía que no es peculiar de todos los Estados capitalistas modernos.

"La forma de esta dominación era naturalmente el despotismo militar" (Engels). 16

También encontramos términos tales como "formas autoritarias de gobierno", "medios autoritarios", "poder ejecutivo convertido en fuerza independiente". O incluso en el artículo de Marx en el *New York Tribune* del 23 de diciembre de 1858, éste dice:

"La clase media se declaró políticamente menor de edad, incompetente para manejar los asuntos de la nación y aceptó el despotismo militar y burocrático". (17).

Por lo demás existen otras características del fenómeno del bonapartismo que Poulantzas no

considera en su argumentación y que no podrían incluirse como rasgos propios del Estado moderno. Una de ellas es la exclusión premeditada de la actividad legal, libre y abierta de las clases sociales -de sus representantes y partidos políticos- en los órganos de la dirección del Estado, y específicamente en el parlamento.

"Por lo tanto, cuando la burguesía excomulga como "socialista" lo que antes ensalzaba como "liberal", confiesa que su propio interés le ordena esquivar el peligro de su gobierno propio, que para poder imponer la tranquilidad en el país tiene que imponérsela ante todo a su parlamento burgués, que para mantener intacto su poder social tiene que quebrantar su poder político" (18)

Es especialmente importante la consideración mencionada. Para Marx la burguesía en ciertos casos sí puede ejercer el poder político directo en el Estado capitalista moderno. Lo demuestran tanto la experiencia de la república parlamentaria como la dominación que en ella ejercía el "partido del orden". Pero eso no implica que el poder político le pertenezca como clase económica, ni que sea lo mismo la clase burguesa y el poder político.

En realidad cuando la burguesía detenta el poder parlamentario se trata de un poder adquirido por los partidos de la burguesía en función de la lucha política y en tanto representantes del interés burgués transformado en interés general. No se trata tampoco de un poder político al servicio particular de tal o cual sector o fracción de la burguesía, sino de la dominación de la clase en su conjunto.

En el poder parlamentario los representantes de la clase domi-

nante tienen autonomía relativa de la clase burguesa industrial, comercial y financiera, lo cual no impide que sean precisamente el vehículo por el cual la burguesía accede al poder político. El poder parlamentario es también un órgano de carácter general de clase en el que se enfrenta -con autonomía relativa- el interés general de la clase, el orden del mercado capitalista, frente a los diversos intereses particulares de la burguesía.

Sin embargo con la noción de bonapartismo Marx se refiere a otro tipo de autonomía del Estado. A aquella en la cual la dirección directa del poder político no está en manos de los representantes de la burguesía, sino en manos de una burocracia civil y militar autónoma, sede de un poder ejecutivo autónomo.

"Pero lo mismo en la antigua monarquía absoluta que en la monarquía bonapartista moderna, el verdadero poder gubernamental se encuentra en manos de una casta particular de oficiales y de funcionarios... La autonomía de esta casta que parece mantenerse fuera y, por decirlo así, por encima de la sociedad, confiere al Estado un viso de autonomía respecto de la sociedad". (19)

¿Podemos decir, acaso, que la normalidad del capitalismo consiste en que una casta de burócratas detenta el verdadero poder gubernamental?

Creemos que Poulantzas se equivoca en su aseveración acerca de que el bonapartismo define las características del Estado capitalista moderno y de que no se trata de una forma política especial.

Cabe recordar, sin embargo, que Marx y Engels durante varios años consideraron que ciertamente el bonapartismo era la última forma

(16) Engels: *Die preussische militärfrage und die deutsche arbeiterteil*. Hamburgo, 1865, citado en la colección de textos de Rubel: *Lexique de Marx*, en "Bonapartismo (bonapartismus)", *Críticas de la economía política*; edición latinoamericana. Nos. 24/25, p. 10.

(17) La cita de este artículo está en Draper, Hal: "La teoría del bonapartismo de Marx y Engels", en *Críticas de la economía política*, edición latinoamericana. Nos. 24/25, ibid., p. 41.

(18) Marx: *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, p. 270.

(19) Engels (1873): Contribución al problema de la vivienda, en *Marx y Engels. Obras Escogidas en dos tomos. T. 1. p. 585.*



del Estado capitalista.

Marx, por ejemplo, nos dice: "El bonapartismo es la forma más prostituida y la última a la vez de este poder de Estado que la sociedad burguesa naciente se había propuesto perfeccionar como el instrumento de su propia emancipación del feudalismo, y que la sociedad burguesa plenamente desarrollada finalmente ha transformado en un medio para sojuzgar el trabajo al capital." (20)

Engels, por su parte, afirma lo siguiente: "... en verdad el bonapartismo es realmente la religión de la burguesía moderna. A mí se me hace más y más claro que la burguesía no tiene la capacidad para gobernar directamente y que por lo tanto ... la forma normal es una semidictadura bonapartista". (21)

Después de la experiencia de la Comuna de París, con el advenimiento de la III República en Francia y con la consolidación de la unificación alemana, Engels y Marx concibieron que no era el imperio sino la república, la forma última del Estado capitalista.

"... la república democrática ... es precisamente, bajo esta última forma de Estado de la sociedad burguesa, donde se va a ventilar definitivamente por la fuerza de las armas la lucha de clases". (22) "

Estos cambios de apreciación de Engels y Marx son resultado de su propio seguimiento de la evolución del Estado moderno y de que no asumían posiciones dogmáticas

(20) Véase Marx, Carlos (1871): Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, Obras Escogidas, en dos tomos, t. I, p. 498.

(21) Carta de Engels a Marx, de abril de 1866. O. c.

(22) Marx, Carlos (1875): Crítica del Programa de Gotha, en Obras Escogidas en dos tomos, t. II, p. 25. También Engels manifiesta la misma opinión en El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.

frente a un fenómeno que entendía como esencialmente histórico. Lo que deseamos destacar es que para ellos el bonapartismo no se integró estructuralmente al Estado moderno, sino que pasó a ser una forma política más de éste, el cual tenía abiertas múltiples opciones.

"... por el contrario, el 'Estado actual' cambia con las fronteras de cada país" (23)

Lo que no es adecuado es lo que hace Poulantzas: cristalizar el bonapartismo en el Estado moderno, a partir de la característica de la autonomía relativa del Estado.

No tiene la anterior apreciación sólo Poulantzas. La comparten Arnaldo Córdova y Rubel.

"Fue más bien el bonapartismo del segundo Bonaparte que el del primero el que mejor sirvió a Marx para reflexionar y trazar los lineamientos de un fenómeno que creía característica de la sociedad moderna: la autonomización del Estado en relación con las masas y con las clases sociales". (24)

Con el análisis anterior se puede sostener que para Marx y Engels había una importante diferencia entre la autonomía relativa del estado propia del bonapartismo, y la autonomía relativa de los Estados modernos, y en particular de aquellos en los que como Francia, dicha autonomía se presentaba fuertemente acentuada.

Asumiendo que la noción de bonapartismo no se puede utilizar para explicar las características del Estado moderno sino que es un fenómeno preciso que define una determinada forma de Estado capitalista distinta a otras, cabe decir que ciertamente algunas de sus características han pasado a pertenecer a los Estados modernos, sin

(23) *Ibid.*, p. 24.

(24) Rubel, Maximilien y otros: "Los bonapartismos" en Críticas de la economía política: edición latinoamericana. Ed. El Caballito, México, p. 3.

que éstos sean bonapartistas.

En esta apreciación coincidimos con Mauro Volpi quien sostiene que "... es legítimo, en relación a los desarrollos sucesivos de la sociedad capitalista, generalizar algunos aspectos típicos del régimen bonapartista aplicándolos al Estado burgués en su conjunto. Ello no quiere decir que se pierda la especificidad del bonapartismo, porque sólo en este caso el Estado ejercita equilibradamente una función de "arbitraje" entre las clases fuera del control directo de la clase dominante". (25)

Lomismo plantea Denis Berger, quien reconoce la tendencia del Estado capitalista a autonomizarse de las clases, pero establece una diferencia precisa con el fenómeno de bonapartismo de Estado, como le llama a una forma de Estado determinada por una situación posterior a una crisis social específica:

"Para que el "libre cambio" entre capitalista y proletariado sea respetado necesita ser legalizado por una autoridad indiscutible, expresión de un pacto social, garantizado por una ideología común a todas las clases de la sociedad.

Corresponde al Estado cumplir ese papel de garante. Es por ello que, en el modo de producción capitalista, el Estado se beneficia de un grado de autonomía mucho más grande que en cualquier otro período de la historia...

"Sin embargo, esta tendencia permanente no conduce a una forma de bonapartismo de Estado sino en el marco de una crisis social mayor... La aparición de semidictaduras bonapartistas sigue, más o menos rápidamente, a períodos revolucionarios que el proletariado no ha sabido o no ha podido

(25) Mauro Volpi: "El bonapartismo: historia, análisis y teoría" en Críticas de la economía política, edición latinoamericana. Nos. 24, 25, O. c., p. 101



explotar. La derrota sufrida impide la ofensiva de los trabajadores, pero el peligro experimentado por la burguesía la debilita y la incita a buscar guardianes del orden". (26)

Más adelante, Berger explicita su opinión en el sentido de que ciertamente muchas de las características del fenómeno bonapartista son parte del Estado moderno de nuestra época.

"... Conviene poner de relieve una conclusión: la integración de un cierto número de mecanismos bonapartistas al funcionamiento normal del Estado constituye una

tendencia normal del modo de producción capitalista en la época de la decadencia del imperialismo. Cuando se constatan los efectos de esta tendencia en un país determinado, hay que rechazar el empleo sin precaución del término bonapartismo". (27)

En realidad, los dos últimos autores precisan los términos en que puede resolverse la polémica iniciada por Poulantzas. Primero, en el sentido de que ciertamente varios de los rasgos del bonapartismo caracterizado por Engels y por Marx han pasado a ser parte de funcionamiento normal del Estado capitalista moderno (la autonomía relativa del mismo, el arbitraje entre las clases, el

autoritarismo burocrático, etc.), Segundo, en cuanto a que el bonapartismo como tal alude a una forma de Estado específica, producto de una crisis sociopolítica determinada y cuyas características son peculiares en relación con otras formas del Estado moderno. Queda claro, sin embargo, que el bonapartismo es una forma más del Estado capitalista, que mantiene y desarrolla la dominación de clase de la burguesía, aun cuando ésta se encubra a través de la exacerbada autonomía de la burocracia. El orden que protege el bonapartismo es el orden capitalista de la producción y el mercado, de la propiedad privada y de las mercancías.

(26) Berger, Denis (1975): "De Napoleón el 'pequeño' a los bonapartes modernos del capitalismo europeo: notas sobre el Estado y el bonapartismo de nuestra época", (1985) en *Críticas de la economía política: edición latinoamericana*, Nos. 24/25, O.c., p. 294

(27) Denis Berger, O.c. p.312.

"Memoria" N° 49 - México





Der Spiegel

¿Nos amenaza el islam?

(...) Según los resultados de un proyecto de estudio internacional de la Academia Americana de las Artes y las Ciencias, el fundamentalismo religioso no es sólo un fenómeno islámico, sino mundial.

Sin embargo, ni los fundamentalistas hindúes ni los sijs, a pesar de ser igualmente agresivos, militantes y lastrados con imágenes hostiles de sus oponentes, tienen una orientación universalista; ambos se dirigen tan sólo a su propia comunidad. Por el contrario, el fundamentalismo religioso del islam recurre a la doctrina islámica del universalismo, politizándola, y desarrolla sobre esta base el concepto neoislámico de un orden mundial dominado por el islam, concepto que, sin embargo, no se encuentra ni en el Corán ni en ninguna otra fuente islámica.

Pero ya el uso de un lenguaje moderno, geopolítico, deja ver que el fundamentalismo islámico es un engendro de la modernidad, por mucho que se presente con símbolos medievales. (...) ¿Cuál es el contenido de ese fenómeno? ¿Supone una amenaza?

El islam tiene tras sí una religión de más de trece siglos de antigüedad, que en su momento álgido produjo un proceso civilizador del que también se benefició Europa. (...) Por el contrario, el fundamentalismo es una ideología política de fecha reciente, con no más de dos decenios de existencia. Podemos describirlo sin reparo alguno como una nueva variante del totalitarismo. (...).

*Bassam Tibi
Hamburgo, 1 de febrero*

The European

Un viento nuclear malsano

A medida que remite la amenaza de una guerra nuclear, los problemas de la paz nuclear se hacen más y más urgentes. (...)

Una situación de emergencia nuclear no respetará las fronteras de países, bloques militares o económicos. (...)

En toda Europa se generaliza la convicción de que cualquier fallo en los reactores nucleares franceses tendría un efecto catastrófico en todos los países que rodean a Francia. Todos vimos en Chernobyl cómo el viento puede expandir la radiación por todo el continente. Por eso, tenemos que actuar conjuntamente para resolver problemas comunes con soluciones comunes (...)

Europa ha carecido de voluntad para actuar de consumo. Aunque el Euratom fue uno de los elementos fundadores de lo que luego ha sido la Comunidad Europea, los programas nucleares han sido actividades eminentemente nacionales, vinculadas a las necesidades de defensa en algunos casos o a exigencias de prestigio en otros.

Debido al secreto que envuelve tales programas, el control internacional ha sido débil, y pobre el intercambio de información sobre cómo hacer de nuestro planeta un lugar seguro. El fin de la guerra fría nos brinda la oportunidad de corregir esta situación.

Los problemas que conllevan los planes de destrucción del arsenal nuclear ruso constituyen un campo en el que Europa debe actuar sin dilación. (...)

Londres, 9 de enero



cartas a



TESIS 11 Internacional

Los textos dedicados a esta sección
no deben de exceder de 35 líneas
mecanografiadas.

Panamá sin reparaciones

"Acabo de enterarme por los periódicos que la Corte Suprema de Justicia de EE.UU. ha denegado la posibilidad de que ciudadanos panameños afectados por la invasión norteamericana de 1989 puedan ser indemnizados por los daños y muertes productos de la operación.

Como es conocido más de 200 civiles fueron muertos por los invasores; destruidos bienes físicos; más -lo que no tiene precio- las profundas heridas ocasionadas a la dignidad y el orgullo nacional del hermano país latinoamericano.

Como puede verse la barbarie no sólo es atributo de los políticos y militares que programaron y ejecutaron la brutal intervención en Panamá, también alcanza a la "honorable" Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos."

Carlos Soñes (Buenos Aires)
(La carta de Soñes ha sido resumida)

Los dos raseros de la ONU

La dramática situación de los 415 palestinos desterrados a una zona inhóspita fuera de las fronteras de Israel pone de manifiesto con singular crudeza la aplicación de dos raseros en la conducta de la ONU, según cual sea el país que ha violado la Carta de la organización mundial.

Así las sanciones previstas en la Carta sólo se adoptan si EE.UU. y sus aliados europeos están interesados en ello.

La más evidente aplicación de los dos raseros son Irak e Israel. En el primer caso, EE.UU. con el apoyo de algunos aliados emprende acciones militares contra el país árabe. En el caso de Israel, es conocida la lista de violaciones de las resoluciones de la ONU sobre el caso palestino. Se agrega ahora la situación de los desterrados en donde Tel Aviv viola la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que exige su inmediata repatriación. ¿Por qué no se aplican sanciones a Israel, como sí se hace con Irak? Seguramente porque se descuenta que EE.UU. vetaría cualquier decisión de ese tipo. Queda así en entredicho el papel que el organismo internacional debe jugar en el mundo.

Carlos Velloso (Mar del Plata)

Agenda

Actividades realizadas
por TESIS 11 GRUPO EDITOR

17 de diciembre de 1992: Con el tema "Las elecciones en EE.UU. Clinton. ¿Cuál es la diferencia?", continuó el ciclo de "TERTULIAS POLITICAS" auspiciadas por TESIS 11 GRUPO EDITOR.

(Próximamente se dará a conocer el programa de temas de las "Tertulias Políticas" para el primer semestre del corriente año).

**DESARROLLO
DESIGUAL EN
LOS ORIGENES
DEL CAPITALISMO**
Carlos Astarita



Sobre una problemática tradicional y no resuelta en las ciencias sociales: la vinculación entre el comercio y el desarrollo económico desigual en los distintos países vinculados a su fase originaria.

**LOS
NUEVOS
DE
TESIS 11
GRUPO
EDITOR**

**NIKITA
JRUSCHOV
REVELACIONES**
Selección
de testimonios



Tal vez buena parte de los antecedentes del actual cuadro de desintegración que presenta la ex Unión Soviética puedan encontrarse en el "tiempo de Jruschov".



**Acción
psicológica,
práctica política
y menemismo.**

**URSS/Comunidad
de Estados
Independientes
¿Hacia Donde?**



**LA REVOLUCION
DE OCTUBRE
SIN MITOS**

**GRAMSCI
escritos
periodísticos
de L'ORDINE
NUOVO.**



**LIBROS
DE**

TESIS 11

**DEBATE DE
NUESTRO
TIEMPO**

**TESIS 11
INTERNACIONAL**

Una ventana al mundo...

En los KIOSCOS de las 5 líneas del Subte.

En los KIOSCOS del centro y los barrios de la Capital

En los KIOSCOS del Gran Buenos Aires
principales ciudades del Interior